

¡Adorada sea la Santa Faz de Nuestro Señor Jesucristo!

IGLESIA CRISTIANA PALMARIANA DE LOS CARMELITAS DE LA SANTA FAZ

Residencia: "Finca de Nuestra Madre del Palmar Coronada", Avenida de Jerez, Nº 51,
41719 El Palmar de Troya, Sevilla, España.

Apartado de correos de Sevilla 4.058 — 41.080 Sevilla (España)

Iglesia Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana



VIGÉSIMA QUINTA CARTA APOSTÓLICA

¡Otras pruebas impresionantes de que la Iglesia, Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana, es la Iglesia Verdadera!

Nos, Pedro III, Sumo Pontífice, Vicario de Cristo, Sucesor de San Pedro, Siervo de los siervos de Dios, Patriarca del Palmar de Troya, de Glória Ecclésiæ, Heraldo del Señor Dios de los Ejércitos, Buen Pastor de las almas, Inflamado del Cielo de Elías y Defensor de los Derechos de Dios y de la Iglesia.

La Santísima Virgen María, Madre de la Iglesia, cuyas advertencias en La Salette, Lourdes y Fátima, y cuyas lágrimas hasta de sangre dejan indiferente a la mayoría, volvió a intentar salvar la humanidad con una última forma, escogiendo como portavoz un alma sufriente posesa por los demonios. Por el ministerio de los Sacerdotes, los demonios se vieron obligados contra su voluntad a hacer declaraciones para la salud y salvación de la Iglesia. Esos exorcismos tuvieron lugar entre 1975 y 1977, cuando la sede de la Iglesia estaba todavía en Roma.

Después de la publicación de sus palabras, los demonios declararon: "Si alguien no quiere creerlo, nosotros estaremos contentos... Nosotros (los demonios) esperábamos que el libro desaparecería antes de que fuera repartido con éxito. Pero ese trozo de papel ha logrado sin embargo su expansión. ¡Ah! Pero solamente porque los de ahí arriba lo han querido... Ella (la Virgen) y la Trinidad hacen decir que es triste que tengan que relatar tanto por medio de los demonios, porque no se cree a las almas privilegiadas." Es decir, porque la mayoría no cree a los verdaderos videntes que están en los sagrados lugares de apariciones marianas.

Uno de los Sacerdotes exorcistas de entonces explicó: "Los pastores de la Iglesia, que deberían ser los guardianes de la Fe y la Verdad, ya no lo son en muchos casos. Por eso la Virgen obliga a Satanás 'padre de la mentira' a promulgar la doctrina pura de la Iglesia, para que los pastores hagan examen de conciencia y para el triunfo del Inmaculado Corazón de María, Madre de la Iglesia... He realizado exorcismos conjuntamente con varios Sacerdotes, empleando el exorcismo de San León XIII. Estoy convencido que en el presente caso se trata de una verdadera posesión y que las declaraciones de los demonios se han hecho por orden y bajo la coacción de una Fuerza Superior. La posesión extremadamente dolorosa de la posesa durante veinticuatro años, su conformidad con estos sufrimientos enviados por Dios, las muchas oraciones de un gran número de personas y el contenido de las declaraciones, dan la garantía de que ha sido la Voluntad de Dios y de María. Todas las declaraciones tienen que examinarse desde el punto de vista de la verdadera doctrina de la Iglesia y su situación actual. No es nada nuevo que Dios y su Madre den orientaciones a la Iglesia por mediación de demonios."

Claro que no es nada nuevo, pues en el libro de las Grandezas de la Santísima Virgen María, página 245, se relata otro caso semejante. Sucedió cuando Santo Domingo de Guzmán predicaba el Rosario cerca de Carasona y le pidieron que librara de los espíritus malignos a un hereje que había ridiculizado los milagros y misterios del santo Rosario, e impedía así la conversión de los demás herejes. Dios permitió, para castigo de este impío, que legiones de demonios se apoderaran de su cuerpo. Santo Domingo lo exorcizó y los demonios fueron obligados a responder, a pesar suyo, a las preguntas del Santo, y dijeron que, con el Rosario que Santo Domingo predicaba, causaba terror y espanto a todo el infierno, y que era el hombre más odiado por ellos en el mundo a causa de las almas que les arrebatava con la devoción del Rosario. Santo Domingo arrojó su Rosario al cuello del poseso y les preguntó que de todos los Santos del Cielo a quién temían más y a quién debían amar y honrar más los mortales. Después de mucha insistencia, le dijeron los demonios, que responderían pero en secreto y al oído, no ante todo el mundo. Insistió el Santo y les ordenó que hablaran en voz alta. Pero su

insistencia fue inútil: los diablos no quisieron decir palabra. Entonces, el Santo se puso de rodillas y elevó a la Santísima Virgen esta plegaria: “¡Oh poderosísima Virgen María! ¡Por virtud de tu salterio y Rosario, ordena a estos enemigos del género humano que respondan a mi pregunta!” Luego los diablos gritaron: “Los Ángeles, cuando tú lo quieras, te lo revelarán. ¿Por qué darnos crédito?” Y arrodillándose, Santo Domingo elevó esta plegaria a la Santísima Virgen: “Oh dignísima Madre de la Sabiduría, acerca de tu salutación, de qué forma debe rezarse, ya queda instruido este pueblo, te ruego para la salud de los fieles aquí presentes que obligues a estos tus enemigos a que abiertamente confiesen aquí la verdad completa y sincera.” Había apenas terminado



esta oración, cuando vio a su lado a la Santísima Virgen, rodeada de multitud de Ángeles, que con una varilla de oro en la mano golpeaba al poseso y le decía: “¡Responde a Domingo, mi servidor!” Entonces los demonios comenzaron a gritar: “¡Oh Enemiga nuestra! ¡Oh Ruina y Confusión nuestra! ¿Por qué viniste del Cielo a atormentarnos en forma tan cruel? ¿Será preciso que por Ti, ¡oh Abogada de los pecadores a quienes salvas del infierno!, ¡oh Camino Seguro del Cielo!, seamos obligados, a pesar nuestro, a confesar delante de todos lo que es causa de nuestra confusión y ruina? ¡Ay de nosotros! ¡Maldición a nuestros príncipes de las tinieblas! ¡Oíd, pues, cristianos! Esta Madre de Cristo es omnipotente y puede impedir que sus siervos caigan en el infierno. Ella, como un sol, disipa las tinieblas de nuestras astutas maquinaciones. Descubre nuestras intrigas, rompe nuestras redes y reduce a la inutilidad todas nuestras tentaciones.

Nos vemos obligados a confesar que ninguno que persevere en su servicio se condena con nosotros. Un solo suspiro que Ella presente a la Santísima Trinidad vale más que todas las oraciones, votos y deseos de todos los Santos. La tememos más que a todos los Bienaventurados juntos y nada podemos contra sus fieles servidores. Tengan también en cuenta que muchos cristianos que la invocan al morir y que deberían condenarse, según las leyes ordinarias, se salvan, gracias a su intercesión. ¡Ah! Si esta Marieta (así la llamaban en su furia) no se hubiera opuesto a nuestros designios y esfuerzos, ¡hace tiempo habríamos derribado y destruido a la Iglesia y precipitado en el error y la infidelidad a todas sus jerarquías! Tenemos que añadir, con mayor claridad y precisión, obligados por la violencia que nos hacen, que nadie que persevere en el rezo del Rosario, se condenará; porque Ella obtiene para sus fieles devotos la verdadera contrición de los pecados, para que los confiesen y alcancen el perdón e indulgencia de ellos.” Entonces, Santo Domingo hizo rezar el Rosario a todos los asistentes, muy lenta y devotamente. Y, a cada avemaría que recitaban – ¡cosa sorprendente! – salía del cuerpo del poseso una multitud de demonios, en forma de carbones encendidos. Cuando salieron todos los demonios y el hereje quedó completamente liberado, abjuró de sus errores, se convirtió y se hizo inscribir en la Cofradía del Rosario, con muchos otros correligionarios suyos, conmovidos ante este castigo y la fuerza del Rosario. Este gran milagro fue causa de la conversión de muchos herejes que ingresaron en la Cofradía del Santo Rosario.

Y no es la única vez que los demonios han dado advertencias para el bien de las almas. El Padre Pablo Ségnéri refiere el siguiente caso: En el año de 1248, se celebraba en Francia cierto Sínodo, y se le había ya encargado a un Sacerdote que hiciese un sermón público solemne, según el uso. El Sacerdote, poco práctico en aquel ministerio, no sabía ni aun resolverse al asunto sobre que había de hablar. Por lo cual, lleno de melancolía, gastaba el tiempo en quejarse de sí mismo porque había aceptado el cargo sin necesidad. Estando en esto, se le puso delante el demonio en forma de hombre fiero, y le preguntó soberbiamente la causa de su angustia, y habiéndola oído, le dijo: “Ten buen ánimo, que yo te enseñaré lo que has de decir predicando al Sínodo. Di de esta suerte: ‘Los Rectores de las tinieblas infernales saludan a los Rectores de las Iglesias Parroquiales, y les dan gracias por su negligencia en enseñar al pueblo; porque de la ignorancia nace el pecado, y del pecado nace la condenación.’” Y prosiguió diciendo: “Yo soy un demonio, y me veo obligado por Dios a hablarte de esta suerte.” – “No me creerán,” replicó el Sacerdote; “y pensarán que les cuento algún sueño.” – “Para que te crean,” agregó el demonio, “ve aquí una señal:” y le tocó con las negras manos la cara, la cual con aquel tocamiento diabólico se ennegreció más que si fuera carbón. “Por más que te laves,” prosiguió el maligno, “no harás nada. Hasta haber dicho mi Sermón, no podrás volver a tu rostro el color antiguo. Mas al acabarlo, con lavarte públicamente en la Iglesia con el agua bendita, recobrarás en presencia de todos tu blancura.” Así habló el demonio, y así sucedió puntualmente, con tanto espanto de aquellos Sacerdotes, allí juntos, que jamás Predicador habrá causado otro tanto con sus clamores. Y aun sola la relación de este hecho, publicada en la ciudad de Paris, llenó de horror grandísimo a toda la gente puramente seglar entre quien se esparció.

A continuación ponemos la transcripción de los exorcismos realizados entre 1975 y 1977 a una persona poseída, cuando la Iglesia Católica todavía tenía su sede en Roma; por lo tanto era la verdadera Iglesia y aún tenía poderes para realizar exorcismos. Los demonios no quieren decir la verdad, jamás, pero fueron obligados

de hacerlo por medio del Exorcista, en el nombre de la Santísima Trinidad, de la Santísima Virgen María, de la Santa Cruz, de la Preciosísima Sangre, de las Cinco Llagas, de las Estaciones del Santo Viacrucis, de la Inmaculada Concepción, de Nuestra Señora Inmaculada, de Nuestra Señora del Monte Carmelo, de los Siete Dolores de María, de San Miguel Arcángel, de los Nueve Coros Angélicos, del Ángel de la Guarda de esta mujer, de San José, terror de los espíritus malignos, de todos los Santos Ángeles de la Guarda, de Todos los Santos del Cielo, especialmente de Todos los Santos Exorcistas, del Santo Cura de Ars, de San Benito, etcétera. “En el nombre de la Santísima Trinidad, del Padre del Hijo y del Espíritu Santo, que digas lo que la Santísima Virgen María te manda decir... Nosotros te ordenamos ahora, en nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, de la Santísima Virgen María, del Inmaculado Corazón de María, de los Santos y los Arcángeles, de los Coros Angelicales, ¡que digas y nos reveles todo lo que el Cielo te tiene mandado a decir! ¡Di la verdad en nombre de la Preciosísima Sangre! ¡Tienes que revelar todo, de parte de la Santísima Virgen y en nombre de la Santísima Trinidad!” Estas invocaciones y otras fueron constantes y repetidas, mas para facilitar la lectura se han suprimido. Aunque los exorcistas no son Santos como Santo Domingo, tienen poder para exigir que los demonios digan la verdad, porque el Sacerdote es Ministro de Dios y actúa en nombre de Cristo o, mejor dicho, es Cristo quien actúa en la persona del Sacerdote; es Cristo quien, con su Divina Autoridad, obliga a los demonios a hablar o callar, tal como lo hizo repetidas veces en el Santo Evangelio. Cristo habla por boca del Sacerdote, y el demonio habla por boca de la posesa, obligado por Cristo.

En el tiempo de estos exorcismos, el Papa era San Pablo VI y estaba sufriendo terriblemente como auténtico mártir y prisionero del Vaticano. La Iglesia ya estaba totalmente modernizada y podrida.

Las respuestas que el demonio da contra su voluntad, son otras pruebas importantísimas de que la Iglesia, Una, Santa, Católica, Apostólica y Palmariana, es la Iglesia Verdadera, y que la Santa Tradición se debe defender y cumplir, y, si fuese menester, dar la vida por ella. Sus miembros tienen que entender, por qué la Iglesia Verdadera exige y defiende tanto las Leyes de Dios, en estos Tiempos Apocalípticos.

En todos los exorcismos, los preparativos eran intensos y comprendían las oraciones especiales del Ritual Romano, Consagraciones, Salmos prescritos, el Rosario, Alabanzas, Exorcismo propiamente tal, etcétera. Los Sacerdotes exorcizan demonios previamente identificados.

A continuación transcribimos extractos del diálogo entre el Exorcista, identificado siempre con la letra E, y el Demonio, que es identificado con la letra D. ¡No ponemos los nombres de los demonios, para que nadie use sus nombres!

PRIMER EXORCISMO. 1975:

E: Nosotros, Sacerdotes representantes de Cristo, te ordenamos en nombre de la Santa Cruz, de la Preciosísima Sangre, de las Cinco Llagas, de las Estaciones del Santo Viacrucis, de la Santísima Virgen María, de la Inmaculada Concepción de Lourdes, de Nuestra Señora Inmaculada de Fátima, de Nuestra Señora del Monte Carmelo, de los Siete Dolores de María, de San Miguel Arcángel, de los Nueve Coros Angélicos, de San José, terror de los espíritus malignos, de todos los Santos Ángeles de la Guarda y de los Ángeles de los Sacerdotes, de Todos los Santos del Cielo, especialmente de Todos los Santos Exorcistas, del Santo Cura de Ars, de San Benito y de los siervos y las siervas de Dios, de todas las almas del Purgatorio, en nombre del Papa Pablo VI, te ordenamos, entonces, en nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, vuélvete para el Infierno.

El infierno es horrible:

D: Tengo que hablar...

E: Di la verdad y sólo la verdad, en el nombre de la Santísima Trinidad, de la Santísima Virgen María de la Inmaculada Concepción.

D: Así, en su nombre, tengo que hablar.

Tengo que decir (respira constantemente y grita con voz horrible) cómo es de horrible el Infierno. Es mucho más horrible de lo que se piensa. La Justicia de Dios es terrible. ¡Terrible es la Justicia de Dios! (grita y gime).

E: Continúa diciendo la verdad, en nombre de la Santísima Trinidad, di lo que Dios te ordena.

D: El Infierno es mucho peor de lo que a primera vista y superficialmente pueden pensar. La justicia y naturalmente la misericordia existen para los seres vivos, mas es preciso mucha confianza, es preciso rezar mucho, es necesaria una Confesión, todo es necesario. No se debe simpatizar fácilmente con los modernismos. El Papa es quien dice la verdad.

E: ¡Continúa, en nombre de la Santísima Trinidad, de la Santísima Virgen María, de la Inmaculada Concepción! ¡Continúa en nombre de los Santos Tronos! ¡Continúa!

La Juventud es engañada:

D: Los lobos están ahora...

E: Di la verdad, solo la verdad, en nombre de la Santísima Trinidad.

D: Los lobos están ahora en medio de ustedes, en el mismo medio de los buenos.

E: Di la verdad, ¡solo la verdad! Nosotros te lo ordenamos en nombre de Dios.

D: Como ya dije, toman la forma de Obispos y Cardenales.

E: Continúa diciéndonos la verdad, en el nombre de Dios.

D: Digo esto en contra de mi voluntad. Todo lo que digo es contra mi voluntad. La juventud..., la juventud está engañada. Piensan que podrán con algunas obras caritativas alcanzar el Cielo, mas no pueden, ¡no!, ¡nunca!

Confesión individual y la Comunión en la boca:

D: Los jóvenes deben, aunque me cueste mucho decirlo... Deben recibir frecuentemente los Sacramentos..., hacer una Confesión verdadera, y no solo participar en las ceremonias penitenciales o confesiones comunitarias. Las confesiones comunitarias no sirven, no perdonan los pecados. La Confesión tiene que ser individual. Los Sacerdotes se han puesto muy cómodos. Mejor para nosotros. (Ríe a carcajadas).

Y la Comunión... deben recibir la Comunión en la boca, y no en la mano.

Nosotros trabajamos durante mucho tiempo, allá abajo (apunta para abajo) hasta que conseguimos que la Comunión en la mano fuera puesta en práctica. La Comunión en la mano es muy buena para nosotros, en el Infierno. ¡Créanme!

E: Nosotros te ordenamos, en nombre de Dios, ¡que digas solamente lo que el Cielo te ordena! Di solo la verdad, la verdad total; tú no tienes derecho a mentir.

D: Ella quiere que yo siga... Si Ella, la gran Señora, todavía viviera, recibiría la Comunión en la boca, mas de rodillas, y se inclinaría profundamente así (muestra como procedería la Santísima Virgen).

Tengo que decir, que no se debe recibir la Comunión en la mano. El propio Papa da la Comunión en la boca. No es su voluntad que se dé la Comunión en la mano. Eso viene de sus Cardenales.

De ellos pasó a los Obispos, y después los Obispos pensaron que era cuestión de obediencia, que deberían obedecer a sus Cardenales. De ahí, la idea pasó a los Sacerdotes y también ellos pensaron que tenían que someterse, porque la obediencia se escribe con mayúsculas.

No se está obligado a obedecer a los malos. Es al Papa, a Jesucristo y a la Santísima Virgen, que es preciso obedecer; la Comunión en la mano no es de ningún modo algo querido por Dios.

E: Continúa diciendo la verdad, en nombre de Dios.

El culto a la Santísima Virgen:

D: Los jóvenes deben habituarse a hacer peregrinaciones. Deben volverse, cada vez más, hacia la Virgen Santísima, no lo deben dejar de hacer, deben reconocer a la Virgen Santísima y no vivir según los espíritus innovadores. No deben aceptar absolutamente nada de ellos (grita lleno de furia). Ellos son los lobos. A esos, ya los tenemos bien seguros.

Los jóvenes, actualmente, creen que realizan cosas maravillosas cuando hacen algunas obras caritativas y se reúnen junto con otros, mas eso solo no es nada. Es preciso que los jóvenes hagan sacrificios, que adquieran espíritu de renuncia, y es preciso que recen. Deben frecuentar los Sacramentos. Pero la oración y el sufrimiento son también importantes. Antes de todo eso, tengo todavía algo que decir...

E: Continúa diciéndonos la verdad, en nombre de Dios. ¡Di lo que la Virgen María Santísima te ordena!

Imitación de Cristo:

D: Antes de esto tengo que decir que el mundo de hoy, lo mismo que el mundo católico, se olvidó por completo de esta verdad: Es preciso sufrir por los otros. Cayó en el olvido que todos ustedes forman el Cuerpo Místico de Cristo y que todos deben sufrir unos por los otros (llora como un miserable y gime como un perro). Cristo no realizó todo en la Cruz. Abrió las puertas del Cielo, mas los hombres deben responder los unos por los otros. Las sectas vienen a decir que Cristo hizo todo, mas eso no corresponde a la verdad. La Pasión de Cristo continúa; en su Nombre, ella continuará hasta el fin del mundo (gime).

Sentido del sufrimiento:

E: Continúa, en nombre de la Santísima Virgen, di lo que Ella manda que digas.

D: Es preciso que ella (la Pasión de Cristo) continúe. Tienen que sufrir los unos por los otros y ofrecer los sufrimientos en unión con la Cruz y con los sufrimientos de Cristo.

Se debe sufrir en unión con la Santísima Virgen y con todas las renunciaciones que Ella soportó durante su vida, unir los propios sufrimientos a los horribles sufrimientos de Cristo en la Cruz y en su Agonía en el Huerto de los Olivos.



Esos sufrimientos fueron mucho más terribles de lo que los hombres pueden pensar. Cristo, en el Huerto de los Olivos, no sufrió sólo como tal vez pueden pensar. Él fue presionado por la Justicia de Dios, como si Él mismo hubiera sido el peor de los pecadores, como si estuviese condenado al Infierno. Tuvo que sufrir por ustedes, los hombres; de lo contrario, no hubieran sido salvados. Tuvo que soportar los más terribles sufrimientos, hasta el punto de pensar que iría al infierno. Los sufrimientos fueron entonces tan fuertes que Él se sintió completamente abandonado por el Padre Celestial, sudó Sangre, porque se sintió totalmente perdido y abandonado por Él. Se sintió quebrado como si fuese uno de los mayores pecadores.

Eso es lo que Él hizo por ustedes, y ustedes deben imitarlo.

Esos sufrimientos tienen un valor inmenso. Esos sufrimientos, esos momentos oscuros, esos terribles abandonos, cuando se está convencido de que todo está perdido, y que lo mejor es terminar con la propia vida. Yo no quiero decir más, no... (Respira con gran dificultad).

E: Continúa diciéndonos la verdad, en el nombre de Dios.

D: Es precisamente cuando se sufre así, cuando todo parece estar perdido, cuando la persona se juzga totalmente abandonada por Dios, cuando cree ser la más miserable de las criaturas, es entonces que Dios puede meter su Mano en el juego; estos sufrimientos, estos tenebrosos y horribles sufrimientos, son lo más valioso que existe (lanza gritos y ruidos terribles). Mas es precisamente esto lo que la juventud desconoce. La mayoría de los jóvenes ignora que es ahí donde reside nuestro triunfo.

Aceptación del sufrimiento:

D: Muchos, la mayoría, se suicidan cuando se creen abandonados por Dios y piensan ser las criaturas más miserables. Por más oscura que sea la noche, Dios está próximo a ellos, ¡aunque ellos ya no lo sientan! Dios está entonces como si ya no estuviese. De hecho, momentáneamente su presencia deja de serles perceptible, mas a pesar de eso deben imitar los Sufrimientos de Cristo, sobre todo aquellos a quienes Él llamó a sufrir mucho. Hay muchos que entonces piensan que ya no son normales, la mayor parte, y es entonces donde capitulan mucho más fácilmente. Piensan entonces que se tienen que suicidar porque ya nadie los comprende. Y es nuestro triunfo.

No cumplirán su misión, deberían haber continuado viviendo.

En el mundo de hoy las cruces son extremadamente pesadas. Es Ella la que manda decirlo (apunta para arriba). Esas cruces son muchas veces mal soportadas. Cruces visibles, como el cáncer, defectos físicos y otras enfermedades, son muchas veces más fáciles de soportar que las angustiosas noches del espíritu y que muchas personas tienen que soportar actualmente.

Ella, allá arriba (apunta para arriba), manda decir que una vez transmitió a través de un alma privilegiada: “Yo enviaré a mis hijos sufrimientos tan grandes y profundos como el mar.”

E: En el nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ¡di lo que la Santísima Virgen te manda a decir!

D: Las cruces que acabo de decir, son cruces que parecen inútiles y absurdas. Pueden llevar a la desesperación. Muchas veces, parecen imposibles de soportar, pero son esas las más preciosas. Quiero todavía añadir: Ella (apunta hacia arriba) quiere gritar a todos esos que cargan una Cruz: “¡Coraje! ¡No se desanimen! En la Cruz está la Salvación, en la Cruz está la victoria. La Cruz es más fuerte que la guerra.”

E: Continúa en nombre de Dios.

El Modernismo:

D: El modernismo es falso. Es preciso cambiar las cosas del modernismo. Es obra nuestra, viene del Infierno; los sacerdotes que difunden el modernismo ni siquiera están de acuerdo entre sí. Ninguno está de acuerdo. Sólo esta señal debería bastar.

El Papa es atormentado por sus Cardenales, por los propios Cardenales..., está rodeado de lobos.

Si no fuese así, él podría decir más, pero está como paralizado. Ya no puede hacer mucho; ahora, ya no puede hacer mucho. Deben rezar mucho al Espíritu Santo, rezar ahora y siempre al Espíritu Santo. Entonces comprenderán en lo más profundo de ustedes mismos, lo que es preciso hacer. Acontezca lo que aconteciere, no vacilen en su antigua Fe. Debo decir que este Segundo Concilio del Vaticano, no fue tan bueno como se piensa. En parte, fue obra del Infierno.

E: Di la verdad, en nombre de Dios.



El Ecumenismo:

D: En la época que atravesamos no se debe obedecer a los obispos modernistas. Vivimos en la época a la que Cristo se refirió, diciendo que surgirían muchos falsos profetas. ¡Son ellos los falsos profetas! Ya no se puede creer en ellos; en breve, ya nadie podrá creerles, porque ellos aceptarán excesivas novedades. Nosotros estamos en ellos; somos nosotros, los de abajo (apunta para abajo), que los incitamos. Mucho tiempo pasamos en deliberaciones, para ver como destruir la Misa Católica.

Ya Ana Catalina Emmerick, hace más de cien años, decía: “Fue en Roma...” En una visión, ella vio Roma, el Vaticano. Vio al Vaticano rodeado de un pozo profundísimo, y del otro lado del pozo estaban los descreídos. En el centro de Roma, en el Vaticano, se encontraban los católicos. Estos tiraban a ese pozo profundo todos sus altares, sus imágenes, sus reliquias, casi todo, hasta que el pozo quedó lleno. Esa situación..., esos tiempos, los vivimos ahora (grita con una voz de miedo).

Entonces, cuando el pozo quedó lleno, los miembros de las otras religiones pudieron realmente atravesarlo. Atravesaban y miraban para adentro del Vaticano, y giraban la cabeza, daban la espalda y se iban. Y muchos entre ustedes católicos son suficientemente estúpidos para ir al encuentro de ellos. Mas ellos no dan un paso en vuestra dirección.

Quiero todavía agregar alguna cosa.

E: Di la verdad, en nombre de Dios.

La Liturgia:

D: En la Misa Tridentina se hacía la Señal de la Cruz muchas veces, mas ahora se hace mucho menos, sólo dos o tres veces, cuando todo va bien. Y en la última, en la bendición final, ya no es necesario arrodillarse (grita y llora de desesperación), ¿pueden imaginarse como nosotros nos arrodillaríamos, como caeríamos de rodillas, si por ventura pudiéramos?

E: ¿Es correcto hacer la Señal de la Cruz muchas veces durante la Santa Misa?

D: Es correcto, como también obligatorio. Es que así nosotros no conseguimos estar presentes, pues estaríamos obligados a huir de la Iglesia. Mas así nos quedamos.

Debería también establecerse la ceremonia de aspersion. La Aspersion con Agua Bendita nos obliga a huir, lo mismo pasa con el incienso. Es también preciso volver a quemar incienso. Era bueno que después de la Misa se recitase la Oración a San Miguel Arcángel.

Los laicos no deben dar la Sagrada Comunión (da gritos horribles), ¡de ningún modo! Ni siquiera las Religiosas. ¡Nunca! ¿Piensan que Cristo hubiera confiado esa misión a los Apóstoles, si también las mujeres y los laicos lo pudieran hacer? (gime) ¡Estoy obligado a decir esto! ¿Oíste lo que me obligaron a decir?

E: Ya acabaste; en nombre de Dios, ¿dijiste todo, dijiste toda la verdad?

D: Ella, la de allá arriba (apunta para lo alto), no permite que yo sea atormentado por el viejo (Lucifer), porque yo soy obligado a decir estas cosas para ustedes y toda la Iglesia. Ella no lo permite... ¡y todavía bien! Mas esto no es bueno para los de allá abajo (apunta para abajo), no es bueno para nosotros (grita y gime).

E: En el nombre de la Virgen Santísima, continúa. ¿Tienes todavía alguna cosa que decir? ¿Tienes alguna cosa que agregar?

D: ¿Por qué dije todo eso?, porque fui obligado a decirlo; Ella me concede todavía algunos momentos. Ella me encargó que les diga que fui obligado a decir lo que dije. Todo lo que les revelé, fue contra mi voluntad (llora).

E: En nombre de Dios, ¿dijiste todo?

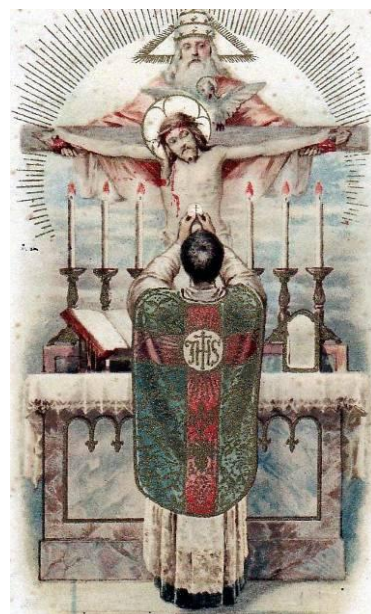
D: ¡Sí!

SEGUNDO EXORCISMO. 1975:

Situación de San Pablo VI:

D: El Papa, el Papa..., es un mártir. En cierto modo podría decirse que sufre sin esperanza, que desea morir, en la situación en que se encuentra. Lo tortura el pensamiento de que lo que él dice no sale publicado en el mundo, y lo que sale publicado es exactamente aquello que él no quería, y es publicado por sus Cardenales. En todos los casos, muchos Cardenales son traidores. El Papa tiene una inmensa dificultad en actuar. Está en una situación mucho peor que en la verdadera prisión; nosotros, nosotros nos agitamos, haciendo todo lo que podemos. Además, ya hicimos demasiado.

Lo privaron de su libertad..., así poco puede hacer. Es por eso que hablamos de él como un reptil, sólo es capaz de arrastrarse, y ya no tiene una palabra que decir, ni a la derecha, ni a la izquierda, ni al frente, ni atrás. Son los otros quienes lo hacen, los falsos, a los que les gustaría verlo desaparecer.



E: ¡Continúa, di la verdad, toda la verdad, sólo la verdad de parte de la Santísima Virgen! ¡Continúa diciendo lo que tienes que decir de parte del Cielo!

Él es un gran Papa:

D: Es preciso rezar por el Papa. Él sufre más que un mártir. Preferiría ser apedreado como San Esteban. Es un Gran Papa, a pesar de estar forzado al silencio. Carga una Cruz. Pocos son los que llegan a su altura, aunque pase por pequeño e impotente; al principio cometió algunos errores, mas hay muchos que reconoció. Ahora le tienen los pies y las manos atadas, y hasta la lengua. Él clama al Cielo que quiere restaurar el orden, lo desea; mas sus pies y sus manos están atados, ya nada puede hacer.

E: ¡Di la verdad, en nombre de Dios!

El propio Dios intervendrá:

D: Hacen de él lo que quieren. Son lobos que van según donde sopla el viento... Lo que ellos quieren..., quieren que el pueblo sea moderno. Es así que se tornan populares. Poco tiempo después, los buenos Padres “tradicionalistas”, que nunca habían puesto en duda el pensamiento del Papa, son inducidos a error; pero lo que ocurre, es que ahora los pensamientos del Papa, ya no son los suyos; en esta época de terrible confusión, el Papa ya no puede hacer prácticamente nada; ahora, es preciso que el propio Dios intervenga... Y Él intervendrá, dentro de poco tiempo, en breve.



E: ¿Qué significado tiene “en breve”? ¿Dentro de algunos años? ¡Di, en nombre de Dios, toda la verdad!

D: No, eso no. Ese momento está más próximo, más próximo de lo que piensan.

E: ¡Di la verdad, en nombre de la Santísima Virgen, sobre la Iglesia y sobre el Papa! ¡Continúa diciendo la verdad!

D: Lo más doloroso para el Papa es ver cómo los mismos Sacerdotes “tradicionalistas” dudan de su pensamiento, de su voluntad. Él ya no puede hacer nada. ¡Está rodeado de sutilezas! Si él quisiera publicar alguna cosa, eso nunca llegaría a salir porque lo controlan todo.

E: ¿Por qué el Papa no habla en las audiencias públicas? Allí podría hablar libremente.

D: Muchas veces ya ni siquiera él puede hacerlo, ya no puede. Es un pobre Papa. La Virgen Santísima y Cristo sienten pena de él. Mas es preciso que él viva su martirio. ¡Hace mucho tiempo que él preferiría ser muerto por sus propios Cardenales, antes que vivir así! Sabe que todos están contra él. Él lo siente, es dotado de una gran sensibilidad. Tiene los nervios muy sensibles. No es un Papa enérgico, mas a esta altura ya no sería preciso un Papa enérgico. Hace mucho que lo habrían derrumbado.

Era parte de los planes de Dios, la elección del Papa humilde, sumiso, abnegado, ahora que las cosas están así. Es preciso que se cumplan las Escrituras. Por eso era preciso que viniese ahora el Papa Pablo VI. Él fue realmente el escogido. Solo Ellos (apunta para lo alto) tienen compasión de él. Mas esta situación no se va a mantener durante mucho tiempo. Su martirio en breve tendrá fin. Mas, para él, ya dura mucho tiempo. Es que para él, los días son semanas, como meses. Es preciso rezar por él, rezar mucho más. Es inmensamente penoso ver como la Iglesia se descarrila y como todo queda sin consistencia. Pueden tener certeza de que él preferiría que todo se haga según el antiguo estilo. Él desearía que este Concilio nunca hubiera sido convocado. En él, bien se percibe que tiene consecuencias terribles, devastadoras, catastróficas, que ya no podrán ser eliminadas. Ni la oración podrá compensar sus efectos funestos.

E: Continúa, di lo que tengas que decir de parte de la Virgen Santísima, ¡sobre la Iglesia y el Santo Padre!

D: Es preciso decir a todos los Obispos que el Papa está influenciado, mas ellos no lo creerán, porque ellos también están ciegos. ¿De qué les sirve la erudición y la inteligencia, si están ciegos y no creen? En este aspecto, nosotros sabemos todavía más que los Obispos.

Ellos se temen mutuamente y tienen miedo del pueblo: Tienen miedo de ser rechazados; por eso quieren danzar al sonido de la guitarra del pueblo que, lo mismo que ellos, toca notas falsas.

Y esta guitarra está tan desafinada que, en breve, ya no se podrá sacar de sus cuerdas ningún sonido. ¡Es a esto a lo que se pretende llamar Iglesia! ¿Comprenden? ¡Esto todavía se llama Iglesia! Una Iglesia maldita, perversa, confusa. Será esto una Iglesia..., que en breve ninguno seguirá, ¡no debería llamarse Iglesia!

E: La frase que dijiste “una Iglesia maldita”, ¡no es de la Santísima Virgen!

D: No, esa frase es nuestra.

E: ¡Di la verdad y solamente lo que la Virgen quiere!

D: A pesar de todo, es la verdad. Y en cierto modo Ella es quien quiere que yo hable.

E: ¡Habla en nombre de la Santísima Virgen y di solamente la verdad, toda la verdad!

D: Llegaremos a un punto en que, en breve, hasta las sectas serán mejores que el catolicismo de ustedes. Las sectas en breve estarán en mejor posición, pues no poseen la ciencia y no son guiadas por el Espíritu Santo;

como la Iglesia siempre lo fue. Las sectas dicen que es el Espíritu Santo, mas en realidad lo que ellas promocionan por el mundo, son sus propias ideas, de la forma que más les agrada.

Todavía algunos quieren difundir este género de catolicismo; mas son demasiado cobardes. ¡Y su cobardía clama al Cielo! (apunta para arriba).

Si rezaran mucho, algunos todavía comprenderían, mas para muchos ya es demasiado tarde. Como en el Cielo, la Santísima Virgen y el Santo Padre están de acuerdo, pero es que sólo ellos están de acuerdo.

Los cardenales (por lo menos muchos) no lo están. Su modo de hacer y proceder es contrario a la voluntad de Ellos, los de allá arriba (apunta para arriba), es contrario a la voluntad del Papa. ¡El Papa se encuentra en una situación terrible, terrible!

E: ¡Continúa diciendo la verdad, en nombre de la Santísima Virgen! ¡Di todo lo que tengas que decir, en nombre de Dios!

Será el propio Dios quien derrumbará el Modernismo:

D: Nosotros tememos al Papa todavía; en el fondo no deberíamos temer así, ahora el Vaticano está dirigido por los Cardenales; el Papa sufre continuamente, y así puede salvar más almas y hacer más de lo que desearíamos.

Llegaremos a un punto en que el propio Dios estará obligado a destruir todo, a destruir el modernismo. Y a recomenzar desde el punto donde se quedó, en lo que era antiguo, tradicional, en lo que correspondía a la verdad y que es del agrado de los de arriba (apunta para arriba), y no de lo que fue inventado por los hombres.

Si el Papa no estuviera secuestrado y constantemente vigilado, a la derecha y a la izquierda y de los dos lados, podría todavía continuar gobernando, hacer que sus palabras fueran oídas. Mas en estos últimos meses las cosas empeoraron. Prácticamente nada llegó al conocimiento del público y lo que pudo haber salido, fue inmediatamente desmentido, manipulado, mudado..., hasta falsificado. ¡Fue falsificado!

Esos Cardenales usan cualquier medio, por infame que sea, para que nada les impida alcanzar lo que tienen en mente. Nada les parece regular, porque estamos en el fin de los tiempos. Si no estuviésemos nosotros, además, si no tuviésemos a los Cardenales bajo nuestro poder, seguramente podrían hacerlo mejor. Mas porque agitamos tanto los espíritus y tenemos tantos adeptos a la magia negra para hacer de las suyas, tenemos a los Cardenales, en este momento, totalmente bajo nuestro dominio.

Es divertido: La obediencia jamás fue elevada tan alto, como actualmente, cuando mandan abrazar el modernismo. De repente, la obediencia quedó de moda (ríe sarcástico).

Súbitamente, todos apelan a la obediencia, ¡ahora, que ella es fácil!

E: Di la verdad, ¡no aquello que te apetece decir, en nombre de Dios!

D: Esto viene de allá arriba. Nosotros estamos obligados a decir la maldita verdad. Ahora que es muy fácil, la obediencia vino de súbito para aquellos que tienen la mentalidad moderna, que gustan de tener mucho dinero y todo lo demás. ¡Y baila como las balas de cañón! Antiguamente, no tenía de modo alguno la actualidad que ahora súbitamente ha adquirido.

Eso nos agrada. Lo que es preciso es que continúen así. Mas a Ellos, los de arriba, eso no les agrada. Sus planes son otros y en el fondo son otros, mas es preciso que el Evangelio se cumpla. Todos los planes tienen que realizarse, aun en medio de grandes catástrofes, aun en medio de las mayores confusiones y

conflictos de los pueblos.

E: ¡Di la verdad! Continúa diciendo la verdad, ¡de parte de la Santísima Virgen!

D: Todos se apoyan en los Obispos, mas los Obispos no pueden apoyarse en el Papa, pues nada viene del Papa. Creo que voy a terminar.

E: Di la verdad, toda la verdad, de parte de la Santísima Virgen, ¡dinos lo que Ella nos quiere transmitir por medio de ti! Continúa hablando, ¡di todo lo que tengas que decir y sólo la verdad de parte de la Santísima Virgen!

¿Misa Tridentina o Misa Nueva?:

D: Más allá de eso, a Ellos, los de arriba, (apunta para arriba) les gusta la Misa Tridentina más que la nueva Misa, porque no todo puede ser traducido de un modo exacto.

E: ¿Te referiste a la Misa Tridentina, en latín? Di la verdad, ¡sólo la verdad, de parte de la Virgen Santísima!

D: Los textos son difíciles de traducir en otros idiomas. Y es así que aparecen esas palabras inexactas, que sacan muchas gracias de la Misa. Todo lo que no es exactamente pronunciado como Cristo lo quiere, obtiene menos gracia. Especialmente en lo que se refiere a la Consagración. Las Palabras de la Consagración tienen que ser pronunciadas de una manera perfectamente exacta. No se puede cambiar una sílaba. Es preciso que todo sea



de una extremada exactitud y rigor. ¿Saben como ahí abajo está todo perfectamente regulado? Ni siquiera en la Iglesia Católica ahora se consigue tener una reglamentación como la nuestra.

E: Di la verdad, de parte de la Santísima Virgen y sólo la verdad. ¡Continúa!

Las Fiestas Católicas:

D: Las fiestas... ¡Las fiestas católicas! Todo está cambiado y desorganizado; se cambiaron las fechas y las personas ya no comprenden nada. Antiguamente las personas podían pensar con anterioridad: “Ahora, viene esta o aquella fiesta”... y ahora... (ríe irónicamente). Ahora, las personas ya ni siquiera saben cuando se celebran esas fiestas, ni en que fechas son fijadas. Eso es muy ventajoso para nosotros y es una pérdida insensata para los otros, porque existían fiestas para las cuales las personas se juntaban para prepararse con algunas semanas de anterioridad. Ahora, ya no lo pueden hacer, solo en muy raras ocasiones, debido a que ya no tienen las fechas presentes en la memoria; en cada calendario figura una fecha diferente. ¿Cómo quieren que se preparen? Las personas junto con los Obispos y los Sacerdotes ya no pueden ir a la iglesia a festejar determinada fiesta en ese lugar, después, en casa, solos, celebran la fiesta en la antigua fecha.

E: Di la verdad, ¡de parte de la Santísima Virgen!

D: Entre tanto, créanme, igual que en el Infierno, son las antiguas fiestas las que están en vigor. Están en vigor. De hecho ya ustedes percibieron eso en la fiesta de Nuestra Señora del Monte Carmelo.

Todos los Santos, Fieles Difuntos, Almas del Purgatorio:

D: Es preciso reponer todas las fiestas en su lugar. Entonces, esos, los fieles difuntos, ¡quieren también que se les diga...!

E: ¡Di la verdad, en nombre de la Santísima Virgen!

D: Las almas del Purgatorio se encuentran en una situación terriblemente desventajosa. Antiguamente se iba al cementerio. Con cada oración que se hacía, obtenían una indulgencia; de este modo, un alma podía ir inmediatamente al Cielo. Ahora eso ya no ocurre, o mejor, las personas ya no son aconsejadas en ese sentido. Eso fue suprimido por el clero, que afirma que esas indulgencias ya no tienen valor, que solo una es válida, la del Día de Todos los Santos. ¿Qué van a hacer las almas del Purgatorio sólo con una única indulgencia? ¡Ah! Antiguamente se liberaban millares y millares de almas, deberíamos decir, millones... ¿Y ahora?



¡Ahora, se encuentran delante de una terrible pérdida! Ellas gritan por socorro y nadie acude. Se aproxima el día de esta fiesta. Es preciso esclarecer a todas las personas al respecto, mas ellas no creen. (Ríe con maldad y satisfacción).

¡En el fondo era una cosa tan simple! Bastaba ir al cementerio, y decir una vez: “Dadle Señor, el eterno descanso...”, y algunas veces un Padrenuestro u otra oración, conforme se le ocurriese al espíritu de cada uno. Siempre que procedían así, con recta intención, entonces por cada oración, era realmente liberada un alma. Ahora, también los buenos que creían en eso, son inducidos al error, cuando se les dice: “Tú no puedes ganar esta o aquella indulgencia, eso ya no es válido.” Es claro que eso nos trae ventajas a nosotros, a los del Infierno (ríe con maldad).

E: Habla solamente de parte de la Santísima Virgen, ¡sólo la verdad y toda la verdad!

D: En cuanto a esta gran y única indulgencia, que todavía se puede ganar, (según los modernistas, la del Día de Todos los Santos), muchas personas podrían ir al Cielo, hallar a su Padre. No están demasiado lejos. Pero, además de eso, con esta indulgencia única, ya no son muchas las almas que se liberan. El propio Dios, el de allá arriba (apunta para arriba) ha de poner las cosas en su

lugar, mas para muchos, ya será demasiado tarde, excesivamente tarde.

Debo todavía decir que, este asunto de las fiestas de los Santos tiene más importancia de lo que se piensa. Las fechas fueron rápidamente cambiadas, no solamente las fiestas de los Santos; también y muy especialmente las fiestas en honor de la Santísima Virgen, de igual importancia. Citemos por ejemplo, la de Nuestra Señora del Carmelo y otras grandes fiestas de días conmemorativos. Cuando las personas no van a Misa en esos días para pedir el auxilio de la Santísima Virgen para su vida, reciben también menos gracias. Eso representa para ellas una gran pérdida y para nosotros una magnífica ganancia.

E: ¡Habla solamente de parte de la Santísima Virgen y sólo la verdad!

Los Sacerdotes y la Gracia:

D: ¿Es la lectura mirando a la asamblea? Se nos hace extremadamente ventajosa, pero más todavía cuando es hecha por mujeres (ríe con maldad).

Entonces, cuando las mujeres se colocan al frente, hasta las personas piadosas, hombres y mujeres que desearían concentrarse en la oración, no dejan de pensar: “¿Qué vestido trae hoy, cómo le queda el sombrero, fue recientemente a la peluquería?...” (ríe con satisfacción y maldad).

Sus zapatos, ¿están de moda? ¿Usa medias oscuras o claras? (ríe a carcajadas). ¿No se le ve un poco de su ropa íntima? (ríe sarcástico).



E: Di solo, lo que la Santísima Virgen tiene para decirnos, ¡di solamente eso y nada más! ¿Lo que acabas de decir es tuyo?

D: En cierto modo fui obligado a decirlo, como complemento. En el fondo es lo mismo así. Es así como las personas piensan y, antes que en cualquier otra cosa, reparan en su figura. Eso es evidente. Antiguamente las mujeres usaban velo, pero hace mucho que las mujeres dejaron de hacer eso. Mas, igualmente, aunque ya no usen velo, su lugar no es el presbiterio. El Papa y los Cielos (apunta para arriba), ¡son la verdad!

Mas, lo peor es cuando las mujeres están encargadas de distribuir la Sagrada Comunión. Entonces, ya no hay más gracias y bendiciones; es que sus manos no están consagradas, son manos de mujer. No quiero decir que el mal esté en el hecho de ser manos de mujeres, mas sí, en el hecho de no ser consagradas. Cristo escogió sólo y únicamente a los hombres para el sacerdocio y no a la mujer. Mas el orgullo, el orgullo, el pecado original de los ángeles, da razón de esto.

En el fondo estas mujeres se sienten orgullosas porque pueden mostrarse, actuar allá en frente. ¡Créanme! Los Sacerdotes, también los modernos que dentro de poco verán todo tirado al cubo de basura, acabarán por comprender que, con todas sus teorías y brillantes innovaciones, no van a ningún lado. Tampoco quieren volver atrás en el camino que tomaron. Por otro lado, tampoco saben bien como arreglar las cosas de manera que les agrade a las personas. Es así que muchos Sacerdotes llaman a una mujer para el presbiterio. ¡Piensan que es un motivo más para atraer a las personas (ríe sarcástico)! ¡Pues sus iglesias son ocupadas hasta un tercio de su capacidad real!

Están cada vez más próximos al protestantismo, que en cierta medida, es mejor que la Iglesia Católica moderna.

¡El protestantismo! Ellos no saben nada más; ellos no saben nada más desde que las cosas quedaron así, ¡pero los católicos...!

Los protestantes estarán en breve más cerca de Dios que los mismos católicos modernos; ellos no saben más, como ya dije, pero en cierta manera pueden ir sabiendo...

Los hombres inteligentes reconocen que la Iglesia Católica, la buena, la bien atendida, es la verdadera Iglesia. Muchos se convertirán, mas, en la situación en que la Iglesia se encuentra actualmente yo diría, o mejor, nosotros, los del Infierno, diríamos que el protestantismo en breve se encontrará en una mejor posición.

Dios quiere que la predicación sea hecha por un hombre consagrado, porque así la predicación tiene mejor y mayor efecto sobre los fieles. Una mujer no consagrada está lejos de tener la misma eficacia, distraendo a las personas que no se concentran en las palabras.

Una mujer que predica no puede ser buena, no puede predicar con seriedad, pues si tuviese un espíritu serio y fuese buena no se dedicaría a las predicaciones. La Imitación de Cristo, las Virtudes, la Cruz y los Santos, son asuntos actualmente poco abordados en la Misa o en los Sermones. Igualmente los Sacerdotes consagrados ya no se refieren a ellos en la mayor parte de las veces.

E: Continúa diciendo la verdad, de parte de la Virgen Santísima. ¡Y di solo la verdad!

D: Si esta mujer no profundiza al máximo el tema de su predicación, ¿cómo podrán las personas sacar provecho de ella? Cuando mucho, podrán ocurrírseles pensamientos extraños. No siempre ocurre, pero de un modo general, se diría que una predicación de este tipo es tiempo perdido.

El mundo de hoy quiere ser aprobado. Quiere poner a las mujeres en el presbiterio, en el altar, mujeres despampanantes y metidas. Y esto ocurre a pesar de que la Madre de Dios, nunca tuvo esa función en la Iglesia, a pesar de que Cristo no quiere que la mujer entre en el Santo de los Santos, como castigo, porque el pecado original viene de Eva, y fue ella la que cayó en primer lugar... Es preciso recordar que el acto de dar la Comunión es en sí mismo un acto sacerdotal y es por eso que le compete solamente al Sacerdote.

El Padre dado vuelta hacia los fieles:

El Padre dado vuelta hacia los fieles, tampoco es bueno, sobre todo para las mujeres, pasa lo mismo que con las mujeres en el presbiterio. Ahora son las mujeres que se interrogan: ¿Cómo son sus cabellos? ¿Está bien

peinado? ¿Se habrá afeitado?, ¡mira, ahora tiene el cabello ondulado y anteriormente no, que bellos dientes tiene! (ríe irónico).

Los ornamentos le quedan bien, es tan joven... que pena que sea Padre (ríe jocoso)... etc. Mas si él celebra vuelta al Altar, estos pensamientos no se les ocurrirían a las mujeres: Cuando él se girara, después de que ellas hubieran rezado, ya nada de eso tendría importancia, Dios bien sabe por qué la Misa debe ser celebrada de espaldas al público.

E: Di la verdad, bajo las órdenes de la Santísima Virgen, ¡y sólo la verdad! ¡Continúa!

El Tabernáculo debe ser digno de Aquél que lo habita:

D: El Sagrario debe estar en el centro. ¿Qué significado tiene, al entrar en una iglesia moderna, que lo primero que debe hacerse es buscar el Sagrario? No se sabe si está enfrente, atrás o de costado. En muchas iglesias se construyen Sagrarios que no se sabe si son casas de harapientos. (Ríe con maldad).



Son cajas fuertes (no puede contener la risa).

Ahora hay también muchos que hacen Sagrarios de cualquier manera, en hierro. Claro que también podrían ser usadas cajas de camión de hierro (ríe con maldad).

Un Sagrario – ¿están oyéndome? – debe ser dorado, esto es: ni con el oro, ni con las piedras preciosas, serían dignos de guardar lo que guardan, estarían muy lejos de ser merecedores de lo que abrigan. Es una vergüenza; también nosotros, los de allá abajo, tenemos que reconocer que es una vergüenza ver las iglesias y los Sagrarios que los hombres construyen...

E: Di la verdad y termina con esa risa, ¡di la verdad bajo las órdenes de la Santísima Virgen!

La danza en los lugares sagrados:

D: Y qué decir de las iglesias donde se celebran Misas a la tarde lo mismo que a la mañana. ¡Y donde enseguida se realizan bailes! Debo hablar de impudicia, y no sólo de danza, porque en la mayor parte de los casos en que se danza, hay deshonestidad. Podría decirse, que no hay baile en el que no exista pecado, tanto de obra, como de pensamiento, o donde no se insinúe y se cometa más tarde. La danza es invención nuestra. Mas ahora son los propios Sacerdotes católicos los encargados de promover estas danzas y fiestas, para que las personas todavía en sus casas, tengan que ofrecerles estas diversiones. Entonces, la palabra de orden es: cerveza a chorros, danza y música (ríe nuevamente lleno de satisfacción).

Llegaremos al punto, o lo que es mejor, llegamos al punto de ciertos Padres, que todavía se dicen católicos, aunque ya hay muchos que no lo son, que llamaron a su iglesia a adeptos de ciertas sectas, para que ellos den testimonio de sus juergas. Si no es el Espíritu Santo que reina, entonces reinamos nosotros (y en cierta medida la magia negra). Y las personas están tan ciegas que ya no saben para donde queda el Este o el Oeste. Claro que para nosotros, esto es un “campo sembrado”. Son así los Sacerdotes que tenemos actualmente.

E: Continúa diciendo la verdad, en el nombre de la Santísima Virgen, ¡y sólo la verdad, solamente la verdad bajo las órdenes de la Santísima Virgen!

El Arte Religioso:

D: Sí. ¡La Santísima Virgen! Eso también quiere que se diga. El hecho es que se coloca su imagen a un costado y bien al fondo, de manera que se vea lo menos posible. Muchas veces existe una pequeña imagen de la Virgen, de mal gusto (si es que se consigue comprender de quién es la imagen). De las imágenes modernas, en su mayoría, no se sabe si se trata de la mujer de un delincuente o de alguien de allá arriba (apunta para arriba).

En los lugares donde todavía existen imágenes bellas de la Santísima Virgen, las personas son más fácilmente invitadas a rezar. Es por eso, que Ellos, los de arriba, quieren que coloquen bellas obras de arte, por lo menos imágenes buenas y bellas, que “hablen” a las personas. El Sagrario debe estar, como ya fue dicho, en el centro, ricamente ornamentado, dorado de ser posible, arreglado de tal modo que todo el aspecto de la Iglesia sea armonioso. Que no se parezca a una caseta de perro. O, casi me gustaría decir, un corral de puercos (ríe sarcástico).

E: Di la verdad, ¡bajo las órdenes de la Santísima Virgen! ¡Termina con esas expresiones, que vienen de abajo!

D: Vienen de abajo, mas fui autorizado a decirlas (respira alto con dificultad).

E: Continúa diciendo la verdad, ¡di todo lo que tengas que decir bajo las órdenes de la Santísima Virgen! ¡Continúa hablando!

El Santísimo Sacramento del Altar:

D: El Santísimo Sacramento: El Altísimo Sacramento ya no es adorado. Está totalmente colocado de costado. Las exposiciones del Santísimo Sacramento son ahora raras. Hacen todavía algunos actos de reparación entre los “tradicionalistas”. Fuera de eso son muy raras. Este Sacramento... ¡Si supieran cómo es de grande!

¡El Santísimo Sacramento del Altar! ¡Si supieran la Bendición que guardan, las Bendiciones que Él hacía antiguamente, cuando era expuesto ante el Sagrario y el pueblo, delante de Él, hacía oración reparadora! Y de gran eficacia contra los pecados. Todas esas cosas dejaron de existir y es por eso que también menos almas se salvan. No quiero continuar hablando, ¡no quiero hablar más!

E: Continúa, bajo las órdenes de la Santísima Virgen, di todo lo que Ella te encargó decir, ¡mas solamente la verdad!

El Santo Rosario:

D: Tengo que agregar lo siguiente (respira con gran dificultad): La gran mayoría de los Sacerdotes están ciegos. Somos nosotros quienes los cegamos. Mas con un poco de buena voluntad y con mucha oración al Espíritu Santo, acabarían, poco a poco, por comprenderlo. El Rosario sería entonces un remedio universal. Pero también él fue suprimido en casi todos lados. Ya no está de moda, como se acostumbra decir. Los Misterios Dolorosos serían los más preciosos de los tres. Sin duda todos lo son, mas la meditación de los Misterios Dolorosos contribuye más a la salvación de las almas. Es por eso que allá arriba (apunta para arriba) son los más preciosos. También los otros Misterios son buenos. Claro que son buenos y de un modo especial los Misterios Gloriosos, como la decena que invita a la contemplación del Pentecostés, del Espíritu Santo. Todos son buenos, mas los Misterios Dolorosos son preciosos, pues están asociados a la contemplación de la Agonía de Cristo en el Huerto de los Olivos, de la flagelación, de la coronación de espinas, de la carga de la Cruz y de la Muerte en la Cruz. El libro "Imitación de Cristo" debería ser fermento, debería ser alimento para toda la humanidad. Más fue retirado como lo fueron millares de libros que existen. Citemos por ejemplo los libros de Ágreda, Emmerick, etc... Muchos otros sobre la vida de Santos, que igualmente cayeron olvidados. Mas los libros de Catalina Emmerick y María de Ágreda, tienen la ventaja de poner ante los ojos de las personas la vida de Cristo, de un modo impresionante, y de mostrar la pobreza extraordinaria en que Jesucristo, la Santísima Virgen y San José vivieron. Si las personas siguieran su ejemplo, de verdad vivirían menos obcecadas por el dinero, como tantas veces ocurre, y el orgullo no las cegaría tanto. Comprenderían que las únicas cosas bendecidas por el Cielo son las humildes, y sobre todo la perfecta imitación de Cristo y la propia entrega de sí mismo a los de allá arriba. La "Imitación de Cristo", sería buena; la cruz sería buena; en la Cruz está la salvación. En la Cruz está la victoria. La Cruz es más fuerte que la guerra.

E: Continúa, ¡bajo las órdenes de la Santísima Virgen, di la verdad! ¡Di todo lo que tengas que decir!

La Consagración a la Santísima Virgen:



D: La Congregación Mariana era buena, mas ahora no lo es; en los lugares donde todavía existe ya no es buena, además ya casi no existe, porque de una manera general la Santísima Virgen fue sacada de las iglesias. Actualmente, son muy pocas las personas que actúan según la voluntad y los deseos de Ella. Hay pocos que la imitan, y son menos todavía los que practican la Verdadera Devoción, según San Luis María Grignión de Montfort. Es preciso decir que es difícil. La verdadera devoción y la ofrenda de sí mismo no son fáciles.

Nosotros hacemos todo para impedir esas cosas. Mas para las personas es la mejor cosa que pueden hacer: la mejor entre las mejores. Ella (apunta para arriba) tiene un gran poder; Ella protege a sus hijos como hubiera hecho conmigo, si yo simplemente la hubiera querido (gime desesperado).

E: ¡Continúa diciendo la verdad! ¡Di lo que la Santísima Virgen quiere decirnos, por medio de ti! Tienes que hablar según sus órdenes, en nombre de Dios.

D: ¡Quiero callarme!

El Sacerdote como Predicador y su auditorio:

E: Di la verdad bajo las órdenes de la Santísima Virgen, ¡di lo que Ella nos quiere transmitir por medio de ti!

D: En muchos, lo que falta es la humildad. En muchos Sacerdotes de hoy, lo que les falta es la humildad, porque si fuesen humildes, no serían tan cobardes. Entonces tendrían el coraje de proceder bien, de cumplir con sus deberes, aun con el riesgo de ser humillados; es por ahí que nosotros tenemos dominio sobre ellos. Muchas cosas dependen de esa virtud.

Actualmente la humildad es escrita con letras extremadamente pequeñas, tan pequeñas que mal se pueden leer. Está todavía escrita en pocos, mas sólo en muy pocos está escrita con letras mayúsculas.

Es claro que esta virtud ya no figura en las predicaciones; ¿cómo quieren que las personas la practiquen, o que practiquen otras virtudes? ¿Dónde creen que podrán buscar materia de inspiración, el buen espíritu que debe reinar en los sermones?

¿No fue un gran Santo que dijo: “Cuando el demonio quiere apoderarse de un alma, no la deja ir a los sermones”? Mas a los sermones que ahora se hacen, el demonio tranquilamente puede dejar ir a las personas (ríe con satisfacción).

E: ¡Di la verdad de parte de la Santísima Virgen!

D: Porque son sobre todo anécdotas y estudios sobre el ‘Concilio’ [el conciliábulo Vaticano II], haciendo el predicador más el papel de conferenciante que de predicador (da carcajadas). A pesar de eso, las personas están sujetas a sus palabras. Mas, ¿por cuánto tiempo todavía?

Beben sus palabras y creen sin dudar en todo lo que dice, porque es Sacerdote y recibió del Obispo la misión. Él habla así, de aquello, todos los domingos, no del púlpito, de acá abajo naturalmente, porque las personas... eso también quieren que se les diga... (Vuelve a reír).

Un Padre tiene... yo no quiero hablar de eso.

E: ¡Di la verdad en nombre de Dios!

D: Un Padre tiene mayor eficacia cuando habla de lo alto de un púlpito que desde abajo. Antiguamente, cuando los Padres hablaban desde el púlpito, con su voz natural, las palabras eran mucho más eficaces de lo que son ahora.

E: Di la verdad, toda la verdad, de parte de la Santísima Virgen, sólo la verdad. ¡Di lo que Ella quiere transmitir!

D: Es así, es ahí donde reside toda nuestra astucia: cuando las personas eran obligadas a mirar para el púlpito, y en cierto modo es lógico que miren a quien habla, no se distraían mirando los sombreros, peinados, casacas y corbatas; eran obligados a mirar a la boca, cuando mucho a la cabeza del predicador.

Mas ahora las cosas no son así; miran para adelante y ¡están distraídos por los demás!

Y la astucia de todo esto reside en que se están organizando las cosas de forma que los Padres ya no hablen del púlpito. Eso es un hecho capital y representa para nosotros una gran ventaja. La idea de que hablen de frente fue engendrada por nosotros. Fuimos también nosotros que lo quisimos. Y nosotros lo conseguimos, ¡nosotros conseguimos todo! Sí, obtenemos todo lo que queremos (triumfante).

E: Di la verdad, sólo la verdad, de parte de la Santísima Virgen.

D: Nosotros hasta conseguiremos, además ya conseguimos, que las mujeres, en su gran mayoría, concurren a Misa con vestidos impropios, sin que los Sacerdotes las manden afuera; por el contrario, hasta algunos dicen que es preciso practicar el amor al prójimo...

E: ¡Habla! ¡Saca la verdad para afuera, en nombre de Dios!

D: Dicen que es preciso practicar el amor al prójimo, que no se puede juzgar a una persona por la manera que anda vestida, o porque viste inapropiadamente, sino que es preciso mirar los sentimientos del corazón (ríe con satisfacción y maldad).

Antiguamente era diferente. Una persona de esas, o mejor dicho, “una descarada”, era expulsada de la Iglesia por un Sacerdote. Antiguamente había orden. Mas ahora ya cualquier “descarada” puede entrar (ríe atrevido).

E: Di lo que la Santísima Virgen te encarga decirnos. Sólo la verdad, ¡sólo lo que la Santísima Virgen nos quiere transmitir por medio de ti!

D: Lo que después pasa cuando estas personas están en la Iglesia es absolutamente normal.

Cuando una persona de este género está en la Iglesia, las cabezas andan como una rueda, miran a la derecha, a la izquierda, al frente, para atrás y se dan vuelta a la dirección que desean ver (ríe alto). Con todo eso la oración no tarda en desaparecer (ríe malicioso).

Entonces la oración queda suspendida en un clavo o presa de un matamoscas (ríe irónico).

E: Según las órdenes de la Santísima Virgen, di la verdad, ¡di lo que la Santísima Virgen nos quiere transmitir!

D: Es así, la oración no se puede librar ya del matamoscas; o cuando mucho de entorpecerse en las redes del sexo (se interrumpe).

E: ¡Di la verdad en nombre de Dios!

El Traje Eclesiástico:

D: Sería bueno que los Sacerdotes volvieran a usar sotana negra. Nosotros estamos obligados a decírselo. Cuando un Padre se presenta de paisano, en camisa con corbata despampanante (no es preciso que lo sea) ninguno sabe si es reportero o... (ríe irónico) un diplomático..., un director (ríe a carcajadas) o un conferenciante que... (ríe sarcástico).

E: ¡Di la verdad de parte de la Santísima Virgen, termina ya con la risa, déjate de gracias! ¡Habla ahora, bajo las órdenes de la Santísima Virgen!

D: O cualquier otro “burro” a la pesca de bombas eróticas.



E: ¡Di la verdad y sólo aquello que es de la voluntad de la Santísima Virgen!

D: Todo está relacionado, ¡todo está relacionado! (Continúa riendo con actitud malvada).

E: Di la verdad bajo las órdenes de la Santísima Virgen, ¡di lo que Ella quiere transmitirnos!

D: ¡Es precisamente esto...! (Rezonga).

E: ¡Tienes que decir la verdad!

D: Fue lo que yo hice.

E: Tienes que hablar, ¡bajo las órdenes de la Santísima Virgen!

D: Cuando un Padre se presenta en camisa deportiva, bien elegante, el resultado es que cualquier “gallina presumida” puede pensar que él la desea. ¿Será este el ejemplo digno de un Padre? ¿Qué ejemplo es el que da un Padre en estas condiciones? ¿Cuántos errores se verifican en los últimos años por causa de esto, cuánto mal se podría haber evitado si los Padres todavía se presentaran vestidos con su traje verdadero, primitivo, antiguo, bueno y tradicional...? (Rezonga).

E: ¡Di la verdad en nombre de la Santísima Virgen, di lo que tienes que decir! ¡Habla! ¡Que la verdad total salga para afuera!

D: En su sotana sacerdotal, en su traje... yo no sé como decirlo. Tomemos por ejemplo a los benedictinos. A muchos Padres les quedaría mucho mejor el hábito de San Benito, que estar vestido de civil, desarreglado, que jamás podrá representar lo que debe. Miremos el hábito de San Francisco con su capa.

¡A cuántos laicos, la simple vista de este hábito, aunque sea de lejos, no sugeriría pensamientos mejores! Ni era preciso estar junto a él. ¡Cuántas veces no se jugó en un instante de esos la salvación de un alma! Se ha dado el caso también de personas que piensan que, si todavía hay Padres, a pesar de todo, Dios tiene que existir, pues de lo contrario, esos hombres no usarían hábitos.

Y la persona piensa para sí: “Si es verdad que Dios existe, algo tiene que cambiar en mí. ¿Qué debo hacer?” Y toda la noche ese pensamiento va ganando fuerza en su alma; por fin, esa persona se decide por el camino que la conducirá a un religioso de hábito, a un hombre de sotana negra, o a un Padre de hábito benedictino... sea como sea que ellos se llamen; esto sólo le traería beneficios, a ustedes y al mundo entero. Sería sumamente ventajoso para las almas. Sólo por esto millares de almas serían salvadas. Que en los encuentros, en los lugares públicos, en todas las partes, donde se encuentre un Padre así, cuántas mujeres, cuántas personas, no se comportarían mejor, menos negligentemente, o sea, de otra manera (se interrumpe).

E: ¡Di la verdad! Di lo que la Santísima Virgen quiere que digas, solamente la verdad, en nombre de Dios.

D: Cuántos rayos saludables no penetrarían, entonces, las almas de esas personas, con este pensamiento: “Él es el Padre y representa la Bendición Divina, el Santísimo Sacramento; tiene todo el poder. Dios es su sustento; nosotros ya nada podemos hacer, todos tenemos que morir...” Las cosas podrían muy bien acontecer así, como les acabo de contar. Lo repito una vez más todavía, porque es horrible cuando una mujer en falda corta se sienta en frente de un Padre vestido de paisano, sin saber que él es un Padre. De hecho, ella verifica, que por su mirar, por su comportamiento, que él es algo más elevado. Ella lo siente de cierta manera y eso hace que se quiera acercar todavía más a él; nada de eso acontecería si él usase el hábito o el traje religioso. Casos como estos, llevan a muchos Padres a desviarse del buen camino y se casan y, consecuentemente, claudican de sus funciones sacerdotales. La Iglesia Católica está en una situación difícil. Volvió al punto cero.

E: ¡Di la verdad! ¡Di lo que la Santísima Virgen te encargó transmitir!

Solo la Intervención de Dios:

D: Solo la intervención del propio Dios, de aquel de allá arriba (apunta para arriba), puede todavía salvar a la Iglesia. La tenemos totalmente presa en nuestras redes. Corre el peligro de perecer. La situación es crítica. Está acorralada por los modernismos, por las ideas de los profesores, de los doctores, de los Padres que se creen más inteligentes que los otros. Sólo la oración y la penitencia la pueden todavía salvar, mas son bien pocos los que la practican (respira profundamente y con dificultad).

El Infierno y todo su horror:

D: ¡Es una gran victoria para nosotros que haya muy pocos Padres que hablen del Infierno! El Infierno, en todo su horror, debería pintarse en las paredes. Aunque así lo hicieran, aunque lo hicieran, no llegarían a tener una pálida idea de su horror. ¿Dónde encontramos todavía un Padre que hable sobre el Infierno, la muerte, el Purgatorio o sobre cualquier otro asunto del género?

¡Sólo muy pocos lo hacen! Y estos no llegan al batallón, a la multitud de personas que se encuentran en el camino de la perdición.



Un soporte al que no podemos agarrarnos. El caso es que ya no se predica sobre el Infierno, en toda su extensión. Y eso no bastaría todavía, ya lo dice aquí: “El Infierno es mucho más horrible de aquello que comúnmente se piensa.” (Suspira y llora).

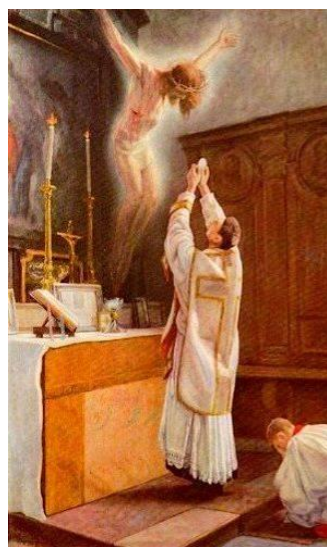
Misiones populares y verdadera renovación:

D: Si al menos se predicasen estas cosas y se volvieron a organizar misiones populares, muchas personas, millares de ellas, volverían a aproximarse a la Confesión. Ahora, no lo hacen; nosotros ya tuvimos la ocasión de decir que las ceremonias penitenciales no pueden de modo alguno sustituir la Confesión. Nosotros tememos a las misiones populares como la peste, pues ya han contribuido a la salvación de muchas almas.

Los predicadores de las misiones populares hablaban sobre todo del Infierno, del Purgatorio, de la conversión y de la muerte. Esto llevaba a la luz a muchas almas: Era como una mecha que los Sacerdotes colocaban junto a las personas que en ella se apoyaban, pues nadie ama a la muerte, nadie ama al diablo. Todos lo rehuían asustados y cada cual pensaba para sí: “Si las cosas ocurren así, tengo que retomar el camino del bien. Él tiene razón.” Cuando un Padre sigue la buena y verdadera tradición, como Ellos allá arriba (apunta para arriba), cuando todavía celebra debidamente la Santa Misa, cuando es guiado por el Espíritu Santo, cuando es muy piadoso, entonces sus bendiciones y su influencia son mucho mayores. Lo mismo se puede decir de sus sermones. Las predicaciones de muchos Padres son muy superficiales. Sus Misas ya no son fuente de bendiciones abundantes, tal vez de muy pocas; de cualquier modo, de menos bendiciones de lo que sería en el caso de un Padre piadoso. Y eso es lógico.

El Cielo permite que un Sacerdote que quiere realmente el bien, que se deja guiar por el Espíritu Santo, que se entrega totalmente a Dios y que sólo hace lo que Él quiere (apunta para arriba) posea una eficacia mucho mayor y ejerza una influencia también mayor sobre las personas que frecuentan la iglesia. El poder de tal Sacerdote es mucho mayor, mucho más extenso, que el de un Sacerdote vulgar, tibio, un apóstata. Esos ya no se interesan, son demasiado cobardes para celebrar la Misa y para hacer el bien como debería ser, según la Voluntad del Cielo..., no quiero hablar..., no quiero continuar hablando.

E: Di la verdad, ¡di lo que tienes que decir, bajo las órdenes de la Santísima Virgen!



D: Es preciso que aparezcan jóvenes valientes; naturalmente, sería mejor que fuesen los propios Obispos a manifestarse contra los abusos en la Iglesia. Las personas deberían reunirse. Es preciso que se vuelva a decir en las predicaciones, que fuese gritado de lo alto de los tejados, debería gritarse desde lo alto de los púlpitos, todo lo que acabo de decirles. Pienso de un modo especial, en el ‘Aspérgeme’, en la Bendición del fin de la Misa, ¡durante la cual se debe estar de rodillas! La bendición de pie, atrae menos gracias, pues no agrada a Dios. Quedar de pie, de brazos caídos, tal vez sin rezar, durante la bendición final, es ofensivo para Dios. Y horrible. Nosotros, en el Infierno, nos revolveríamos, si pudiésemos, mas evidentemente, eso nos agrada, eso hasta nos agrada.

E: Habla más ahora, según las órdenes de la Santísima Virgen; di sólo lo que Ella nos quiere transmitir.

La antigua Misa encierra Gracias infinitas:

D: Si las Señales de la Cruz volvieron... ¡que están tan relacionadas con la vida de Jesús! Todo fue previsto, fue Jesús quien preparó todo así, por mediación del Espíritu Santo. Si todo eso fue establecido: desde la “Aspersión” hasta la oración de San Miguel Arcángel, y si se volviera a celebrar la Misa como Cristo quiso, entonces... No quiero decir nada.

E: ¡Di la verdad! Tienes que decirlo, ¡según el orden de la Santísima Virgen!

D: Entonces, millares de almas que llevan camino de perderse y sufrir la condenación eterna, ¡serían salvadas! El error está en la Misa, principalmente en la Misa. Un torrente infinito de gracias brotaba de la Misa, cuando todavía era debidamente celebrada. La Misa es el factor principal. La Misa y la Comunión, es lo más grande para ustedes, católicos; todos los místicos, todas las Apariciones de la Santísima Virgen, quedan pálidas ante esta realidad.

La Santa Misa tiene un valor infinito, incalculable. Y es el propio Cristo que sube al Altar con toda su plenitud de gracias, que nosotros tanto odiamos. En una Misa debidamente celebrada, estamos obligados a huir. Sirviéndonos de una imagen, podemos decir que nos limitamos a espiar recelosos por una grieta. Por el contrario, en la Misa moderna, podemos danzar tranquilos, hasta..., nadie quiere decirlo.

E: Di la verdad, di lo que la Santísima Virgen quiere transmitir. ¡Sólo la verdad!

D: Hasta en la caja mortuoria, lo mismo enfrente del Sagrario. Pues ya no es en todos los Sagrarios que..., no quiero decir esto, no quiero decirlo (rozna con violencia).

¿Está Cristo todavía presente en todos los Sagrarios?:

E: ¡Di la verdad, tienes que decirla, bajo las órdenes de la Santísima Virgen!

D: Ellos, en el Cielo, lamentan que la Hostia Consagrada ya no se encuentra en todos los Sagrarios.

E: ¿Cómo? ¡Di la verdad, en nombre de Dios!



D: Si al celebrar la Misa, el Sacerdote ya no cree en las palabras de la Consagración y no tiene la intención de consagrar, entonces no consagrará, entonces la Hostia no está consagrada. Es sólo un poco de pan, como dicen los protestantes y las sectas. La mayoría de los Sacerdotes “se miraban a sí mismos”, y sólo hacen lo que el pueblo ordena. Quieren ser elogiados en su modernismo y en su presunción, que casi les salta por la cabeza (rezonga).

E: Di la verdad y sólo la verdad, di todo lo que tengas que decir, bajo las órdenes de la Santísima Virgen.

D: Mas lamentablemente, para Ellos allá arriba (apunta para arriba), las personas piensan que reciben a Cristo en la Hostia..., cuando es sólo pan.

Efectivamente, ya no es Cristo. Eso representa una enorme pérdida de gracias y así, se desvían más fácilmente del camino. ¡Hasta los propios Sacerdotes son engañados!

E: ¡Di la verdad, en nombre de Dios!

D: Tengo también que agregar que a Ellos, a los de arriba, no les gusta que usen Hostias castañas. Sólo son toleradas en caso de extrema necesidad. Normalmente se le debe dar preferencia al pan blanco, porque es Jesús y la Inocencia personificada (respira con dificultad).

E: ¡Continúa, di todo lo que tengas que decir de parte de la Santísima Virgen!

D: Si, cuando el Papa aparece en la baranda, donde tiene la costumbre de hablar, pudiese decir todo lo que debería y querría decir, sin influencias extrañas, entonces los hombres se encaminarían al bien. Habría todavía tiempo, mas precisamente de eso es de lo que está impedido.

Si él al menos pudiera salir, una vez fuera, y decir lo que quisiera..., mas antes será... (rebuzna).

E: ¡De parte de la Virgen Santísima!, ¡di la verdad!

D: Preferiría morir a soportar esta situación, mas por otro lado, está consciente de que tiene que llevar la Cruz del Calvario. Tiene que vivir la Pasión hasta el fin, aunque no quiera. El Papa tiene que pasar por la prensa como Cristo pasó. No en la misma medida, mas tiene que pasar.

Nadie quiere creer lo que el Cielo anuncia por intermedio de las almas privilegiadas, lo que Ella (apunta para arriba) encarga a las almas privilegiadas anunciar, en nombre de Jesucristo. Tampoco ya nadie quiere creer en los Apóstoles del propio Cristo. Jesús y su Madre ya afirmaron bastantes veces, tal como ahora, que en la Iglesia, todo está podrido, mas los Obispos no lo creen. Los lugares de apariciones, no los anteriores, sino los más recientes, no quieren reconocerlos. En Lourdes o en Fátima se cree todavía, pero de un modo superficial; mas también ahí las gracias ya no corren tan abundantes, pues los propios Sacerdotes ya no celebran la buena Misa. (Se interrumpe).

E: ¡Di la verdad, en nombre de Dios!

D: Hay ciertos Sacerdotes, igual en esos lugares, que les gustaría celebrar una Misa de su invención, podría decirse que la intención es sobrepasar a los otros.

¡Y Lourdes no quedará atrás durante mucho tiempo! Hay muchos católicos que ya no van a Lourdes porque encuentran que es anticuado honrar a la Santísima Virgen e ir en peregrinación.

E: ¡Bajo las órdenes de la Santísima Virgen, continúa diciendo la verdad, di todo lo que tengas que decir, lo que la Santísima Virgen quiere que transmitas!

Errores en la conducta de los Sacerdotes de la Iglesia:

D: Si todos los Padres, sin excepción, en un rasgo de inteligencia, reconocieran cómo está la Iglesia y cuál es su situación, quedarían terriblemente confusos. Ciertamente modificarían su conducta, por lo menos un gran número de ellos, pues es precisamente ese rasgo de inteligencia, el que les falta a ellos, que creen que la Iglesia es guiada por el Espíritu Santo.

Estos Padres se concentran en la nueva Iglesia. Al final de cuentas, la Iglesia son ellos, y pueden cambiar todo lo que les agrada. Pues el Espíritu Santo también reside en ellos. De este modo, no se dan cuenta que están desobedeciendo al Papa, el jefe de la Iglesia, y que todo eso no viene de él. Es que la acción del Espíritu Santo se ejerce por medio del Papa y no de una palabra que ellos quieran cambiar y recambiar de acuerdo a su voluntad, (rezonga).

Naturalmente, todo lo que nosotros divulgamos por medio de los Cardenales, no viene de modo alguno del Espíritu Santo. [Notable síntesis que revela la corrupción de la curia romana de entonces].

E: Di la verdad, di lo que la Santísima Virgen te encargó decir. ¡Continúa, en nombre de Dios!

D: Algunos de ellos serán exterminados como la mala hierba, mas eso no les acontecerá a todos. Algunos comprenderán todavía... Cuando los Obispos, eso también quiere que se les diga, los Obispos...

E: ¡Di lo que tienes que decir, de parte de la Virgen Santísima!

D: Si un obispo condenado pudiese volver atrás, cumpliría mejor con sus deberes, mil veces mejor. Los Obispos...

E: ¡Continúa de parte de la Virgen Santísima!

D: Muchos Obispos, ¡más valdría que nunca lo hubieran sido!, mejor hubieran sido los más ínfimos de los laicos, en vez de tener la Palabra y la Cruz, porque para ellos todo eso solo es un camuflaje...

Se ponen la máscara del bien, mas debajo solo hay gusanos y pudrición, hasta para nosotros es...

E: Di la verdad, bajo las órdenes de la Santísima Virgen, todo lo que Ella quiere transmitimos por medio de ti.

D: No quiero continuar hablando, ¡no quiero!

E: ¡Tienes que hablar de parte de la Santísima Virgen!

D: Ya hablé bastante... (rezonga).

E: ¡Habla! ¡Habla, de parte de la Virgen Santísima! ¡Tienes que decirnos todo lo que Ella nos quiere transmitir por medio de ti!

El Celibato Eclesiástico:

D: En cuanto a la confesión... y al celibato, ¡también hay qué decir! Cuando un Sacerdote vive en celibato, tanto las mujeres como los hombres tienen más confianza en él, sobre todo en lo relativo a la Confesión. Si fuese casado podría suceder que una de esas brujas (ríe) le pregunte lo que al marido le dice la fulana de tal en confesión. Podría sentirse terriblemente curiosa en saber lo que dijo éste de aquel, sobre todo si tuviera interés por su modo de pensar. Mas si el Sacerdote vive y persevera en el celibato, estaría imitando la vida virginal de Cristo, entonces hasta el mismo “burro” comprenderá que cualquiera puede pensar: “Aquí puedo ir. Aquí puedo decir todo. Nada pasará aquí, todo quedará entre nosotros. Si ellos consiguen guardar el celibato, también son capaces de callarse.”

Mas ya no piensan así en relación a los que son casados. Por el contrario, su opinión es bien diferente: “Si este se casó, no puede guardar el celibato; ¿cómo podría...? (ríe con maldad), ¿cómo va a poder callarse la boca si ni siquiera es dueño de su cuerpo?”

E: ¡Di la verdad y sólo la verdad de parte de la Santísima Virgen!

D: Cristo quiere el celibato. No se puede sacarle ni un ápice. Los que se casaron, deben volver atrás, arrepentirse de su error..., sería mejor que esos repasen el camino, reconozcan sus errores..., pero con justicia...

E: Continúa, di la verdad, di lo que la Santísima Virgen te encarga decir.

Disponibilidad para confesar:

D: También que las personas que quieren confesarse, tienen muy pocas ocasiones para hacerlo. Sólo vienen algunos viejos (ríe irónico).

Así el confesor siente desánimo y se interroga: “¿Tan pocos, y sólo los viejos? En poco tiempo ya no valdrá la pena oír confesiones: ¿Será que también nosotros tendremos que introducir las nuevas ‘ceremonias penitenciales’?”

Es entonces, cuando los viejos terminan de rezar, el Padre sale del confesionario y seguramente, algunos, que todavía aguardan, pensarán que ya no podrán ser atendidos y se precipitarán al confesionario. Así no pueden, con miedo de que el confesor se escape, no pueden prepararse debidamente, como seguramente lo hubieran hecho si las condiciones fueran otras (ríe a carcajadas).

E: De parte de la Santísima Virgen, ¡di la verdad!

D: No quiero continuar hablando, ¡no quiero!

E: ¡Tienes que continuar, tienes que hablar, tienes que decir lo que la Santísima Virgen quiere! ¡Tienes que transmitimos todo lo que Ella quiere y nada más!

D: Si los Padres confesasen horas seguidas, si en los Viernes Santos hablasen de la Muerte de Cristo, podrían entonces aprovechar para hablar de la muerte del hombre. Podrían recordar que todos tienen que morir y que deben preparar su alma. De este modo, millares de almas podrían ser arrancadas del Infierno (gime como un miserable).

Nosotros sembramos la confusión por todas partes. Desde aquí, tenemos un gran poder. Se remueve en todas las direcciones y se desparrama la confusión por donde se puede.

TERCER EXORCISMO. 1976

E: Te encomendamos en nombre de Dios, que digas la verdad, todo lo que quiera la Santísima Virgen.

D: ¡Los mismos buenos combaten a los buenos! ¡Antiguamente no era así! ¡Antiguamente los buenos estaban unidos! ¡Comenzó la locura que va a alcanzar el máximo grado! Y todo se tornará peor.

Actualmente, los hombres ya no se inclinan sobre las Sagradas Escrituras, además de que en todas partes se presentan de modo diferente, o sea, deformadas, organizadas de otra forma, hechas para agradar a cada uno. Sólo se debería defender la Sagrada Escritura no falsificada, la antigua, la buena, el resto proviene de combinaciones y puede decirse que están envenenadas.

La gran Señora quiere salvar a todos los que pueda. El mundo está tan pervertido, que Ella ya no puede salvar a las almas en masa. Mientras tanto Ella todavía quiere hacer todo lo que pueda. Ella ama a sus hijos, los ama más de lo que se merecen muchos de ellos.

E: ¡Continúa diciéndonos la verdad, en nombre de Dios!

D: ¡Si nosotros todavía pudiésemos ser amados por un décimo de ese amor!, (gime horriblemente). Ella ama a sus hijos como sólo una madre los puede amar.

Esta es la razón del porqué es preciso que muchos hombres buenos, legos, justos, tomen conciencia de que es necesario rezar y también sufrir por la salvación de las almas, que de otro modo se perderían o se ahondarían todavía más en los caminos de la perdición. La confusión es entonces terrible, mas todavía podría ser peor.

¡En tanto deben hacer lo que Ella quiere!



E: ¿Qué es lo que la Santísima Virgen quiere? ¡Habla, en nombre de Dios!

D: Quiere que perseveren en este camino y que no se desvíen de él ni un milímetro siquiera, aunque el diablo ataque con todo su poder.

E: ¡Di la verdad, di lo que tengas que decir de parte de la Santísima Virgen y en nombre de la Santísima Virgen!

D: Consuélese con el Papa; él sufre todavía más que ustedes. Hace mucho que él desea que todo llegue a su fin. En tanto tendrá que continuar rezando y haciendo sacrificios. Ustedes deben darle su apoyo.

Los laicos tienen que colaborar también. En este momento es absolutamente necesario un mayor discernimiento para examinar todas las ideas...

E: ¡Continúa diciendo la verdad, di lo que la Santísima Virgen te encargó decir; tú no tienes derecho a mentir!

D: Ella es paciente, infinitamente más paciente que todos los hombres juntos..., oh, si Ella todavía pudiese ejercer esta paciencia conmigo (gime horriblemente).

Nosotros los del Infierno dejamos de tener esperanza, la única cosa que nos resta ahora es hacer revelaciones para ustedes. ¡Ah! ¡Cómo es de horrible lo que tenemos que revelar ahora, lo que no deseáramos!

En breve Jesucristo ya no estará presente en todas las Misas. Lo mismo ahora, Él ya no está presente en todas. Hay muchos Sacerdotes que ya no creen en la presencia Sacramental de Cristo por la Consagración. ¡Es lamentable! La Misa deja de ser fuente de Gracia y cuando todavía lo es, ¡es en muy pocas ocasiones! Si todos aquellos que se dicen Padres, celebrasen debidamente la Misa auténtica, el mundo cambiaría de un modo extraordinario.

Infelizmente, no es ese el caso. Por eso, continuamos insistiendo con los Cardenales, los Obispos, los Sacerdotes, y por fin con los laicos desviados por nosotros.

E: ¡Continúa! ¡Di lo que tengas que decir de parte de la Santísima Virgen, en nombre de Dios!

D: Si Ella, la Poderosa, si todavía pudiera llorar, – Ella puede en sus apariciones. Si Ella todavía pudiera llorar en el Cielo, la tierra entera quedaría inundada con sus lágrimas. Ella todavía tiene piedad de estos miserables gusanos de la tierra. Ella tiene compasión de ellos y vuelve a llamarlos, intenta retenerlos, mas los hombres ya no la quieren oír. Como ciegos, se dejan enredar en los hilos de esas marionetas, que sólo son nuestros lugartenientes, nuestros agentes publicitarios; mas las personas no se dan cuenta de eso. Es esa nuestra gran ventaja, que la gente ya no cree eso.

El mismo Judas, con su traición odiosa, no fue tan malo como muchos Sacerdotes actuales. Judas no actuó ocultamente. Él sentía que Jesús estaba enterado de su pecado. Entonces proclamando su culpa tiró las treinta monedas en el templo. “He pecado, entregando la Sangre inocente.”

¿Habrá un Sacerdote de nuestra época que proceda así? Los Sacerdotes de hoy son mucho peores; ninguno reconoce el mal que comete. Es como una enfermedad contagiosa. Están infectados hasta la médula, y se ayudan unos a otros para que todo permanezca oculto. ¿Durante cuánto tiempo todavía?

En el día en que la verdad venga de arriba, la ventaja es de la Iglesia y no nuestra. El papel representado por la Iglesia hasta nuestros días, ¡no puede ser dejado de lado afuera como un par de zapatos usados y viejos, o un vestido viejo que tiene que ser remendado!

E: ¡Continúa diciendo la verdad, en nombre de la Santísima Trinidad!

D: Es triste para la Poderosa y para el Cielo, ver que tantas almas buenas y que Ella ama, que no estaban bien con el Cielo, estén ahora paralizadas.

Muchos ya no saben nada en medio de tanta confusión. Surge asimismo el peligro de que, insensiblemente, vayan por el camino errado. Es por eso que tengo que decir lo siguiente: “Deben rezarle mucho al Espíritu Santo. Nunca es demasiado rezarle al Espíritu Santo.”

¡No lo quería decir! ¡Ya no quiero decir nada más!

E: ¡Tienes que revelar todo, de parte de la Santísima Virgen y en nombre de la Santísima Trinidad!

D: Ella manda decir: “No desesperen... es preciso que soporten algunas persecuciones. Mas ahora todavía vendrán tiempos peores.”

Esta situación actual tal vez ya no dure más de diez años. Nosotros mismos no lo sabemos. Sólo sabemos que ya no falta mucho.

El propio Cristo dice que ustedes no saben ni el día ni la hora: “a la hora que menos penséis, ha de venir el Hijo del Hombre”, ¡estas palabras no valen solo para el fin del mundo, sino también para los castigos! Se refieren a los castigos y también a la muerte de cada hombre en particular.

En el aviso está incluido el castigo. No será nada ligero. Con el aviso comenzará el castigo; será, por así decirlo, la primera parte del castigo.

E: ¡Di la verdad, di lo que tengas que decir, mas sólo la verdad!

D: Esta situación ya no durará más de diez años, según nuestras cuentas es bien posible que el aviso..., mas como dije antes, nosotros, en el Infierno, no lo sabemos con certeza (gruñe horriblemente). Las muchas oraciones de los fieles, han evitado el castigo. De hecho, es paradójal continuar rezando, pues con el retraso del aviso y del castigo, la confusión aumentará. A pesar de eso tienen que rezar mucho. La Virgen así lo quiere, porque así hay muchas almas que todavía se pueden salvar (grita horriblemente).

CUARTO EXORCISMO. 1976:

La Virtud y el Vicio:

E: Di la verdad, ¡en nombre de la Santísima Trinidad!

D: Nosotros estamos agradecidos a los de allá arriba, porque el día del castigo todavía no ha llegado. Es que así todavía tenemos más tiempo para atacar a las almas. Ellos, de allá arriba (apunta para lo alto), tienen todo en la mano. Nosotros, en el Infierno, tememos que el gran aviso aparezca en breve.

Ya desistimos de pensar en eso...

Porque todas las señales aparecerán ahora en el mundo entero, el clero, la naturaleza, hablan en ese sentido, nosotros tememos que..., que... ¿Qué es lo que piensan? Nosotros conocemos también lo que está escrito en el Apocalipsis.

E hicimos comparaciones, cualquier burro tendrá que admitir que llegamos a ese tiempo, sólo con algunos pequeños sobresaltos. Porque Aquellos, los de arriba, todavía tienen Piedad.

E: ¡Di la verdad, habla en nombre de Dios!

D: Lo tenemos que decir, porque Ellos, los de allá arriba, lo quieren: “No pierdan ustedes la cabeza, sean firmes como el granito, y duros como el hierro o el diamante, practiquen el bien paso a paso, sigan la tradición. Lo nuevo, ya se ve a donde lleva.”

Muchos niños, por ejemplo, están tan avanzados que ya saben todo sobre sexo, desde antes de dejar los pañales. Se les meten estas cosas en la cabeza, de tal manera que con cinco o seis años ya tienen el cráneo lleno de esas cosas. Aún en instituciones como el jardín de infancia, escuelas etc., no saben hacer nada mejor o más inteligente que meter el sexo a la fuerza en los niños. ¿Qué es lo que pasa con los jóvenes en la pubertad?

Los padres no saben qué hacer. Por temor, no acostumbran hablar con el Sacerdote para que, juntos con él, se manifiesten en contra de esa educación sexual en las escuelas. Dicen para ellos: “El Padre sabe lo que hace” (rebuzna). La juventud ya está perdida. Así la última y la penúltima generación, jamás darán verdaderos soldados de Cristo a no ser que se haga una mudanza completa de la situación.

Los jóvenes estarían mejor en los campos de concentración que en ciertos centros educacionales, que no hacen más que inculcarles sexo como un veneno. Y todo eso es hecho con sabor a cristianismo moderno, que aparece como complemento.

En Sodoma y Gomorra, todo era más visible. En esos tiempos, la perversión no era así inoculada gota a gota (rebuzna). De hecho en Sodoma y Gomorra la situación era grave, mas ellos sabían que pecaban. Lo sentían.

Los niños de hoy, muchas veces ya no saben que están pecando. Sólo demasiado tarde es que se dan cuenta de que fueron precipitados al pecado. Los grandes responsables de esta situación, los padres, los profesores y los educadores, no saben, a no ser de un modo confuso, que tienen la culpa por su manera de actuar. Escuchan a veces la voz de la conciencia y otras veces piensan que es el Espíritu Santo.

E: En nombre de la Santísima Trinidad, de la Inmaculada Concepción, de Nuestra Señora del Monte Carmelo, del Santo Cura de Ars y de Ana Catalina Emmerick, continúa. ¡Di lo que tienes que decir!

Los orígenes del protestantismo:

D: ¡Jamás reinó una confusión tan grande como ahora; en el tiempo de la llamada reforma se dio una crisis muy grande, mas lo que sucedió entonces fue sobre todo una división en el seno de la Iglesia! Los buenos continuaron del buen lado y los otros se pasaron simplemente al protestantismo. Mas los luteranos en esos tiempos eran todavía mejores que los malos católicos de ahora. Fue entonces para la Iglesia una gran crisis, pero ahora la situación es más funesta. Entonces, las personas, incluso los protestantes, tenían conciencia de estar haciendo mal.

Cuando se dividieron en tres grupos, Lutero, Calvino, Zuinglio, ellos comprendieron rápidamente que aquello no podría ser la verdadera Iglesia, pues estos tres hombres vivían en conflicto entre sí. Tenían la conciencia de que el catolicismo estaba en crisis. Mientras tanto, verificaban que por lo menos los buenos tenían la unidad. Intentaron cambios, por lo menos Lutero, mas era demasiado tarde. Nosotros (apunta para abajo) ya lo teníamos bien preso.

Fuimos nosotros los que inspiramos a Lutero y fue el Viejo (Lucifer) quien se encargó de Zuinglio. Era preciso que fuera el Viejo quien lo hiciese, hasta que él alcanzara el rigor de una planta firme, que crece como hierba dañina. (Rebuzna malicioso). Ni es necesaria mucha lluvia. Como ustedes saben, el mal se desarrolla mucho más de prisa que el bien. Pulula de todas maneras y eso es muy difícil de contener.

El bien es siempre más duro y más difícil. El bien no crece con tanta facilidad; además, cuando crece y el interesado piensa que ya está muy alto, puede de repente precipitarse desde lo alto de la montaña y ser obligado a comenzar de cero; el mal, al contrario, crece y pulula como la hierba dañina, que sin sufrir ningún daño, sube y crece y nadie puede detenerla. La perversión es parecida a una montaña siniestra que todo lo oscurece, todo lo corrompe, todo lo sofoca e infecta. Cuando más se arraiga, se parece a una epidemia que contamina a multitudes enteras.

Por el contrario, la virtud tiene una gran dificultad en crecer. No es tan fácil, tan atrayente, tan diversa. ¡Mas nosotros no queremos hablar de eso! ¡Es horrible estar obligado a decir estas cosas! (Rebuzna furioso).

QUINTO EXORCISMO. 1976:



Maria, Madre de la Iglesia:

E: ¡Habla en nombre de Dios, y según las órdenes de la Inmaculada Concepción!

D: ¡Ahora, escuchen bien! Tengo que hablar, Ella me obliga.

E: Tanto mejor. ¡Habla, en nombre de Dios!

D: Ella está allá, con la Corona y el Cetro. Ella allá está, casi que me aprisiona. Fue así: Al principio, con los Apóstoles, cuando Ella, la Madre (apunta para arriba), vivía todavía, fue Ella, por así decir, la Orientadora de la Iglesia que comenzaba a dar sus primeros pasos.

Ella, tenía que rezar para que la Iglesia se desarrollara convenientemente, para que se desarrollara como debía desarrollarse, según la voluntad del Espíritu Santo. Ella se quedaba día y noche de rodillas, rezaba para que la Iglesia creciera y se liberase del antiguo pensamiento, esto es, de la ley mosaica, y que la circuncisión desapareciese. Ella comprendía que la circuncisión fue conveniente en una determinada época y cuando, según la ley de esa época, tenía que ser necesaria. Mas después de la llegada de Cristo y de su Obra, ya no lo era.

Jesús, todavía se sometería a la circuncisión, mas Él no quería que continuase.

A partir de ese momento existía el Santo Sacrificio de la Misa (rebuzna).

E: ¡Continúa, bajo las órdenes de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y de la Inmaculada Concepción, bajo cuyas órdenes, hoy tienes que hablar!

D: La Santísima Virgen, estaba presente cuando los Apóstoles celebraron la Primera Misa.

Después de la Ascensión de Cristo, la Santísima Virgen participaba siempre de la Santa Misa celebrada por los Apóstoles y recibía la Sagrada Comunión. Se preparaban durante horas para la Santa Misa. ¿Quién procede así en los tiempos de hoy? Pocos o nadie. Muchas veces los Apóstoles se preparaban días enteros sólo para la celebración de la Misa. En cierta ocasión, la Virgen Santísima se retiró durante diez días para rezar día y noche.

Entonces fue llevada al Cielo y así pudo contemplar la majestad infinita de Dios. Dios, la Santísima Trinidad, nos ordenó, allá abajo, que subiésemos del Infierno (apunta primero para abajo y después para arriba). Todavía no era la esfera celestial perfecta, mas ya era una esfera superior. Fuimos obligados a subir y a contemplar a esa Criatura, aunque no lo deseáramos. La Santísima Trinidad nos obligó a contemplarla. En su majestad, casi perfecta. Su majestad y esplendor era mayor de la que habíamos visto con anterioridad. La Santísima Virgen vencerá, nos tenía vencidos. Llegó la revestida de Sol. Sea como fuere, vimos la Gran Majestad, con la luna a sus pies, eso es, el mundo, el mundo entero y acompañado por la luna, que Ella tenía a sus pies, y como adversario la serpiente, que nos representa.

¡Cómo le suplicamos a Dios! ¡Cómo le suplicamos a la Majestad Divina, que apartara aquella visión! Hasta le suplicamos que nos mandara inmediatamente al Infierno, a fin de que pudiésemos quedarnos en las esferas infernales, ¡de tal modo nos era muy difícil soportar su mirar! Mas Él no nos dejó partir. Tuvimos todavía que soportar unos momentos aquel horrible mirar (suelta gemidos llenos de desesperación).

E: ¡Habla en nombre de la Santísima Trinidad, en nombre de Dios!

D: No pueden imaginar el tiempo que pasamos en deliberaciones para descubrir la mejor forma de debilitar o molestar, aunque fuese solo un poco, aquella Criatura (apunta para arriba). Mas nada conseguimos. Ella nos vencía en todas partes. Era Soberana en todas partes. Durante años, durante siglos, deliberamos, para ver como podíamos vencer, o lo que podríamos hacer, cuando Ella estuviera en la tierra. Y cuando eso ocurrió, nosotros ni siquiera la reconocimos inmediatamente.

E: ¿No la reconocieron inmediatamente?

D: Inmediatamente no. Sentimos que debería ser Ella. Sentimos que debería tratarse de una criatura extraordinaria, increíblemente virtuosa, sobre la cual no teníamos ningún poder. El porqué, no lo comprendemos (rebuzna y gime violentamente), ni comprendíamos quién se escondía allá atrás. Cuando tuvimos la certeza absoluta de que era Ella, deliberamos largamente noche y día, para ver lo que podíamos hacer para perjudicarla. Hasta convocamos a los mejores magos.

Les ordenamos que a Ella (apunta para arriba) la molestasen, en su cuerpo y en su alma, para que su fuerza se debilitara y que sus oraciones no nos fuesen tan desastrosas, y para que dejase de ejercer un poder tan grande. Nosotros ya veíamos que Ella tendría más adelante el poder de la Iglesia en sus manos. El propio Pedro caería a sus pies, cuando fuese preciso (rezonga). Ella tiene un poder inmenso, porque Ella es la criatura más perfecta y la más amada por Dios. Fue un ser de una perfección increíble. Después de Dios, está millares y millares de veces por encima de las demás criaturas. Lo mismo que su esposo, San José, que está millares y millares de veces sobre los otros hombres, aunque él es muy por debajo de Ella. Entonces seguimos con nuestras deliberaciones y los hechiceros concordaron hacer todo para molestar. Intentaron todo, mas Ella perseveraba en la oración y continuaba imperturbable. Percibía lo que hacíamos, mas ciertamente nada conseguimos. No conseguimos molestar a esta terrible Criatura, pues Ella no está sometida al Pecado Original como el resto de la humanidad.



Ni magos ni hechiceros, ni nadie podría hacerle mal. Los demonios y los hechiceros, sólo podemos molestar a criaturas humanas, y de un modo especial a los poseídos. Mas sobre Ella, los magos infernales no tienen ninguna influencia. Entonces acometimos con una furia infernal, un furor loco del cual sólo el Infierno es capaz, cuando verificamos que todos ellos nada podían hacer contra esta Criatura incomprensible, predestinada por Dios. Entonces nos precipitamos sobre magos y hechiceros y en ellos descargamos todas nuestras furias. Recibirán el doble del mal que ellos (apunta para arriba) deberían haber hecho (gime).

E: ¡Continúa, en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y en nombre de la Inmaculada Concepción, bajo cuyas órdenes tienes que hablar ahora, di la verdad!

D: Es para mí un tormento horrible que tengo al hablar estas cosas. ¡Precisamente yo!

E: ¡Continúa diciendo la verdad y sólo la verdad; tú no tienes derecho a mentir!

D: Déjame en paz.

E: Es la Santísima Virgen quien te lo ordena.

D: ¡Nosotros no queremos hablar más, no!

E: ¡Tienes que hablar! ¡Habla!

D: ¡No! ¡Déjenme en paz! (rebuzna).

E: Tienes que hablar ahora, ¡en nombre de la Santísima Trinidad!

D: No se puede describir la furia del Infierno cuando vimos que todas nuestras

tentativas fueron vanas. Como no conseguíamos nada, volvimos a considerar la manera de molestarla, mas Ella destruyó nuestros perversos intentos y todo lo demás. Ella es más poderosa que nosotros. Es que Ella es una criatura escogida por Dios, escogida de un modo especial. Mientras la tierra subsista hasta el fin del mundo, nunca se encontrará alguien que se le asemeje, y desde el comienzo del mundo hasta la Eternidad, jamás habrá alguien que se le pueda igualar. Y el de arriba (indica al Cielo), no podía haber imaginado nada más atroz, no podía pensar algo más vergonzoso que obligarnos a subir a esa esfera y presentarnos a esta Criatura. Eso fue para nosotros una terrible derrota (habla en tono moribundo).

Hubiéramos preferido quedarnos en el fondo del Infierno, en el medio del fuego más cruel, a ser obligados a contemplar esa... Nosotros no podemos decir lo que queremos, mas si eso fuese posible, nos gustaría usar expresiones más injuriosas. Ella no nos lo permite.

E: ¡Di la verdad! ¡Tienes que hablar en nombre de la Santísima Virgen, en nombre de la Santísima Trinidad!

D: Siendo forzados a contemplar esta criatura, revestida de la Mayor Santidad, con Corona y Cetro, Elegida por el Altísimo (lanza gritos de temor), fue ultraje para nosotros. Tengo todavía esa visión delante de mis ojos. Y esa visión de entonces, nos enloquece todavía (grita).

Y como si todo hubiera sucedido hoy, y lo mismo pasa con los otros. Todavía ahora nos hace saltar de rabia. Cuando pudimos, fue más una autorización que una orden, volver al Infierno, nos lanzamos con furia unos contra otros, pueden imaginar como nos maltratamos..., pues nos era insoportable tener que vernos unos a

otros. Y era horrible sentirnos dominados por una criatura así. ¡Por una Mujer! ¡Es horrible! ¡Es una locura!

La Redacción de los Evangelios:

D: Un día llegó el Apóstol Bernabé acompañado de otros, inclinándose delante de Ella, llamándole la atención por la necesidad de escribir los Evangelios. Invocaron largamente al Espíritu Santo y perseverando días enteros en oración. Rezar así ya no es común en los días de hoy, a no ser en circunstancias y lugares extremadamente raros. Así rezaron días enteros, llenaron el Cielo con oraciones.

¿Pueden imaginar todo lo que sentimos, cuando salieron esos textos de Lucas, Juan, Marcos y Mateo? (Rebuzna furioso). ¡Cómo eso nos perjudicó!

E: ¡Tienes que hablar, en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo!
¡En nombre de la Inmaculada Concepción tienes que hablar ahora; continúa!

D: La Santísima Virgen les dijo: “Debéis contar en especial la vida de Cristo, ¿comprendéis? Es Él quien debe ser glorificado, y Él es quien debe estar siempre en el primer plano. Dejad que Yo quede oculta. En cuanto a Mí, relatad sólo la Encarnación y el Nacimiento de Cristo, que es indispensable; dejad de lado el resto.”

Aunque ellos estuvieron al corriente y vieron cosas extraordinarias y elevadas, no pudieron escribirlas. Eso fue para ellos un sacrificio. Mas Ella quería ocultarse por humildad, para que el Hijo de Dios, o sea Jesucristo, sobre el cual la Iglesia fue fundada, quedara en primer plano.

Mas Ella, la Madre de Dios, es una gran señal de Dios, y en cierta medida simboliza también a la Iglesia. Él, Jesús, ama a la Iglesia como a una esposa. Entonces para que los Apóstoles no quedaran tristes, les dijo Cristo que más tarde habría todavía que hablar de Ella, a través de la humanidad o a través no sé de quién (lanza gritos horribles).

El Comienzo de la Iglesia:

D: En el maldito comienzo de la Iglesia fue dejada de lado la Santísima Virgen, y los Apóstoles fueron los instrumentos. El papel desempeñado por Ella (apunta para arriba) fue decisivo; fue de un modo extraordinario. Nosotros nada pudimos hacer. Muchas veces se sumergía en oración, día y noche, por los Apóstoles, para que ellos hicieran las cosas como deberían ser hechas. Para que nosotros no venciéramos, Ella rezó muchas veces día y noche. Y frecuentemente quedaba día y noche de rodillas, sin comer (rezonga desesperadamente). Es por eso que Ella ahora goza tanto. Estas son verdades sublimes que nosotros somos obligados a revelarles. A nosotros bien nos gustaría que este libro saliera sin esta parte (gime como un perro).

E: ¡Continúa diciendo la verdad, en nombre de Dios!

D: Nosotros no queremos decir estas cosas, no queremos..., y tampoco queremos continuar hablando.

E: ¡Tienes que continuar hablando en nombre de la Santísima Trinidad, en nombre de la Inmaculada Concepción!

D: Entonces Ella dijo que quería estar en segundo plano. Lo quería por humildad. De ninguna manera quería aparecer en lugar destacado, aunque fuese una criatura poderosa. Nosotros mismos tenemos que reconocerlo. Ella estaba y está a una enorme distancia, encima de nosotros, y a una gran distancia de los Ángeles.

Y cuando yo digo, distancia, no me refiero a una distancia en leguas, sino a una distancia que se pierde en el infinito. Esto significa “tan lejos”, que hay una distancia gigantesca entre los Ángeles y Ella (gime).

Es una criatura terriblemente majestuosa, mas quiso permanecer oculta..., procedió así para mostrarles a los hombres que también ellos deberían permanecer ignorados, como también ser humildes. Mas los hombres no proceden así. Nada hacen en relación a lo que Ella realizó y a lo que fue realizado gracias a Ella...

Aunque los hombres no puedan nada, no sean nada, les gusta que hablen de ellos; en cambio esta Criatura, infinitamente predestinada, no quería que hablaran de Ella, por lo tanto se ocultó y eso fue para nosotros muy ventajoso. Pues comenzaron a aparecer sectas (ríe con maldad) que no reconocerían a esta Criatura; si Ella hubiera dicho abiertamente quién era, si los Apóstoles hubiesen relatado los milagros extraordinarios obtenidos por su intercesión y todo eso figurase en los Evangelios, esas sectas no hubieran crecido como hierbas (suelta gemidos).

Aparecieron entonces millones de sectas, sectas que combatían ferozmente a la Santísima Virgen, sectas que combatían a los católicos, únicamente porque éstos reconocen a esta Criatura predestinada. Ellas combaten a esta Mujer porque creen que esta manera de proceder (de los católicos) pone a Cristo en segundo plano.

Y no es así porque Ella sólo sirvió a Cristo. Lo quiso glorificar. Todo lo que hizo fue por Él y por su Iglesia. Ella se mantuvo escondida y eso fue para nosotros una gran victoria. Mientras tanto, procediendo así, enseñó la humildad, y eso constituyó para nosotros una gran derrota, mas eso sólo es conocido por los católicos. Por amor a su Hijo, Ella quiso quedar olvidada para que Él reinase y tuviera un papel primordial.

Lo mismo en lo que respecta a sus sufrimientos, sólo aceptó un papel de segundo plano, lo que era indispensable. Los Apóstoles, en tanto, estaban constantemente viendo cómo Ella se humillaba, cómo todo lo preveía extraordinariamente, cuánto sufría y lo que era obligada a soportar y a padecer. Ella es muy poco engrandecida en los Evangelios, ¡si al menos no hubiera sido tan humilde! Mas tenemos todavía esa ventaja que dio origen a sectas. Mas también eso fue permitido por Dios.

A partir de ese momento aparecen las sectas. Y sus adeptos pensaban que Ella desempeñaba sólo un papel marginal, que había sido escogida sólo para receptáculo de Ese que está allá arriba (apunta para arriba), y que podría ahora desaparecer como una vieja...; no me dejan utilizar la expresión.

Ana Catalina Emmerick y Madre María de Jesús de Ágreda:

D: A propósito del comienzo de la Iglesia, debo agregar que los Evangelios poco contenían sobre Ella; más tarde, inspirados por el Cielo, en visiones y revelaciones, grandes Santos, arrojaron mucha luz sobre la vida y obra de Esa que está encima (apunta para arriba).

Una de los mayores fue Catalina Emmerick, que ni siquiera está canonizada (ríe con malicia). Ella no sólo fue una de las almas más sufridas, más humildes, más visionarias, sino que es también una de las mayores Santas del Cielo. La otra es María de Jesús de Ágreda. Vivió en Ágreda. Era Abadesa. Ya con sus padres se había retirado a un convento (rebuzna)... Tenían prometido, consagrarse a la vida religiosa. Ellos son los que obtuvieron para su hija, para su predilecta, la gracia de tener esas malditas visiones.

E: ¡Habla ahora, en nombre de Dios! ¡Habla ahora sobre el punto esencial al que te referiste!

D: Como los Evangelios contienen muy poco sobre esta Criatura, es su deseo, en los confusos tiempos que corren, que de lo alto de los púlpitos se recomiende la lectura de los libros que hablan de Ella. Ellos no deberían faltar en ninguna familia católica. Todos deberían tener esos libros (grita desesperado).

E: ¡Continúa hablando en nombre de la Santísima Trinidad! ¡En nombre de la Inmaculada Concepción en cuyo nombre tienes que hablar!

D: Ella quiere que los Sacerdotes digan que estos libros no deben faltar en ninguna familia católica. Que igualmente deberían recomendarlos a los protestantes. Cuando los lectores verifiquen toda la riqueza de estos libros, no tardarán en comprenderla a Ella...

E: ¡Continúa en nombre de la Santísima Trinidad!

D: Ella es una Criatura elegida y predestinada, una Criatura de una grandeza inmensa jamás conseguida por ningún mortal. Los Sacerdotes deben hacer comprender a los fieles que es necesario dar a conocer por todo el mundo estos libros tan instructivos, y sobre todo leerlos. Así podrán comprender nuestra derrota en toda su extensión y amplitud, tal como la grandeza y dignidad de esta Criatura, que nos rompe la cabeza (rechina los dientes).

Ella quiere (lanza gritos horribles)... No quiero hablar, no quiero hablar (llora)... Es que no quiero ayudar a Aquella que está allá encima (apunta para arriba).



E: Mas tú tienes que hablar, en nombre de Dios, en nombre de la Inmaculada Concepción, en nombre de la Anunciación de la Santísima Virgen, en nombre de San Miguel Arcángel, ¡tienes que hablar!

D: Eso está fuera de nuestro campo de acción, ¡no y nada conozco! Nosotros tenemos la misión de seducir a los hombres. No queremos conducirlos al buen camino. Por estos libros los hombres serían conducidos a caminar por caminos mejores (grita).

E: ¡Continúa! Tienes que hablar en nombre de la Inmaculada Concepción, ¡en nombre de Nuestra Señora del Monte Carmelo! ¡Tú no puedes mentir! ¡Continúa!

D: En estos libros aprenderán cómo la Santísima Virgen vivió y cuánto sufrió. Para conocer los planes eternos de Dios, tanto en cuanto esos planes puedan ser conocidos por los hombres, es ahí donde se encuentran fuentes dignas y seguras de fe. Ahí, los fieles verán el fundamento de todas las cosas.

E: ¡Continúa hablando, en nombre de Dios!

D: Reconocerán en Ella (apunta para arriba) una Criatura universal; terminarán por rendirse delante de tanta humildad y dignidad. Hasta nosotros le tememos, nosotros mismos tenemos que capitular delante de tales atributos.

Cuanto más ustedes, criaturas humanas, ¡que no pasan todos de ser un poco de inmundicia! ¡No valen nada! Nosotros somos superiores... cuánto más Ella (apunta para arriba).

Si ustedes pudieran contemplar un poco de su dignidad, se precipitarían inmediatamente en su búsqueda, y en contra de nuestra voluntad, nosotros mismos fuimos obligados a verla. No deseamos que lleguen a verla, pues nosotros queremos que ustedes se precipiten para abajo y que no se vayan arriba.

E: ¡Continúa diciendo la verdad, en nombre de Dios!

D: También “los tradicionalistas” están muy lejos, inmensamente lejos de concebir tal dignidad, a no ser de una manera aproximada, aunque lean estos libros. Mas deben ser leídos por ustedes, en nombre de Dios. Ustedes no pueden pasar sin hacerlo, lo mismo los laicos. Y ustedes Padres, deben anunciarlo a todas las criaturas. Tengo que repetirlo. Es preciso proclamarlo desde lo alto de los púlpitos. Esa que está allá encima, quiere que estos libros sean conocidos en los cuatro cantos del mundo.

Hablaré enseguida de la segunda. Ana Catalina Emmerick, alma expiatoria. Tenía que estar siempre de espaldas, tales eran sus dolores y sufrimientos. No tuvo nada que decir durante su vida, mas cuando murió, todo Dülmen estaba en llamas: Cuando de todos lados concurrían carros de bomberos debieron haber visto en aquello, una señal del Cielo..., mas los hombres son estúpidos. ¿Qué saben los hombres? Nada comprenden..., son estúpidos como monos. Un mono es todavía más inteligente. Aquí y allá, pueden hacer algo, mas los hombres, esos, solo son basura y paja.

E: ¡Continúa, diciendo la verdad en nombre de la Inmaculada Concepción, en nombre de la Virgen María y de San Miguel Arcángel!

D: Esta Catalina Emmerick tuvo que hablar para la Iglesia, hizo vaticinios sobre la Iglesia y sufrió y rezó mucho por ella. Ya de pequeña, su capacidad de sufrimiento era enorme. Nosotros le teníamos un odio terrible. Tan pequeña y ya hacía el Viacrucis, e imitaba a la letra, la humildad de Aquella que está arriba... ¡Ah!..., es la cruz, cruz también, ¡tal como Aquella que está arriba!



Fue una gran Santa. Nosotros le temíamos mucho, por eso mismo queríamos destruirla, mas no lo conseguimos. Ella siempre hablaba, aunque sufriera dolencias mortales, mas sus dolores los ofrecía siempre por los otros, para que pudieran conseguir la gracia de la conversión. Sólo murió, cuando aquellos de allá arriba (apunta con el dedo para lo alto) verdaderamente lo quisieron, pues fueron Ellos los que recibieron su alma venerable, su alma santa..., el Cielo. Hay en el Cielo muchos Santos, quiero decir Santos canonizados por Roma, que son menos Santos y menores que ella. ¡Ah! ¡Como es horrible ser obligado a confesarlo!

Si ella fuera canonizada, pensamos nosotros, entonces sus libros serán conocidos. Mientras no lo sea, todos sus libros no serán tan bien aceptados, es por eso que los Obispos no quieren oír hablar de ellos. Tal vez alguno que otro ya lo ha leído, mas eso son casos aislados, sin consecuencias.

Debo todavía agregar que ella es una Santa poderosa en el Cielo (llora). Hace mucho que sus libros debían haber sido conocidos por el mundo entero. Es preciso que ustedes también lo prediquen desde lo alto de sus púlpitos. Y

ahora no digo más nada (gime como un perro).

E: ¡Habla en nombre de la Inmaculada Concepción, de la Virgen María, en nombre de San Miguel Arcángel!

D: Prediquen de sus libros, y sobre todo el volumen Vida y Muerte del Señor, de la Venerable Ana Catalina Emmerick que debe ser difundido. Deberían atar esos libros a las espaldas de los niños para que aprendiesen a caminar como con la cruz que el Señor puso en su camino.

Esta pequeña Santa, ya a los cuatro años hacía el Viacrucis, lo mismo en la noche estando con los pies heridos, ensangrentados, todo era para la Gloria de su Rey Crucificado. De mañana la madre tenía que atarla y ni siquiera decía de donde venía, pues la pequeña nada decía.

Catalina fue un alma grande y sufrida. En su cuarto, el frío era glacial. Es que ella era muy pobre, e igualmente cuando sus sábanas estaban duras por el frío, en medio de ello, ardía de fiebre, nunca pedía que la cambiaran. Ella quería vivir su Pasión y ofrecerla humildemente. ¿Dónde se ven hoy en día almas así? Religiosas compadecidas le sustituían las sábanas, pero Catalina no se los exigía, si continuaba así terminaría por morir de frío o quedaría entorpecida. Ella todo lo soportaba por su Señor Crucificado. Es inimaginable lo que ella hacía por Él.

Ella es una poderosa Santa a la cual nosotros siempre tememos. Sentimos repugnancia por esas personas, que renuncian a sí mismas y siguen voluntariamente el camino de la Cruz y así todo lo ofrecen por los otros. Hay grandes Santos que hacen muchos milagros, que son considerados grandes a los ojos del Señor, que tienen el don de leer las conciencias, como ella también lo tenía, mas, como les decía, aunque ellos puedan ser más conocidos, aunque a ellos recurran millares de personas, aunque sean grandes Santos, no se les puede comparar y no se les compara a esta. Era un alma sufrida, humilde, apasionada por Dios. Dios la amó de una manera muy especial y es por eso que Él quiere que sea canonizada.

Ya hace mucho y no solo ahora, que ella debería haberlo sido. Se debe hablar a las personas de sus libros y de sus numerosas revelaciones y visiones. Es preciso que lo hagan por amor a la dolorosa Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Ella deseaba lo mismo que el Señor desea también. De sus textos, deben también citar en primer lugar, la Dolorosa Pasión de Jesús Nuestro Señor. Este libro tampoco debería faltar en ninguna familia, sobre todo en ninguna familia que se precie de ser católica (gime). Mas, ¡basta de conversar ahora!

E: ¡Tienes que continuar, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en nombre de la Inmaculada Concepción, de la Virgen María, de San Miguel Arcángel, de todos los Santos Ángeles!

D: Jesucristo y la Santísima Virgen concedieron, a estas dos grandes Santas, visiones y revelaciones para que llegue ese conocimiento a los fieles. Estos deberán recibirlo con sus oraciones, seguirlas y transmitir las a los demás.

No se trata de una anécdota, sino que es algo muy serio, muy grande, que ya fue profetizado por la Santísima Virgen, cuando les dijo a los Apóstoles: ‘Dios proveerá, el Cielo dispondrá, para que mi nombre, a su debido tiempo, venga a ser glorificado y conocido, y que todo lo que debe ser revelado con respecto a Mí, sea de mi debida altura.’ Ahora ya es la hora de esa altura. Estamos ahora en pleno Apocalipsis. Y Ella es la Gran Señal. Es por eso que todas las personas deben leer estos libros, porque Emmerick, y más especialmente aun María de Jesús, hablan del Apocalipsis, de la Gran Señal, de la Santísima Virgen.

E: ¡Continúa diciendo la verdad, di todo lo que tengas que decir de parte de la Santísima Virgen, de la Inmaculada Concepción, de San Miguel Arcángel y de todos los Santos Ángeles y Arcángeles!

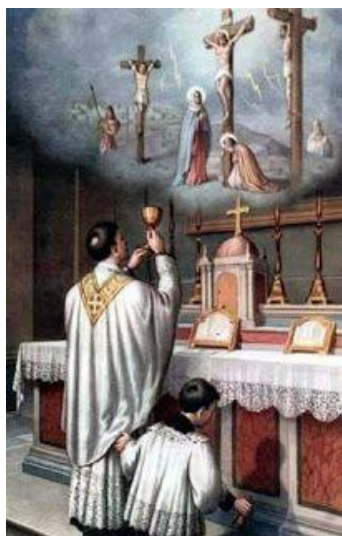


D: Si las personas leyeran estos libros (suelta gemidos) comprenderían fácilmente que la hora llegó. Comprenderían mejor el Apocalipsis y lo que está escrito en la Biblia. ¡Ustedes no pasan de ser grandes burros! Los hombres son inmensamente estúpidos, dejan que tesoros tan valiosos se pierdan, se les escapen, se les oxiden.

E: ¡Di la verdad, en nombre de Dios!

D: Permiten que estos preciosos tesoros de valor infinito se pudran y queden escondidos. Y lo que debería quedar escondido es lo publicado (ríe burlonamente). Como por ejemplo las ‘Biblias’ que de Biblias nada tienen, vidas de Santos que de religioso nada tienen. Ese género de libros están dirigidos más de abajo que de arriba, (rechina sus dientes malicioso) no pasan de ser charlatanerías. Hasta un burro o un caballo es más inteligente: de una manera o de otra, ellos sienten lo que su dueño quiere. Mas aquí (en el mundo) no es así. Solamente cuando ya es demasiado tarde es que ven lo que deberían haber visto antes y comprenden que deberían haber procedido de una manera diferente. ¡Ah! Para nosotros, estos escritos de Ana Catalina Emmerick y de María Ágreda, son libros malditos, que desde hace mucho

tiempo tememos y siempre temeremos. Nosotros, los de allá abajo, hace mucho tiempo, ni sé muy bien cuándo, deliberamos para ver lo que podíamos hacer con ellos..., y los hombres ni siquiera los leen (ríe sarcástico). Lo mismo aquellos que se dicen católicos, ¡mas no los tienen en casa! (sus carcajadas se transforman en gemidos).



E: ¡Di la verdad en nombre de Dios, de la Inmaculada Concepción, de la Virgen María, de San Miguel Arcángel y de San José!

D: Deben informar a las personas. Todos los Padres, los “tradicionalistas” y lo mismo a los modernistas, que deben proclamar desde el altar que es necesario difundir estos libros por todas partes y lo más rápidamente posible, para que sean leídos. Si eso pasa y si su contenido es puesto en práctica, todavía muchas almas se salvarían (gime horriblemente).

E: ¡Continúa, en nombre de la Santísima Trinidad!

D: Catalina Emmerick tuvo visiones sobre la Dolorosa Pasión de Jesús para que ella fuese conocida de un modo más directo y más profundo, pues los Evangelios no relatan sino fragmentos. Aunque los Apóstoles hubieran conocido más pormenores, resumían mucho. En las visiones de esta Gran Santa hay partes sintetizadas y resumidas que son horriblemente extensas para nosotros. Se aprende por ejemplo, la manera de conseguir un arrepentimiento perfecto, que desempeña un papel primordial en la Confesión. Se aprende a no ofender tanto al Señor, que

tanto sufrió. Todos sus padecimientos son descritos de una manera más profunda de lo que ha sido en cualquier otro libro (gruñe). Estos libros deberían estar en todas las librerías, sobre todo en las católicas, que los deberían poseer en cantidades, y no sólo un ejemplar.

Pasión de Cristo:

D: Nosotros no miramos mucho, no queríamos ver nada de aquello. Girábamos como flechas a su vuelta y nos herimos unos a otros, llenos de cólera y rabia (grita).

Naturalmente sabíamos de lo que se trataba. Es claro que sabemos más de lo que se puede pensar. Mas a esta, a esta Emmerick, le fue todo mostrado de un modo positivo. Ella vio por ejemplo, que en el Huerto de los Olivos, Nuestro Señor Jesucristo sufrió mucho más horriblemente de lo que se podía imaginar, igualmente durante toda su vida, varias veces sudó sangre de angustia. Nosotros, los demonios, lo perseguimos horriblemente en el Huerto de los Olivos. Él vio cómo nosotros en una multitud temerosa nos precipitábamos sobre Él. Teníamos la forma de pecados, que los hombres cometerían más tarde. Nuestro intento era conseguir que, por la visión de ese terror, el Hijo de Dios perdiese el coraje de soportar aquella Pasión. Él vio ese horror inmundito que le hizo salir sangre por los poros. En esos momentos de oscuridad y horror abominables, Él pensaba que su Pasión era sólo la de un hombre. Él era Dios, mas entonces sentía la debilidad de su Humanidad, y que no llegaría a pagar y expiar pecados tan grandes. Se quiso retirar; temblaba por la violencia del sufrimiento. Fue entonces cuando apareció un Ángel con un Cáliz para fortificarlo. En realidad, ese Cáliz era la aceptación del sufrimiento. Al beber de ese Cáliz, Él confirmaba que aceptaba la Pasión (gime). Gracias a eso, ustedes, pozos de inmundicia, verán un día el Cielo, al que jamás nosotros tendremos acceso (furioso).

Más tarde Cristo fue todavía flagelado. Durante la flagelación, su cuerpo fue herido y lacerado hasta los huesos. Cuando fue crucificado ya no tenía ni siquiera la mitad de sus cabellos. Se los habían arrancado casi todos, lo que además fue muy bien hecho. Tenía una figura elegante y pies de viajante. A la fuerza de tanto andar a pie, tenía la piel dura y callosa. Al contrario, las manos eran muy, muy finas, demasiado finas para cargar una Cruz tan pesada. Si nosotros hubiéramos podido probar sólo un poco de su sangre derramada, sólo una gota, entonces también deberíamos de adorarlo por toda la Eternidad. Pero Él no lo permitió. Para nosotros, ya era demasiado tarde (gruñe).

Después en la Cruz, cuando fue suspendido, todo lo ofreció por ustedes. Hacer todo aquello por los hombres, atizó todavía más al Infierno. Cuando estaba suspendido en la Cruz, era como un gusano: Ya no era hombre... por ustedes. ¿Por qué es que Él hizo eso por ustedes? Por nosotros no lo hubiera hecho (suelta gemidos que conmueven). ¡Un gusano y no un hombre, maltratado por todos! (llora).

Era como si Él hubiera tomado sobre Sí todo el peso de los pecados de toda la humanidad; parecía ser el mayor de los criminales. Parecía como si fuera abandonado y repudiado por Dios Padre, por la manera en que sus verdugos Lo habían golpeado, picado, flagelado y por fin bañado en su sangre. ¡Y todo eso Él lo hizo por ustedes! ¡Cuánto deben preocuparse y esforzarse los unos por los otros, para evitar que tantas almas vayan al Infierno! Él, que era Dios y no tenía pecados, realizó algo extraordinario, algo que jamás será realizado por ningún mortal: Y Él sufrió torturas tan atroces, entonces ustedes deberían pasar sufriendo toda la vida. Y eso no sería mucho, no sería nada que no tuvieran merecido. Mas los hombres no comprenden esto. Solo piensan en

llevar una vida de gozo; a pesar de su Muerte en la Cruz y del buen ejemplo, y de tener que soportar tormentos infernales; sí, infernales. Él soportó tormentos infernales, durante poco tiempo. Nosotros mismos, sus enemigos, ¡lo admiramos por las cosas que hizo por ustedes! Jamás se nos habría pasado por la mente que Él pudiese hacer tal cosa por la basura del mundo. Ya lo teníamos previsto, mas nunca imaginamos que fuese una dádiva tan inmensa.

Con todo eso, quiero todavía decir que es preciso insistir en la necesidad, durante la Cuaresma, de hacer penitencia en unión con Cristo Jesús.

Durante cuarenta días Él ayunó como ningún hombre ayunó y ayunará..., Él también sintió la dureza del hambre...

La Cruz y el Santo Sacrificio de la Misa abren el Cielo:

D: Durante cuarenta días se preparó para su Vida Pública y también para su Gran Sacrificio. Él sabía que se trataba de un sacrificio tan vasto como el propio mundo. De una eficacia universal, que Él, Dios, debía ofrecer al Todopoderoso, en reparación de la culpa del pecado a fin de que ustedes pudieran llegar a la visión eterna de Dios. Sin esto, en la mejor de las hipótesis, veríais apenas el Paraíso, acaso lo consiguierais. Irían así muchos más hombres al Infierno, porque no tendrían acceso a las gracias que se obtienen en el Santo Sacrificio incruento de la Misa. Son incalculables las gracias que se consiguen en el Santo Sacrificio de la Misa, por cuya ofrenda, la Sangre de Cristo corre de nuevo. Nosotros, allá abajo (apunta para abajo) odiamos este Sacrificio de la Misa, que es celebrado todos los días en muchas iglesias.

En muchas casas de Dios, no siempre es debidamente celebrado. Antiguamente, era horrible para nosotros, cuando se celebraba el tradicional Sacrificio de la Misa. Efectivamente, era renovado el Sacrificio de Cristo en la Cruz que repara por los pecados y que consigue gracias extraordinarias para la salvación de las almas, que sin eso, se perderían por millares e irían a parar al Infierno.

Debo todavía agregar esto (suelta gemidos); no digo más nada, no quiero decir nada más.

E: En nombre de la Santísima Trinidad: ¡Di la verdad, lo que María quiere que digas!

La estupidez humana:

D: Ustedes, hombres, no valen nada (ríe con maldad), ustedes no son y nunca serán nada. Son burros. ¿Qué es lo que tienen en la cabeza, nido de moscas o un colador?

Si no fuera Aquél que existe allá arriba (apunta para arriba) todos sus huesos se soltarían. Y Él es quién carga permanentemente con sus carcasas.

Sin Él no pasarían de fregonas y trapos. Y es por eso que nosotros, los de abajo, no podemos comprender que profesores, doctores y tantos otros, tengan una presunción tan grande. ¿Por qué serán así tan vanidosos, cuando no pasan de porquería que ha de ser corroída por gusanos?

Y a propósito de esta presunción Ella quiere que añada esto. Ella encuentra poco apropiado que esos hombres se exalten tanto; ellos son una abominación delante de Dios. Ella encuentra todo eso disparatado, pues Ella procede siempre con perfecta humildad. Ella había tenido razones para sostener bien alto la Corona y blandir el Cetro. ¡Ella tenía motivo para hacerlo! ¿Lo hizo alguna vez? En todo caso no fue en la Tierra. No en el tiempo, Ella fue exaltada conforme a lo que está en las Escrituras, pues Jesús dice: “el que se ensalza, será humillado, y el que se humilla, será ensalzado,” quiere decir que aquellos que se elevan a sí mismos, serán enseguida horriblemente humillados; no es una gran pena, sino una infinidad de grados. ¿Comprenden lo que queremos decir?

¡Quien se exalta no será humillado de igual modo, sino que quedará un millón de veces más abajo! ¡Mas quien se humilla, por más alto que esté, será sabio; sabemos bien como las cosas pasan! (Remarca las palabras con un gesto del dedo). Recibirá según la parábola del banquete, en que Jesús dice que aquellos que se sientan en el último lugar, serán llamados por el Señor del banquete a ocupar el primer lugar...

Quiero decir con esto, que aquellos que se humillan no serán sólo exaltados en otro tanto, sino que ocuparán una posición millares de veces superior a la que tenían, y esto por toda la eternidad.

Debo agregar que es una paradoja y una señal de gran estupidez, querer elevarse en este mundo, tengo que decir, que es abominable a los ojos del Señor. ¡Si los hombres tuvieran plena conciencia de aquello que hacen, se horrorizarían de sí mismos (ríe con maldad)!

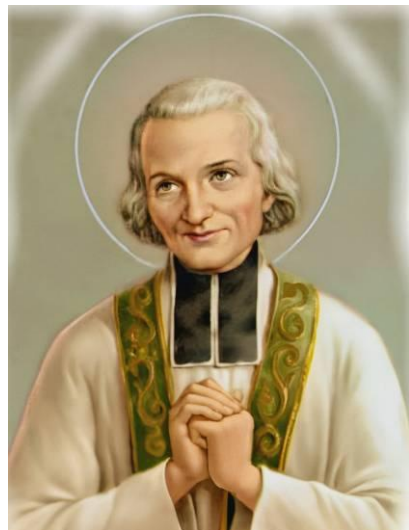
La Virtud Fundamental de la Humildad:

D: Si Ella no se hubiera colocado siempre en último lugar, también debajo de San José, si bien siempre supo reconocer el elevado grado de su dignidad, y si Ella no hubiese sido tan humilde, no estaría hoy donde está, ni nunca hubiera tenido ese poder sobre la Iglesia y sobre el mundo. No tendrían en Ella aquella Madre que todo lo hace por ustedes, mediante una gracia inefable, gracia que sólo Ella puede obtener y que nunca hubiera tenido si Ella no les hubiera dado el ejemplo en primer lugar.

Ella practicó la humildad en todas las virtudes, hasta el más alto grado de heroísmo; si Ella no hubiese practicado especialmente esta maldita virtud de la Humildad, nos habríamos podido aproximar a Ella. Y de hecho, eso hubiera sido un éxito más para nosotros ¡demonios! (Grita irritado).

E: ¡Continúa en nombre de la Santísima Trinidad!

D: Lo mismo ocurre con los hombres. Y esto es claro como el agua: La falta de humildad abre las puertas del



vicio. Nosotros adquirimos dominio sobre las personas a partir del momento en que su sabiduría o como lo llamen, se les sube a la cabeza. Hace mucho que el hombre dejó de ser sabio y sólo tiene la cabeza hueca. Igualmente, cuando se juzga sabio y se eleva un poco, cae de nuevo después. Mas yo no quiero hablar de estas cosas. Lo conozco por experiencia propia, pues nos pasaron a nosotros. ¡Cuánto nos caímos, millares y millares de veces! (Aúlla lastimoso).

Por ese motivo, ustedes Padres, deben hablar del pecado original, del orgullo. Deben emplear todos los esfuerzos en el sentido de fomentar la virtud de la humildad.

Hablen de los Santos que la practicaron en un grado elevado. Citen por ejemplo, a Catalina Emmerick, Santa Teresita del Niño Jesús y tantos otros.

Prediquen sobre San Juan María Vianney. Él se alimentaba de patatas, en una ocasión comió patatas podridas, ya llenas de olor, durante quince días (rezonga). ¡Ni siquiera quería disfrutar la cama que le habían puesto a su lado! La encontraba demasiado buena para él. No tenemos poder sobre las personas

de esa especie, que llegan a encontrarse indignas de acostarse en una cama vulgar y que no proceden así para vanagloriarse delante de los otros de ser buenos, diciendo, por ejemplo: 'Mírenme, yo no quiero disfrutar una buena cama, soy un hombre virtuoso, voy a disfrutar una cama más incomoda'. Por el contrario, se esconden de los otros hombres. San Juan María Vianney encubrió siempre que no comía como tenía que ser. Es que él poseía la verdadera humildad. Lo mismo ocurrió con Catalina Emmerick. Ella nunca quiso mostrar cuán mal se sentía, ni lo que traía sobre su cuerpo. Sólo cuando las personas la vieron dijeron: "¡En que estado horrible ella está! ¡Es preciso hacer algo!" Es que ella dejó que la cambiaran, porque era absolutamente indispensable. Mas, quiso continuar viviendo en la pobreza. Dormía en un lecho miserable, ya casi desecho. Y su mayor deseo era el de llevar una existencia escondida. Por eso es que las aves del Cielo se venían a posar sobre sus hombros.

Los Santos reciben estas señales de predilección: Los Santos de un modo general, pero principalmente los humildes. Estos gozan de una predilección muy especial allá arriba. Alcanzan el Cielo muy rápidamente, mientras que otros recorren penosamente, paso a paso, el duro camino que hacia él los conduce. La virtud de la humildad debe ser nuevamente predicada. Sólo después de ella es que vienen todas las otras. Después viene la virtud de la pureza, bien adaptada a nuestra época (respira con dificultad), enseguida la verdad, y todas las otras. Es preciso decir hacia dónde todo eso conduce. También es preciso citar ejemplos.

Debemos decir que la virtud de la humildad debería ser escrita con letras capitales. Tenemos que denunciar en primer lugar, el vicio del orgullo. Luego siguen naturalmente la cólera, el robo y todos los otros. Se deben preocupar siempre de hacer comparaciones, dar ejemplos vividos y verificados en la vida de los Santos (da berridos horribles). ¡Déjenme!

E: ¡Continúa! Continúa en nombre del Padre, de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María y Madre de Dios.

D: Procedan bien, procedan bien, mas es preciso insistir mucho; deben señalar con más frecuencia, el efecto devastador del pecado. Sobre todo en este tiempo de Cuaresma, deben acentuar la gravedad del pecado, gravedad que sobrepasa a la imaginación. Den a conocer, con toda claridad, que las consecuencias del pecado son más horribles de lo que ustedes imaginan. El pecado y sus consecuencias es lo que deben tratar con la mayor claridad posible. Sépanlo ahora, pero también los otros Padres deben proceder así, pues esto no es sólo para ustedes. Si ellos no lo hicieren, y no cumplieren con su obligación, causarán grandes daños y privarán a muchos de la gracia de la salvación. Todos los fieles sufrirán con eso y no recibirán las gracias que de otro modo podrían recibir.

La Imitación de Cristo:

E: ¡Habla por orden de la Santísima Virgen, en nombre de Dios!

D: A propósito de estas virtudes, debo agregar que es preciso que ese libro repugnante, 'La Imitación de Cristo', de Tomás de Kempis, que nosotros allá abajo tanto tememos (gime como un perro), sea citado, difundido y leído.

No debe faltar en ninguna familia católica, y debe ser leído. Lo mejor sería leer un capítulo todas las noches y esforzarse en seguirlo y poner en práctica sus enseñanzas.

En la medida de lo posible, debería leerse la versión antigua completa; la edición moderna ya tiene algunas modificaciones. ¡Con el andar del tiempo terminan por cambiar todo! Por eso deben tratar de leer los libros antiguos. Si existieran pocos será preciso reeditarlos.



En todo caso, también deben predicar sobre la Imitación de Cristo, utilizar y desarrollar los temas que en él se encuentran, inculcarlos en el corazón de los fieles. De ‘La Imitación de Cristo’, el libro antiguo. Es una obra que viene del Cielo. El Cielo es quién lo recomienda, ya que pone la cruz de Cristo ante los ojos de todos, concretamente, enseñando cómo se debe imitar la Cruz de Cristo. Así, el hombre aprende cómo Cristo sufrió y cómo él mismo deberá sufrir si quiere avanzar un paso o un centímetro detrás de Él. Debe tener siempre presente que, con todo eso, todavía estará lejos de ser un Santo y que debe juzgarse con humildad. Es imprescindible que insistan en este punto.

Hay millares de personas, podríamos decir millones, que creen que son buenas porque hicieron esto o aquello. ¡Mas eso no basta! Solo serán verdaderamente buenas cuando no se achaquen que hacen cosas buenas, pensando que hacen muy poco y que podrían hacer mucho más. Serán buenas cuando se juzguen con humildad e hicieron por Cristo todo lo que pudieran.

Los Deberes de la Mujer vistos por la Santísima Virgen:

D: La Santísima Virgen dice que Ella siempre cumplió con sus deberes caseros. Que lo hizo con humildad, para la mayor gloria de Dios y con el único objetivo de servir a Cristo; no conviene que una persona se quiera enaltecer por encima de sus servicios y deberes.

Ella me hace decir, que no siempre estuvo presente durante la vida pública de Cristo, aunque tuviera ganas de acompañarlo. Ella amaba a su Hijo a tal punto que cada vez que lo vio partir, eso le causó un terrible dolor. Ella se sentía ligada a Él, como si Él fuese parte de su propio cuerpo. Los lazos que lo unían a Él, eran más fuertes que el de un hermano o una hermana, el de un padre o una madre. Solo se sentía bien cuando estaba cerca, mas aun así quiso mantenerse ignorada. A veces solo Lo vio en raras ocasiones.

Procediendo así, reveló su humildad, para que también las personas aprendieran a ser humildes. ¿Fue alguna vez el personaje principal ante el Altar? Quiso mantenerse siempre ignorada, aun siendo la criatura más grandiosa, la más universal. Ella vale más que todos los Padres religiosos juntos; Ella es la mayor entre las mayores, escogida por Dios para guiar a la Iglesia y para ser señal, para ser la Gran Señal, la Madre del Salvador. Ella es también la Reina de los Ángeles. Mas es preciso decir a todos, que vivió ignorada y entregada a sus trabajos caseros.

No les compete a las mujeres desempeñar funciones públicas; por ejemplo, como consejera del Gobierno o Doctora en Ciencias.

No es conveniente mostrarse así, y por otro lado, despreciar los deberes de ama de casa. Cualquier trabajo, por más insignificante y humilde de una dueña de casa que sirve a Dios y a su familia de todo corazón, tiene más valor, que la más bella y mejor conferencia dada por una mujer doctora, aunque su discurso resuene en todos los parlantes o sea registrado en todos los periódicos, una mujer de estas características, vale mucho menos, allá arriba, que una madre que lleva con amor su cruz cotidiana, educa bien a sus hijos y acepta el hijo que concibió.

Cuando todo lo soporta con paciencia, hace su trabajo humildemente, alimenta, cuida y viste a sus hijos, educa y limpia a su prole, tiene más valor, delante de esos Tres de allá arriba (se refiere a la Santísima Trinidad) que una mujer que solo piensa en ser figura. Podríamos citar algunas palabras: Quien se humilla será exaltado, y volará como una flecha. Cuando una mujer acepta todos sus deberes caseros y no aspira a grandezas, puede conservar la humildad.

Toda mujer que se quiere elevar, será humillada en el Cielo. Por el contrario, todas las que se humillen, se encuentran en el buen camino. Obtienen para su familia y para los pueblos, muchas más gracias de lo que consiguen otra mujer que sólo piensa en brillar.

Como resultado del orgullo surge el aborto. La mujer ya no quiere ser solo “madre de familia”, con un papel a desempeñar: la educación de los hijos. Quiere ser y parecer algo más. Este es el principal motivo de morir muchos niños por aborto. Es claro que hay muchas madres que se encuentran en gran necesidad. Ellas deberían ser auxiliadas con palabras y obras. Deberían dejar vivir a su hijo, aunque fuese muy duro. Hacer que el sacrificio se transforme en fuente de bendición.

E: ¡En nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo!

D: Si las mujeres estuvieran más tiempo en la cocina y prepararen buenas comidas a sus maridos, no existirían tantos divorcios como en la actualidad. Si las mujeres cumplieran mejor con sus deberes de ama de

casa y proporcionarán a sus maridos un ambiente casero más agradable, no existirían tantos problemas ni separaciones. Si no existieran tantos hombres y mujeres en concubinato, habría más cónyuges dotados del espíritu de sacrificio y menos hogares desechos. ¿Cómo quieren definir, los que viven en concubinato, lo que es el sacrificio, lo que es renuncia? ¿Cómo quieren construir una familia? A sus ojos el casamiento exige muchos sacrificios y privaciones. Siempre fue así, y así ha de ser siempre.

Entre los que viven juntos durante mucho tiempo, pocos son los que se van a casar. Además de eso, es muy difícil para una persona que durante años vivió a voluntad, volver atrás y corregirse. Aunque esa persona quisiera mudar de vida, se le haría mucho más difícil que para aquella otra persona que vive normalmente, sin divagaciones a la izquierda o a la derecha, para su bello placer de escoger aquí las uvas y aquí los rábanos.

E: ¡En nombre de Dios! ¡Di lo que la Santísima Virgen quiere que digas y sólo la verdad!

Buenas Lecturas e Imágenes Piadosas:

D: Debo agregar todavía lo siguiente: El libro “La Dolorosa Pasión de Nuestro Señor Jesucristo”, los libros de la venerable Catalina Emmerick, así como los de María Jesús de Ágreda, y el librito “La Imitación de Cristo” de Tomás de Kempis, tienen gran valor (gime). No quiero hablar de eso.

E: ¡En nombre de Dios, di la verdad!

D: Es preciso que estos libros sean difundidos. Mas también es necesario buscar en ellos temas para los sermones, ideas, y lo que sea más importante para el confundido mundo de hoy, para los fieles de nuestro tiempo.

E: ¡Di la verdad, habla en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, de la Inmaculada Concepción, de San Miguel Arcángel!

El Papa y la Iglesia:

D: La situación actual del mundo es muy grave. El Papa sufre tanto. ¡Cuán insoportable le es ver lo que pasa! Él es un mártir, ¡sufre más que San Esteban!

E: ¿Qué es todavía lo que tienes que decir? ¡Habla en nombre de la Santísima Trinidad!

D: Va a acontecer un gran combate; Ella de allá arriba (apunta para arriba), bien lo sabe.

E: ¡Di la verdad, en nombre de la Santísima Trinidad, de la Santísima Virgen María, de San Miguel Arcángel, en nombre de todos los Santos Ángeles y Arcángeles!

D: El Papa sufre horriblemente a causa de la nueva Misa. Él sabe que el documento relativo a la Misa no fue recibido como él desearía..., y que la nueva Misa..., (suelta gritos horribles).

E: ¡En nombre de la Santísima Trinidad, di la verdad!

D: ¡Ah! A nosotros no nos gusta hablar del Papa. Tenemos más que hacer, tenemos que ocuparnos de los hombres. Nosotros ya no podemos atacar al Papa personalmente (gruñe desesperado).

E: ¡Tienes que decir la verdad, en nombre de la Santísima Trinidad, de la Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios! ¡Di lo que tengas que decir!

D: Nosotros ya afirmamos una vez que el Papa Pablo VI tenía elaborado y quería promulgar un documento a favor de la antigua Misa. En otras palabras: El Papa quería reintroducir la Misa de San Pío V, la Misa Tridentina. Tenía organizado con todo cuidado, un documento en ese sentido. Era, entonces, su deseo de publicarlo Urbi et Orbi. Algunos de sus subordinados entraron en deliberación para ver cómo podrían impedir el restablecimiento de la antigua Misa. Redactaron entonces otro documento, que imitaba al primero de una manera tan perfecta, que en el formato y en la redacción, sería difícil a cualquier persona percibir a primera vista, de que se trataba de un documento falso.

E: ¿Por qué el Espíritu Santo permite esas cosas? ¡Dinos la verdad!

D: Las permite para que se cumplan las Escrituras. Hace mucho que se afirma que vendrán tiempos tan confusos que cada uno dirá: “¡Cristo está aquí!” o “¡Cristo está allí!”

Hoy, unos dicen “esto es mejor” otros afirman “aquello es mejor” y ninguno sabe lo que quiere. Cada uno piensa que es bueno, que es superior, y puede ponerse delante de los otros. También las personas que siguen a muchos “Cristos”..., y otras que siguen solamente a uno..., normalmente el falso (ríe con maldad).

E: Mas la Iglesia católica es guiada por el Espíritu Santo. ¡En nombre de Dios!

D: Sin duda la Iglesia es guiada por el Espíritu Santo, mas, si es cierto que Cardenales y Obispos no son mejores, no es culpa nuestra que se dejen llevar por nuestra malicia.

En el fondo, la Iglesia no tiene que sufrir una crisis, mas es necesario que las cosas pasen así, que el mundo sea pasado por la criba, según la profecía del propio Cristo. Vendrán brevemente tiempos en que solo habrá una



izquierda y una derecha y ninguna situación intermedia. Tal vez las cosas no pasarían así, si no hubiéramos llegado a esta confusión. Es preciso que el mundo sea pasado por la criba; los cristianos que queden serán mejores que los de los últimos cinco siglos de la Iglesia.

E: ¡En nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, nosotros te ordenamos, que nos digas todo lo que tienes que decir de parte de la Santísima Virgen María!



Verdaderas y falsas almas privilegiadas:

D: Atravesamos una época de gran confusión y guerras. Aquello que los de allá arriba más lamentan, es el aparecimiento, hoy en día, de tantas almas privilegiadas que, en realidad no lo son. Muchas de estas almas tenidas por privilegiadas no lo son verdaderamente.

Debo agregar todavía – y lo hago contra mi voluntad – que mucha gente tiene tendencia a seguir, con fanatismo, a los que se muestran como almas privilegiadas. En verdad, eso es más fácil que seguir la Cruz.

En general, las auténticas almas privilegiadas, las encontramos siempre en la cruz, la incredulidad, la oposición y contradicción. Esas cosas pasan así, porque nosotros, demonios, permanecemos detrás de todo y no queremos el bien. Mas la mayoría de la gente, por lo menos una gran parte, tiene más tendencia a seguir, no a las auténticas almas privilegiadas, sino a aquellas donde hay mucha charlatanería y fanatismo.

¡Nunca hubo tantas falsas almas privilegiadas como actualmente! Es por eso que mucha gente, incluso gente piadosa, es inducida al error, sobre todo cuando se trata de personas poco inteligentes. Nosotros tenemos un gran poder

y lo utilizamos especialmente para tentar a las almas buenas. Estamos trabajando afanosamente.

Muchos de los llamados “milagros” que acontecen en el seno de ciertas sectas y que pasan con ciertas almas privilegiadas, vienen de abajo, (apunta para abajo). Se pretende que todo acontece por el Espíritu Santo, mas en realidad, todo está realizado por nosotros, (apunta para abajo), en nombre del Infierno.

Nosotros podemos transformarnos en “Ángeles de Luz”. También es posible curar enfermos en nuestro nombre, si eso sirve de una manera ventajosa a nuestros objetivos. Es más fácil que los perversos realicen cosas extraordinarias por el poder del Infierno y en su nombre, de lo que las auténticas almas privilegiadas obtengan del Cielo cosas extraordinarias y verdaderos milagros. Para estas últimas es necesario mucha oración y virtud. Por ese motivo es que con las auténticas almas privilegiadas se dan mucho menos milagros visibles. Aparte de eso, ocurre a veces, también, que las almas privilegiadas auténticas se desvían de Dios. Es preciso estar muy atento. También aquí es preciso recordar aquel aviso. “Examinen todo y guarden lo que es bueno.” [“Examinad todo aquello que pueda ser beneficioso para vuestra alma, mas quedaos sólo con lo que sea verdaderamente bueno.”]

Los Últimos Tiempos:

D: Cristo dice: Tiempos vendrán en que dirán ‘Cristo está aquí’, ‘Véanlo ahí’. Si alguien de ustedes dice: ‘Él está en el desierto’, no le crean, pues surgirán falsos cristos y falsos profetas, que darán grandes señales, de manera tal que, si fuera posible, hasta los elegidos serían engañados. [“Entonces si alguno os dijere: ‘Mirad, el Cristo está aquí o allí’, no lo creáis. Porque se levantarán falsos cristos, y falsos profetas, y darán grandes señales y prodigios, de modo que, si posible fuera, hasta caerían en error los mismos escogidos.”] Estas palabras podrían aplicarse muy bien a las falsas almas privilegiadas. Muchos corren detrás de ellas, como detrás de los falsos cristos. De hecho, el Anticristo surgirá como un falso cristo, mas estas palabras pueden aplicarse también a lo que acabo de decir.

E: ¡Di la verdad en nombre de la Santísima Trinidad!

D: Están ahora en la prueba, mas la Iglesia resucitará con nuevo esplendor.

E: ¡En nombre de Dios!

D: Escuchad una comparación tomada de la higuera: Cuando en el tronco aparecen las hojas, sabéis que el verano está próximo. Así también, cuando vean suceder estas cosas sabrán que está cerca el Reino de Dios. [“Mirad la higuera y otros muchos árboles: Cuando sus ramas están ya tiernas, y las hojas han brotado, sabéis que está cerca el estío. Pues, del mismo modo, cuando vosotros viereis todo esto, sabed que está cerca el Reino de Dios en la Tierra, o sea el Reino Mesíasico.”] Ahora, ese tiempo está terriblemente cerca.

Y (apunta para arriba) manda decir: “¡Coraje!, hagan penitencia y conviértanse, mientras todavía haya tiempo.” Pues su día va a llegar (ruge como un león). ¡El Día de la Justa cólera de Dios!

EXORCISMO DEL 18 DE JUNIO DE 1977

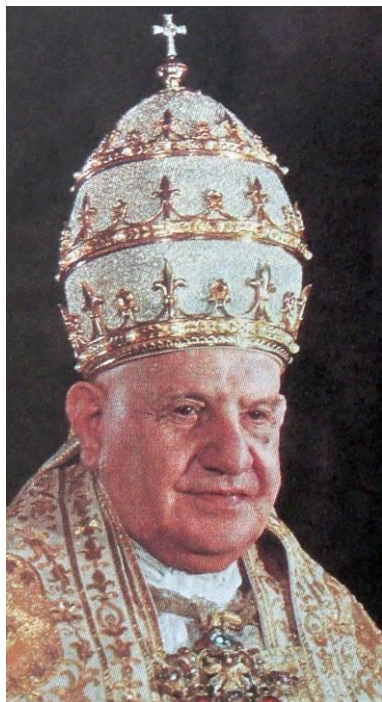
Juan XXIII y el "Concilio":

E: ¡En nombre de la Santísima Virgen... di la verdad!

D: Juan XXIII comenzó su pontificado en 1958. Era piadoso y tenía buenas intenciones, aunque las cosas no hayan pasado siempre como él lo había previsto. En todo caso convocó el Concilio y hubiera sido mejor que no lo hubiera hecho.

E: ¿Desde qué punto de vista hubiera sido mejor que no lo hubiera hecho? ¡En nombre de Dios!

D: Desde el punto de vista de los de ahí arriba (señala a lo alto). Con este Concilio se ha cometido una falta muy grave. Quiero decir que el Papa Juan no ha dicho sin más en su lecho de muerte... Ya había visto lo que pasa en su lecho de muerte, que la cosa no era muy hábil. Pero ya era demasiado tarde. No sabía que este Concilio tendría consecuencias tan deplorables, tan destructoras, tan catastróficas, tan terribles. Ha creído obrar bien. Tenía buena voluntad. Creía hacer todo por el mayor bien de la Iglesia. Quería renovar un poco lo que tenía necesidad de renovación. ¿Podía saber que después, esos cardenales, esos cardenales limitados, esos malos cardenales, le arrancarían el cetro de las manos y hundirían todo en ese terrible estado? ¿Podía saber eso? Ha obrado de buena fe, y por eso ha ido al Cielo, en todo caso, se ha salvado.



E: ¡En nombre de la Inmaculada Siempre Virgen María: la verdad y solamente la verdad!

D: Era humilde y bueno, pero no tenía mucho talento. En ese momento tendrían que haber puesto un Papa muy dotado que hubiese sabido dirigir la Iglesia y tener su cetro de tal manera que no pudiese ser falsificado. Pero lo comprendió demasiado tarde. Visto en líneas generales, eso entraba dentro de los planes de los de ahí arriba (señala hacia lo alto), porque es necesario que se cumpla la Escritura y todo. Todo entraba dentro de su plan, pero a pesar de ello, es un espectáculo lamentable para los de ahí arriba, ver la situación actual.

Ha sufrido amargamente en su lecho de muerte, y ha hecho llamar a algunos de sus familiares o de las personas que creía que le eran adeptas, y les dijo que quería gritar al mundo: "¡Si no hubiese convocado ese Concilio!" Ahora era cuando veía las terribles consecuencias, pero ya no podía hacer nada, estaba en su lecho de muerte y ya no podía hacer absolutamente nada para pararlo todo. Que el de ahí arriba, (señala hacia lo alto) le sea misericordioso, eso era todo lo que podía decir, y que los otros, los llamados hombres de confianza, tuvieran la bondad, por el amor del Cielo de hacer saber eso al mundo, y también al próximo Papa.

D: Pero estos llamados hombres de confianza, pensaron: "Está sobre su lecho de muerte, y ya no tiene toda su lucidez." Cuando se convoca un concilio, no se puede decir simplemente: "Lo paramos", como si fuese un grifo que se abre por completo y que solamente hay que cerrar. Este Concilio no tenía ya ninguna palanca que pudiese cogerse, o con la que se pudiese frenar. La situación estaba ya demasiado adelantada, para que se pudiese hacer algo. La palanca se había roto. Ya estaba rota a la muerte de Juan XXIII. Naturalmente, también estábamos nosotros, los demonios, en este asunto. Intentábamos sacar nuestro provecho de todo. Naturalmente, habíamos hecho todo para que no se pudiese cerrar ese grifo, o detener el agua. Esa es la razón por la que tenéis disensiones funestas, catastróficas, terribles y el diablo sabe cuánto más.

Entonces vino el Papa Pablo VI, inteligente y dotado. ¿Pero qué podía hacer para frenar lo que el otro había iniciado? Por otra parte, el mismo Pablo VI ha cometido errores al principio. No sabía lo que Juan XXIII había dicho en su lecho de muerte. En todo caso, no lo ha comprendido, con gran daño para él. Llegó a comprenderlo, pero era demasiado tarde. Y hasta ha llegado a tomar algunas medidas, que han contribuido al desastre. Su Pontificado dura ahora desde hace casi catorce años, y estos catorce años han sido terribles para él. Ha comprendido lo que el Concilio llevaba consigo de poder destructor, pero era demasiado tarde. Ahora sigue un camino terrible, el camino de un mártir, como los otros demonios han tenido que decirlo antes que yo, de tal forma que ya no puede hacer nada en la situación caótica que existe actualmente... Ahora ya no queremos hablar más.

E: ¿No queréis hablar más? Pero tú no has dicho todo lo que tenías que decir. ¿Estaba dirigido el Concilio por el Espíritu Santo, o no?

D: Al principio el Espíritu Santo ha estado algunas veces presente.

Las Almas del Purgatorio:

E: ¡Di ahora lo que tienes que decir, en nombre de la Santísima Trinidad!

D: Las almas del Purgatorio conceden mucho más a un hombre que ruega por ellas. Entonces están mejor dispuestas, e intervienen activamente. Se puede rezar a todas. También para la confesión debería invocarse siempre a todo el Cielo, a todos los Santos y Bienaventurados, a todas las almas del Purgatorio, y a todos los Coros de los Santos Ángeles.



También las almas del Purgatorio pueden rezar, aunque no puedan hacer nada más, pueden rezar. También pueden murmurar algo por la Iglesia, tímidamente. (Quiere ridiculizar la oración de las almas en el Purgatorio). Pero si las convocan para ello, tienen que hacerlo y lo hacen. Ya saben lo que ahora está en juego. Eso es porque saben mucho, especialmente las que están en los grados superiores.

E: ¿Quiere decir eso, que las almas del Purgatorio nos quieren ayudar a rezar por la Iglesia?

D: Hay muchos grados. Las que son de los grados más bajos, en su mayor parte están cruelmente atormentadas.

Solamente saldrán de ahí por medio de una cantidad incalculable de plegarias y de sacrificios... Muchas se quedarán hasta el fin del mundo, y están contentas... y, al fin y al cabo, bendicen a Dios con completa sumisión de que las haya puesto ahí abajo. Ahí se encuentran, sobre todo los que hubieran merecido el infierno, pero que, gracias a los sacrificios, a los numerosos sacrificios de las personas que se han ofrecido, han sido entonces salvadas en el último momento... No nos gusta hablar; no es necesario que recéis por las almas del Purgatorio. No nos gusta eso. ¡Pero, que sufran! ¡Que revienten! También nosotros tenemos que sufrir. No es necesario ya que ganéis las indulgencias que la Iglesia ha concedido cuando oráis. ¡Que revienten! Nosotros también tenemos que sufrir atrocemente en el infierno... Las indulgencias son regalos de un valor inestimable, son tesoros incomparables para las pobres almas del Purgatorio, son tesoros inmensos... Todas las indulgencias son un regalo incalculable...

E: ¡En nombre de Dios, di la verdad, y solamente la verdad!

D: ¡Ah! Que tengamos que decir siempre la verdad y solamente la verdad. Es una cuestión maldita, a la que quisiéramos sustraernos. ¡Durante todo el tiempo estáis viniendo con la cuestión de la verdad!

E: Jesús dice: “Yo soy la verdad y la vida.” Nosotros queremos la verdad y lo que dice Jesús y la Santísima Virgen. ¡Habla en su nombre, di la verdad y solamente la verdad!

D: Los Sacramentos... precisamente de eso no queremos hablar.

El Sacramento de la Penitencia:

E: ¡Di lo que dice la Santísima Virgen, en nombre de Dios!

D: El Sacramento de la Penitencia, eso también es algo. Eso no viene en primera línea del Papa, esas absoluciones colectivas, esas ceremonias penitenciales, tampoco se ha dicho que reemplazasen una verdadera confesión. Eso es una invención nuestra [del infierno]. Sin una verdadera confesión, la gente pierde toda conciencia moral. Por lo tanto, pecan mucho más. Por lo tanto, piensa: “Si ahora no se está obligado a arrodillarse delante de un confesionario, ante un viejo vestido con una sotana... si no se está obligado a contar sus cuestiones... la vida será mucho más fácil, y permitirse una escapada o un beso amoroso más, sobre la mejilla de una persona casada. Ya no estaré obligado a decírselo a un clérigo.” Pero para nosotros, en esta situación, son simples porquerías y clérigos. La gente piensa entonces: ahora, ya no se estará obligado a arrodillarse humildemente y confesar: “Oye, he hecho esto y esto en tal y tal ocasión; he estado con una tal, y con una que estaba casada, y hemos hecho esto y lo otro.” La gente piensa simplemente que eso se lo pueden permitir hoy en día. Los propios sacerdotes dicen que basta con ir a las ceremonias penitenciales y que todo está perdonado. ¿Para qué tenemos que imponernos grandes penitencias, y hacer todavía grandes actos de humildad? Ahora podemos pecar mucho más fácilmente. Nos arrodillamos allí delante, o allí detrás, a nuestro gusto, y nos dejamos dar la absolución en las ceremonias penitenciales sobre todos nuestros pecados. Y entonces todo nos será perdonado, puesto que el sacerdote lo ha dicho. El mismo sacerdote dice que, ahora la ceremonia penitencial reemplaza a la confesión. Eso es lo que pasa hoy en día, y vosotros queréis continuar creyendo que, en las ceremonias penitenciales la gente hace exactamente lo que debería hacer en una verdadera confesión. Penitencia: no solamente tienen que cumplir su penitencia, tienen que cumplir igualmente el castigo de sus pecados. Podrían hacerlo por muchas, muchas indulgencias. Entonces, les serían aplicables estas indulgencias, que son todavía válidas hoy en día. Pero la gente no lo sabe. Sería necesario proclamarlo desde lo alto de todos los púlpitos.

E: ¡En nombre del Padre, continúa, di lo que quiere la Santísima Virgen!

D: Ella (señala hacia arriba) dice: “La ceremonia penitencial no reemplaza jamás la confesión.” Nunca, ni por aproximación sustituye al Sacramento de la Confesión. La confesión verdadera, completa, sincera, tiene que volver a ocupar su lugar. Sería necesario decirlo desde lo alto de todos los púlpitos.

E: ¡En nombre de Dios, di la verdad que tienes que decir, como la Santísima Virgen lo quiere! ¡Di lo que tienes que decir sobre la Confesión!

D: Sería necesario preparar mucho mejor a la gente para la Confesión. No sería demasiado prepararse durante una hora entera. Precisamente en la cuestión de la confesión, nosotros (los demonios) tenemos una gran competencia. Tentamos a los hombres de todas las formas, intentamos obtener que no tengan una verdadera contrición. Si no tenemos éxito, y si el arrepentimiento se apodera del hombre, entonces venimos otros tres demonios y le presionamos, para que no tenga el deseo de mejorar. Con muchos, tenemos también la intención de que no reconozcan completamente sus pecados. Para eso delegamos a ciertos demonios.

Cuando todas esas escalas han pasado, cuando el penitente ha rogado bien al Espíritu Santo, ha reconocido sus pecados – el arrepentimiento de los pecados es parte capital de la confesión – entonces, le tocamos sobre el firme propósito de no volver a pecar, e intentamos que no tenga el firme propósito y que por lo tanto no reciba tantas gracias. Cuando un hombre tiene un cierto propósito firme sobre su defecto dominante, recibe ciertas gracias. Dice al Sacerdote su defecto dominante, es un acto de humildad, y donde hay humildad, pueden venir algunas gracias, que sin eso no llegarían.

Cuando no hemos podido dominar al hombre hasta ese momento, y cuando ha entrado en el confesionario, después de tener un firme propósito... entonces empleamos a los últimos demonios, para aquí en el último momento... en el momento de confesar sus pecados... le invada un gran terror, tanto que no se atreva a confesar... aunque solamente se trate de pecados veniales.

En lo que se refiere a los pecados graves es, desde luego con seguridad, mucho más funesto no confesarlos. Si en efecto, se callan conscientemente pecados graves, no se puede llegar al estado de gracia. Pero hasta los pecados veniales, que se conocen, pero que no se confiesan, se reciben menos gracias, porque entonces se tiene menos tendencia a cambiar de vida o mejorar.

Cuando hemos llegado a ese estado con personas piadosas, lo cual sucede sobre todo con personas piadosas y muy piadosas, y si el penitente está arrodillado en el confesionario y ha dicho efectivamente todo al Sacerdote, según su alma y su conciencia, y aun más si ha añadido “Dios sabe qué,” entonces la confesión es buena.

Y ya que hablo de agregar “Dios sabe qué”, quiero decir que hay gente que se acusa de faltas o pecados, aunque no estén seguros de que se trata de faltas o de pecados. Si a pesar de ello, se dicen al Sacerdote, lo que frecuentemente exige mucha humildad, entonces se encuentran inmediatamente más tranquilos. Por esta humildad esta franqueza, obtienen además gracias suplementarias (gruñe lastimosamente). Semejante confesión es buena y merece el nombre de Confesión. Entonces el penitente recibe la gran (y para nosotros los demonios) funesta absolución: “Ego te absolvo...” ¡Oh! ¡Como odiamos eso! ¡Oh! ¡Que tengamos encima que decir eso!

La de ahí arriba (señala hacia lo alto) dice “que sería necesario proclamar desde lo alto de todos los púlpitos que se vuelva a la verdadera Confesión.” Una ceremonia penitencial es una ceremonia de masas, es como poner algo en escena que da la ilusión de que todo está olvidado y perdonado.

EXORCISMO DEL 25 DE ABRIL DE 1977:

No debe haber Primera Comunión sin la Confesión:



E: ¡Te ordenamos en nombre de Jesús, di la verdad, di la verdad en nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo!

D: Ella (señala hacia lo alto) hace decir, a propósito del Santo Sacramento, a propósito de la Primera Comunión, que es absolutamente deplorable, y que es un daño inimaginable para un niño, si no se confiesa antes de hacer la Primera Comunión (gime dolorosamente). Es necesario, ante un tan grande y tan digno... ¡No queremos hablar!

E: ¡Habla en nombre de Jesús, di la verdad y solamente la verdad! ¡En nombre del Santísimo Sacramento del Altar, di la verdad!

D: Ante un Sacramento tan grande, y especialmente antes de que Cristo vaya por primera vez al alma, y que se establezca una unión entre el Cielo y el ser humano que va a comulgar, es indispensable hacer una confesión, una confesión válida, entera, integral (respira profundamente y con fatiga). Donde eso no tiene lugar, desaparece el respeto del Sacramento, y hasta del Cielo... y de todas las cosas santas. Desaparecen, casi por completo, toda piedad y todo

respeto. Pero lo que es aún más lamentable, hace decir Ella, lo que es mucho más lamentable, es que eso da al niño que comulga una mentalidad falsa con respecto al Santo Sacramento del Altar y, de forma general, con respecto a la Santa Eucaristía. Estos niños tendrán el sentimiento de que se pueden tener tantos defectos y tantos pecados como se quiera, y a pesar de ello, ir a comulgar, lo que sería admitido.

E: ¡Continúa diciendo la verdad en nombre de Jesús, y di solamente la verdad!

D: Cuando falta esta confesión antes de la Sagrada Comunión, falta un elemento de una importancia incalculable. Se trata de un daño que, en la mayor parte de los casos, o por lo menos en muchos casos, no podrá ser reparado jamás (respira fatigosamente).

E: ¿Qué tienes que decir aún, en nombre de la Santísima Virgen, en nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo? ¡Di la verdad, di lo que tienes que decir, y solamente la verdad!

D: Se dice que los niños no tienen todavía defectos, que los niños son buenos, que no saben lo que hacen y que son todavía inocentes. Pero tienen más defectos y pecados de lo que se cree. Nosotros tenemos ahí abajo (señala hacia abajo) niños, muchos más niños de lo que creéis (gime).

E: ¡Di la verdad, y solamente la verdad, en nombre de Jesús, di lo que tienes que decir sobre los niños! ¡Habla, habla en nombre de la Santísima Trinidad, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo! ¡En nombre de Jesús crucificado, en nombre de la Santa Cruz, en nombre de la Preciosa Sangre, di todo lo que la Santísima Virgen te ordena decir... solamente la verdad, toda la verdad! ¡Habla en nombre de Jesús!

D: Ella (señala hacia arriba), hace decir que los propios padres deben tomar el catecismo en sus manos y aprender con el niño, hasta que sea capaz de recibir un don tan grande como la Santa Eucaristía. De lo contrario, el niño no será jamás guiado por el buen camino. Más tarde, se dirá: “Ya en su tiempo, la primera vez, también fui a hacer la Comunión sin confesión.” Entonces numerosos niños llegan... llegan a ese punto (levanta la voz) que, ¡No queremos hablar más! ¡No queremos más!

E: ¡En nombre de Jesús, di toda la verdad, di lo que la Santísima Virgen te manda!

D: De esa manera, muchos niños, y sobre todo los jóvenes, llegan a un punto en que no les importa nada recibir ese Sacramento en estado de pecado mortal (se queja lamentablemente).

Esa es la razón por la que hace un llamamiento a todos los padres, catequistas, maestros, para que digan a los niños que no deben jamás, nunca jamás (grita lamentablemente) ser admitidos al Sacramento, a la Santa Eucaristía a recibir la Santa Comunión, sin haber hecho una confesión, digna, correcta, como debe hacerse (respira penosamente). Debería también decirse a la gente, que cada vez que hacen una buena confesión, digna, correcta, como debería hacerse, entonces la Santa Eucaristía, la Santa Comunión, lleva consigo muchas más gracias, tiene mucho valor, más valor que cuando los fieles reciben el Cuerpo de Cristo sin confesión.

E: ¡Di la verdad en nombre de Jesús!

D: Cada confesión da y contiene gracias incalculables, que no podéis comprender hasta la eternidad, es decir, en el lugar superior, ahí arriba (señala hacia lo alto y se queja).

Ella (muestra hacia lo alto) sufre grandes tormentos y grandes dolores cada vez que Él (señala de nuevo hacia lo alto) es recibido indignamente, o cuando es recibido como si fuese un pedazo de pan u otro alimento, que se toma, que se mastica y que se come sin pensar lo que es. Pero sufre muy particularmente cuando ve a los niños, a los que hacen la Primera Comunión y que se les admite a comulgar, sin preparación suficiente para el Santo Sacramento. Ni siquiera tienen una buena, una completa preparación para la Santa Comunión, no tienen una preparación conveniente. Muchos de los que hacen la Primera Comunión, ni siquiera saben que es necesario hacer un acto de fe, de esperanza y de caridad. No notan que, frecuentemente, es una abominación para Cristo entrar en un corazón que ya contiene numerosos pecados, y en parte pecados capitales... ¡No queremos hablar más! ¡No queremos!

E: ¡En nombre de Jesús, en nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en nombre de Jesús, di la verdad, di lo que la Santísima Virgen te ordena decir! ¡Di la verdad; continúa!

D: Ella (señala hacia lo alto) lanza un llamamiento y hace decir que, ante todo, se debería hacer la preparación a la Santa Comunión de una manera mucho más seria, más completa, y más adaptada, lo que no sucede hoy. Sobre todo, aunque eso ya lo he dicho, es absolutamente necesario que la confesión preceda. Los padres deben preparar a sus hijos muy, muy cuidadosamente; y, además, rezar diariamente con ellos. Deben hacerles preguntas, y hacer todo lo que puedan para que hagan una buena confesión. Pueden asumir tranquilamente la instrucción del niño, y prepararlo para hacer su primera confesión.

Al purificar su alma, el niño tendrá el beneficio de unas gracias mayores, gracias inmensas, decisivas para toda la vida, que se pierden porque el niño no ha aprendido a aproximarse a Cristo el día de su Primera Comunión, con un corazón puro, y hasta cierto modo, digno de Él (grita). ¡Era necesario que yo dijese eso! ¡Era necesario que tuviese que decir aún eso! ¡Era necesario que esto se inscriba en vuestro “papelucho”!

EXORCISMO DEL 18 DE JUNIO DE 1977. CONTINUACIÓN

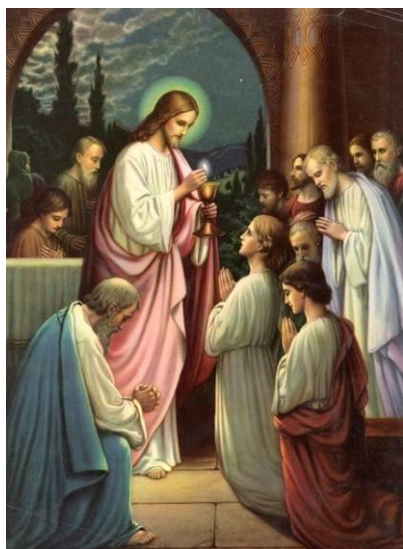
La Comunión en la mano en la Iglesia Primitiva:

E: ¡En nombre de la Santísima Virgen, di la verdad!... ¿Qué hay de eso de la Comunión en la mano en los primeros tiempos de la Iglesia?

D: Cristo, como nosotros mismos lo hemos visto en su tiempo, cuando fraccionó el Pan, no se lo dio a los Apóstoles en la mano. ¡No queremos hablar más! ¡No queremos hablar más!

E: ¡En nombre de la Santísima Virgen!

D: Cuando Cristo dijo entonces: “Este es mi Cuerpo” en la última Cena, puso el Pan directamente en la boca de los Apóstoles. No hay por qué hablar de la Preciosa Sangre, ya que se bebía, y no se tenía en las manos. Los Apóstoles que estaban presentes en la Última Cena, no han obrado nunca de otra forma. Daban la Santa Comunión en la boca... Cristo no quería que se tomase en la mano; más tarde... más tarde se ha tomado en la mano, es que se comprendían mal las cosas... Cristo no lo ha querido jamás. Él mismo la ha dado en la boca: y hasta la Santísima Virgen jamás recibía este Sacramento de otra forma, y siempre de rodillas e inclinándose profundamente... ¡Ah! ¡No queremos decir eso! Estábamos furiosos contra Ella (señala hacia lo alto) cuando recibía la Comunión; Ella ha visto y vivido de una manera mística todo lo que pasó entonces durante la Última Cena. Estaba destinada a guiar la Iglesia. También estaban destinados para eso los Apóstoles, pero Ella tenía



que cooperar en una gran medida. Ya hemos tenido que decir: Estaba noche y día de rodillas, y rezaba por los Apóstoles, para que todo se realizase bien en la Iglesia de Cristo. Los Apóstoles que estaban presentes en la Última Cena, no han dado jamás la Comunión de otra forma que en la boca. Si después ha sido de otra forma, no es la culpa de los Apóstoles, ni tampoco de Jesús o de su Madre. Los de ahí arriba (señala hacia lo alto) ni han instituido ni han querido eso. No era en absoluto su intención.

E: ¿Quién ha querido e introducido la Comunión en la mano?

D: ¡No tienes que hacer esa pregunta!

E: ¡En nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo!

D: Somos nosotros los que hemos arreglado y tramado eso. Nosotros hemos dicho: “Si pudiésemos introducir la Comunión en la mano ya en los tiempos de los primeros cristianos, se podría decir más tarde: ‘La Comunión en la mano existía ya en los tiempos de los primeros cristianos’. Y así, la gente de hoy en día debería poder decir: ‘Los primeros cristianos, comulgaban en la mano, por lo tanto, no puede haber ningún mal en eso. Eran los primeros cristianos, era la

época de la vida de Cristo, se estaba muy próximo a Cristo. Por lo tanto, eso no puede ser un pecado en absoluto’.” Pero precisamente, no saben que eso no lo había querido Dios. Pero la Comunión en la boca, volvió.

Almas santas, y muy grandes doctores de la Iglesia, han visto mucho mayor respeto, si se recibiese al de ahí arriba (señala hacia lo alto) en la boca... Si no, se podía simplemente tomarlo en sus garras, en sus sucias manos... ¡No quiero decir eso! Es una terrible irreverencia. También hay muchos que no creen verdaderamente en Dios. De todo hacen un símbolo, como también lo hacen en muchos casos los protestantes. Y de esta forma hemos podido llegar en parte con la ayuda de los francmasones, a que se diga: “Hay que ser caritativos, solidarios, practicar el amor al prójimo, dialogar los unos con los otros...” hasta que por fin se llega al extremo de poder estropear y cambiar todo... y arreglar las cosas de tal manera que pierdan su valor y su profundo sentido. Y de esta manera puede suceder que se pierdan gracias importantes, porque se va con la gran masa. Nosotros imitamos mucho de lo que vosotros hacéis por vuestra Iglesia. Frecuentemente también imitamos a las almas privilegiadas. Con nuestras cabezas inteligentes, conseguimos muchas cosas. La cosa es, que los de ahí arriba (señala hacia lo alto) aman a todos sus hijos, aunque hayan caído en el error. Si bajo el manto de la obediencia y porque ya no saben lo que tienen que hacer, siguen las directivas de los obispos y de los sacerdotes, entonces no es, en absoluto falta suya. Si obran de buena fe, no se les tendrá tan rigurosamente en cuenta, aunque estas circunstancias sean horribles, horribles, horribles.

E: ¿Los Ángeles de la Guarda?

Los Ángeles de la Guarda:

D: Naturalmente, se debe invocar especialmente a su propio Ángel de la Guarda; o, si se tienen varios, hay que invocarlos a todos. Especialmente vosotros, los sacerdotes, tenéis más de uno. Hay algunos que tienen dos o tres Ángeles de la Guarda... si actúan en una obra de los Santos Ángeles, según las obligaciones que tienen que cumplir. Pero también los otros Sacerdotes reciben, en la mayor parte de los casos, un segundo Ángel de la Guarda con su ordenación sacerdotal, a no ser que tengan una responsabilidad muy reducida, y que tengan suficiente con uno, grande y competente. Pero en la mayor parte de los casos, los Sacerdotes tienen un segundo Ángel.

E: ¿Reciben los Obispos más Ángeles de la Guarda?

D: Sí, les son asignados otros Ángeles, según la importancia de su función y de su cargo... quiero decir, que los Ángeles de la Guarda son todos grandes, pero no todos poseen la misma potencia, ni el mismo poder tutelar. Hay de todas las clases. Eso está en la mano y en el poder de Dios. He ahí cómo obra Dios con vosotros, el de ahí arriba (señala hacia lo alto) hace todo para vuestro mayor bien, ordena, dirige y lo hace todo, mientras que vosotros no sabéis nada. De esa forma su ojo paternal vigila sobre vosotros. Y nosotros, nosotros los de ahí abajo (señala hacia abajo) ¿Qué tenemos? (con un gemido terrible). ¡Ah! No nos gusta hablar de los Ángeles. Pero Ella también quiere durante todo este tiempo una cosa, una cosa que va contra nuestros planes.



El Sacramento de la Confirmación:

D: Debería el confirmando poner de su parte en todo lo posible, lo necesario para llegar a ser un verdadero soldado de Cristo. Entonces no se volvería a la izquierda a la menor bagatela que se le atravesase en el camino... Ser soldado de Cristo significa, estar de la parte de Cristo y de la Iglesia, aunque esto resulte difícil, aunque esto resulte difícil en todas partes.

Hay situaciones, en las que se avergüenza públicamente ante todo el mundo, y en las que no se quisiera mantener lo que se debería hacer y decir ante los hombres. Pero es necesario, porque Cristo ha dicho: “Al que me reconozca ante los hombres, Yo lo reconoceré ante mi Padre.” Esto solamente sucede cuando se hace verdaderamente lo bueno y cuando se es un verdadero soldado de Cristo.

E: ¡Di lo que quiere la Santísima Virgen! ¡Dinos toda la verdad!

D: Durante toda la vida, hay que recordar que se lleva una marca indeleble. Si una persona ha sido confirmada, y lleva la marca indeleble, podemos atormentarlo mucho más en el infierno que el que no ha sido confirmado jamás. Pero a pesar de todo, el que ha sido confirmado tiene muchas más fuerzas para resistir al mal y para hacer el bien, que el que no lo ha sido.

El Sacramento del Matrimonio:

D: Una pareja de novios no puede decir: “Ahora ya estamos prometidos, nos vamos a casar de todas las formas, por lo tanto, podemos considerarnos como si ya estuviésemos casados, y, por lo tanto, hacer y permitarnos lo que queramos... ¿No estamos hechos el uno para el otro?” Eso no se puede hacer. Los de ahí arriba (señala hacia lo alto) no lo quieren. Hay que renunciar y hacer sacrificios hasta el día en que se aproximarán al altar, con su prometido o su prometida, para sellar su unión ante el Sacerdote y ante los de ahí arriba... ante la Iglesia, y ante todos, ante todos los Ángeles y Santos... para toda la vida. Cuando las personas que viven en una unión libre no han aprendido a renunciar y a hacer sacrificios, tampoco lo podrán en el matrimonio.

Un buen católico no puede contraer matrimonio con un protestante. ¿Qué pasará más tarde? Ella (señala hacia lo alto) hace decir que todas las personas, antes de enamorarse de otra, o antes de estar a punto de hacerlo, deben preguntar inmediatamente al compañero o compañera a qué confesión religiosa pertenece. Según el caso, no se debe continuar; hay que sacar la consecuencia lógica: romper, como corresponde a un buen soldado de Cristo.

E: ¿El Cielo no quiere los matrimonios mixtos?

D: El Cielo no quiere los matrimonios mixtos. El Sacramento del Matrimonio debe celebrarse lo más seriamente posible. En su tiempo, en Caná, Cristo ha rogado ante todo por los esposos, los ha exhortado y les ha dado consejos sobre la vida que debían llevar. Los había metido en su corazón. Ha querido mucho a aquellas personas. También las personas que han sido invitadas a un casamiento, deberían rogar especialmente por la joven pareja. Cada vez que se celebra un matrimonio, todas las personas que asisten a la boda, los parientes y los amigos, deberían rezar, y nada más que rezar por estos esposos, para que estén a la altura de su estado, para que cumplan con sus deberes de esposos hasta que la muerte los separe. Es necesario que esto se tome mucho más en serio.

E: “¡Hasta que la muerte los separe”, en nombre del Padre Eterno!

Celibato y Sacerdocio Auténtico:

D: Porque el matrimonio no es nada fácil. A los sacerdotes católicos les insinuamos: “Perdéis mucho si permanecéis fieles al Celibato, si no bebéis hasta el fondo la copa de la alegría.” Eso es lo que insinuamos a los sacerdotes continuamente, con tanta insistencia, con tanta perseverancia, hasta que uno de esos sacerdotes... Entonces es suficiente que una figura femenina venga a rondar alrededor del sacerdote. Eso le quita el fondo al barril... Les insinuamos: no leáis más el breviario, es tiempo perdido. Pero si aún rezasen todo el breviario, habría muchas menos tentaciones. Nosotros ya sabemos cómo tenemos que hacerlo...

E: O sea ¿leer todos los días el breviario?

D: Si todos los sacerdotes, sin excepción, consagrasen todos los días una hora al breviario, como se hacía anteriormente, entonces tendríamos muy poco poder. Entonces caerían muy pocos, y además volverían pronto,

no estarían cegados hasta el punto de casarse con esa figura femenina. Reflexionarían antes, si rezasen diariamente su breviario (ríe irónicamente).

E: ¿Y las que seducen a los sacerdotes?

D: En la mayor parte de los casos, tienen una responsabilidad aún mayor... Ellas saben muy bien que se trata de un sacerdote católico y que tiene abundancia de bendiciones... No queremos hablar más.

E: ¡Tienes que decir lo que quiere la Santísima Virgen!

D: Ellas saben qué abundancia de bendiciones tiene el Sacerdote y lo elevado de su función. Esa es la razón por la que no deben rondar en absoluto a su alrededor. Esos son pecados graves, muy graves, cuyo castigo no se apartará de ellas tan pronto. Si luego se casan esos sacerdotes... muchos se han precipitado ya en la desgracia. Nosotros les sugerimos especialmente: tendréis medio cielo en esta tierra, si os casáis con esa mujer.

E: ¿La mitad del Cielo?

D: La mitad del Cielo. No podemos dar el Cielo entero. Eso está por encima de nuestra competencia.

E: ¿Ni siquiera prometer?

D: No se puede ni siquiera prometer el Cielo entero. Pero la mitad, eso es lo que les soplamos en la oreja. Les metemos esa pulga en la oreja. Entonces, dejamos rondar alrededor suyo una de esas locas eróticas, y tejemos todos los hilos hasta que el barril pierde su fondo. Entonces, cuando ya está en estado de pecado grave, el sacerdote piensa... Entonces ya no lo soltamos tan fácilmente y hacemos todo lo posible para que piense: "Sería hermoso si tuviésemos niños."

Entonces les sugerimos también: "Puesto que ya habéis llegado a este punto, nada de lo que podáis hacer más, tiene importancia." Y continúan por el camino del pecado, hasta que están completamente hundidos en una ciénaga, y no saben avanzar ni retroceder.

Muchos sacerdotes se han arrepentido ya amargamente. Porque el sacerdote ha estudiado teología y tiene una cierta formación, y no es un hombre inculto. Pero lo que ya no puede cambiarse, hace que en su corazón haya remordimientos. Muchos sacerdotes se han arrepentido ya amargamente... Tenemos que decir aún esto: Todo lo espiritual, todo lo que hay de elevado, de religioso, de bueno, está por encima de lo carnal, como lo está el Cielo sobre la tierra. Eso es lo que la Santísima Virgen hace decir. La carne sólo tiene un corto espacio de tiempo, y eso aún con... ¡Ah! ¡No queremos hablar!

E: ¡Con muchas miserias!

D: Lo has adivinado. Pensemos solamente en los divorcios, etc.... Nosotros les hacemos ver el Cielo en la tierra. En realidad, muchos de ellos tendrán que pasar por un terrible calvario. Lo carnal está terriblemente mucho más bajo que lo espiritual. ¡Si los sacerdotes supiesen lo que pierden al no renunciar a sí mismos! Se arrancarían los cabellos y andarían muchos kilómetros por alejarse de una mujer semejante, para no entrar en la tentación. La gracia de Dios, es grande y potente, y más universal y más elevada que todo lo carnal y que todos los placeres de la tierra. Y eso tiene su validez también hoy en día. Los tiempos no han cambiado. En el Cielo, el tiempo no existe. Es un eterno presente. Todo eso es todavía válido hoy en día. Todo eso tiene todavía su plena validez, tanto para nosotros ahí abajo, como para los de ahí arriba (señala hacia lo alto) ... aunque el hombre de hoy en día cree que tiene que tener la vida más fácil, que se puede pecar como se quiere... que no se juzgará ya tan rigurosamente. Eso no tiene validez ante el Cielo. Ellos (señala hacia arriba), tienen una idea completamente diferente, una opinión completamente diferente.

Ahí arriba, tienen la opinión de que el Cielo, como tal, hay que merecerlo por muchas cruces y renunciaciones. Es necesario, que tanto los sacerdotes como los laicos vuelvan a tener conciencia de ello. El Cielo, con toda su dulzura y toda su grandeza, no puede merecerse más que por pesadas cruces, por sacrificios, por renunciaciones, y todo lo que es enojoso y contrario a la propia naturaleza. Pero entonces ha sido merecido y concede una belleza y una dignidad infinita a todos los que han seguido el estrecho sendero...

La Santísima Virgen María y La Advertencia Ultra-terrenal:

E: ¿Era la voluntad de la Santísima Virgen que se publicase la "Advertencia ultra terrenal" [La transcripción de estos exorcismos]? ¡Responde en nombre de Dios!

D: Sí, lo es. Cuando la Alta quiere algo, lo consigue siempre, a través de todos los obstáculos. Hace todo lo que es necesario, hasta que ha obtenido lo que quiere. De todas formas, los de ahí arriba (señala hacia lo alto), tienen sus propios métodos... No queremos hablar, no queremos hablar. Teníamos una inmensa alegría al ver que las cosas no avanzaban bien para el libro. Esperábamos que el libro fracasase aún antes de estar verdaderamente lanzado. Pero ese papelucho asqueroso [el libro "Advertencia Ultra terrenal" o "Advertencias del Más Allá a la Iglesia Contemporánea"] ha conseguido abrirse paso. ¡Ah! Pero solamente porque los de ahí arriba lo querían. Desde el punto de vista humano, el papelucho no hubiera tenido éxito. ¡Ay! Que haya tenido que salir ese papelucho. Es una terrible derrota para nosotros. ¡Ah! Ese papelucho...

EXORCISMO DEL 29 DE JUNIO DE 1977

El Sacramento del Orden Sacerdotal:

E: ¡En nombre de la Santísima Virgen, di lo que tienes que decir sobre el Sacramento de la Ordenación!

D: El Sacerdote tiene por misión, enseñar, celebrar debidamente la Santa Misa, administrar debidamente los Sacramentos, bendecir y consagrar.

E: ¡En nombre de la Santísima Virgen, di la verdad!

La Marca Indeleble:

D: La ordenación sacerdotal es un sacramento muy grande, muy elevado, universal, ante el que nosotros, los de ahí abajo, los demonios, tenemos que capitular. También este sacramento imprime en el alma una marca indeleble. Cuando un sacerdote ha cumplido mal con su oficio, ha vivido mal, y viene al infierno, podemos torturarlo mucho más. Lo mismo es válido para tres sacramentos: el Santo Bautismo, la Santa Confirmación, y la Santa Ordenación Sacerdotal. Estos tres sacramentos imprimen en las almas una marca indeleble, que ni siquiera podrá borrarse en el infierno. Por eso esos hombres, esos católicos, al igual que Judas, sufren en el infierno unos tormentos mucho mayores que si no hubiesen recibido jamás esos sacramentos.



Se trata de sacramentos incomparablemente grandes, que aportan al que los recibe, gracias mucho más elevadas de lo que los hombres pueden apreciar. Cuando no se corresponde a esas gracias, ese hombre, ese sacerdote, ese obispo, será atormentado mucho más, de forma más persistente, que si no los hubiese recibido nunca. Por esa razón, el que quiere ser sacerdote, debe examinarse y hacerse examinar cuidadosa y seriamente para ver si verdaderamente está llamado a ello.

E: ¡En nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en nombre de Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, muerto por nosotros sobre la Cruz, en nombre de la bienaventurada Virgen María, del Corazón Inmaculado, y de todos los Ángeles y Santos, en nombre de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, cuya festividad celebramos hoy, dinos ahora la verdad y solamente la verdad, di lo que la Santísima Virgen quiere decir sobre la ordenación sacerdotal y lo que a ella se refiere!

La Misión del Sacerdote:

D: Los sacerdotes deben enseñar. ¿Lo hacen todavía debidamente? ¿Instruyen todavía debidamente a los niños? En la mayor parte de los casos, ya no lo hacen. Deforman muchas cosas y no enseñan ya la verdad como deberían hacerlo. No instruyen ya a los niños, no predicán ya sobre las virtudes y los vicios, ni sobre la forma de practicar las virtudes.

Tampoco el pueblo quiere ya la verdad... quiere seguir el camino de la menor resistencia. Por lo tanto, la cosa es fácil. Hoy en día, ya no se quiere oír hablar de las virtudes ni de la imitación de Cristo. Sufrir, sufrir mucho, llevar la cruz... el hombre de hoy en día no quiere ya oír hablar de eso. No quisiera seguir la cruz de Cristo, como los de ahí arriba (señala hacia lo alto) lo quisieran. El hombre de hoy quisiera vivir a su gusto.

Hoy en día, ya no todos los sacerdotes celebran la Santa Misa. Muchos no la celebran más que una o dos veces por semana... y el pueblo apenas se da cuenta, porque ya no asiste tanto a la Misa. No tenéis más que ver vuestras iglesias. Mientras más se hundan en el modernismo, menos gente hay en la Iglesia, y de esta forma se hunde la vida religiosa.

Tenemos que decir también, y ya hemos tenido que decirlo, que si en todos los sitios, en el mundo entero, estuvieran obligados todavía a arrodillarse y testimoniar al de ahí arriba el respeto que se le debe, habría más gracias y más luces. Si volviesen a arrodillarse y a rezar muy piadosamente, se darían cuenta de que llevan una vida demasiado fácil y demasiado superficial.

E: ¡Continúa hablando en nombre de la Santísima Virgen!

D: ¡Con qué placer arrancaríamos todas las estolas de los Sacerdotes... y nos las llevaríamos al infierno... y las quemaríamos! ¿Os podéis suponer el placer que sentiríamos si pudiésemos echar sobre un montón todas las estolas y mitras de todos los Sacerdotes y todos los Obispos, y meterles fuego? ¡Si pudiéramos hacer eso! Nosotros, los demonios prenderíamos fuego por los cuatro costados al mismo tiempo. Eso produciría un humo infernal que subiría hasta la tierra. ¡Entonces tendríamos de nuevo una de nuestras fiestas!

El Buen Pastor:

D: El buen Sacerdote guarda el celibato, hace decir Ella, la Alta. El verdadero Sacerdote guarda sus distancias con respecto al bienestar y al camino de la menor resistencia. El verdadero Sacerdote se desenvuelve entera y totalmente por el pueblo, el cual se identifica con Cristo... con el Cuerpo místico de Cristo. El

verdadero Sacerdote se dejaría matar, antes que no cumplir lo que quiere Cristo, como Él lo quiere, y como lo quieren los de ahí arriba (señala hacia lo alto). Un verdadero Pastor está dispuesto a dar su sangre por cada una de sus ovejas. Busca sus últimas ovejas por perdidas que estén y enredadas en la maleza, bajo sacrificios y renunciaciones. Cristo ha dicho en la parábola que el Buen Pastor busca su oveja perdida hasta que la encuentre y que la toma sobre sus hombros. A los de ahí arriba no les gustan los sacerdotes que no quieren ir a la búsqueda de sus ovejas, y que no hacen nada más que lo que les pasa por la cabeza.

E: ¡En nombre de la Santísima Trinidad, habla!

D: Es necesario hacer sacrificios, como los hacía el párroco Juan María Vianney, de Ars. Se pasaba rezando noches enteras cuando sabía que había ovejas en su redil que no vivían, en absoluto, según la Voluntad de Dios. Daba y sacrificaba todo. Ni siquiera dormía en un verdadero lecho. Frecuentemente, rezaba durante horas ante el Tabernáculo... a veces, para salvar una sola alma. Ha sufrido furiosos ataques de nosotros, los de ahí abajo (señala hacia abajo), frecuentemente por una sola alma... y eso a pesar de que no era un sabihondo, y que estaba muy flojo en teología y latín. Los de ahí arriba (señala hacia arriba), no se fijan en si es un sabio, ni en lo que tiene en su cerebro, ni en sus conocimientos de la filosofía o en matemáticas. Ellos se fijan sobre todo en esto: ¿Es un verdadero Pastor? ¿Va en la búsqueda de sus ovejas? ¿Está dispuesto a dar su vida y todo por sus



ovejas? Eso es lo que miran los de ahí arriba (señala hacia lo alto). Sería necesario volver a predicar sobre la vida del Santo Cura de Ars y sobre Ana Catalina Emmerick, que, en su doloroso lecho, solamente sufría y rogaba por la Iglesia. Muchos otros Santos lo han hecho también. El Padre Pío ha sufrido mucho por la Iglesia y por los pecadores. Se debería proclamar desde lo alto de los púlpitos, que sería mejor consagrar su tiempo a imitar a Cristo que a conquistar doctorados.

Ya se sabe que algunos son necesarios. Pero en la mayoría de los casos, sería mejor que pasasen la mitad de sus noches rezando, e invocando al Espíritu Santo; que viviesen en la imitación de Cristo y en la doctrina mariana de San Grignón de Montfort, por ejemplo, que se confíen por entero a la Santísima Virgen, a su Inmaculado Corazón, y al Sagrado Corazón de Jesús, que miren hacia la cruz, y que hagan exactamente lo que quieren los de ahí arriba (señala hacia lo alto).

Esto sería mucho mejor que estudiar durante horas solamente para hacer impresión ante el mundo... ¡Que haya tenido que decir eso! (grita) ¡Que haya tenido que decir eso!

E: En nombre de Nuestro Señor Jesucristo: ¡di la verdad!

D: Los sacerdotes de hoy en día, hace decir Ella, la Alta, ya no están dispuestos a sacrificarse enteramente y a sacrificarlo todo por el pueblo. Claro que, también es verdad, tiene que contar con esto: mientras más se sacrifica uno, más lo combatimos. Y así ha sido para el párroco el Santo Cura de Ars, Juan María Vianney, hemos prendido fuego a su cuarto, pero los de ahí arriba hacen decir que eso no tiene importancia. A pesar de todo vencerán la Alta y los de ahí arriba...y los Sacerdotes que practican todavía el verdadero sacerdocio, conseguirán una victoria incomparable.

Ningún doctorado, ni ningún título pueden compararse con el bien que hacen los Sacerdotes que tienen todavía el verdadero sentido de las almas y el verdadero sentido de los hombres y que saben colocarse en el lugar de cada uno. Estos se preguntan aún: ¿Qué podría haber todavía para salvar a esta gente? ¿Cuál es la mejor manera de predicar? ¿Qué es necesario que haga para llevarlos a la práctica de los Sacramentos?

El Cielo tiene que ganarse amargamente. Cristo ha ejercido el Verdadero Sacerdocio con la mayor perfección, la más pura y la más incomparable, y también sus Apóstoles. No se han preguntado si serían encarcelados o martirizados. No han tenido miedo. En cambio, nuestros sacerdotes, tienen miedo de perder sus puestos si no hacen exactamente lo que dicen muchos obispos. Aunque ya no sea la verdad y ya no sea la obediencia según los de ahí arriba (señala hacia lo alto). Porque ya hemos tenido que decir, que ahora ya no se puede obedecer, cuando no se manda lo que es necesario... ¡Ah! ¡Es una locura el que hayamos tenido que decir esto!

E: ¿Puede decirse que es mejor obedecer a Dios que a los hombres?

D: ¡Hay que obedecer más a Dios que a los hombres! Los Apóstoles, ¿miraron hacia los hombres, a los romanos o a los de fuera? Tenían valor, han sido encarcelados y se han dejado martirizar por Cristo... ¿Dónde está, en los cristianos de hoy en día, el Sacramento de la Confirmación, la marca del soldado de Cristo que tienen sobre la frente? Los católicos tienen esa marca – y los Sacerdotes, además, la Ordenación Sacerdotal – y tendrían a los Ángeles para asistirlos. ¿Por qué no ruegan los sacerdotes a los Ángeles, por el amor de Dios, e invocan a los santos Patronos, y San Pedro y San Pablo, y a todos los Apóstoles y santos y doctores de la Iglesia? Lo que podrían enseñarles e inspirarles, si los invocasen. ¡Y, ante todo, también al Espíritu Santo!

Los Apóstoles no han temido nada, y nada era demasiado para ellos. Han administrado los Sacramentos debidamente y les tenían un gran respeto. Eso es lo que hay que mirar, a los primeros Apóstoles, no lo que ha venido después, esos grupos aislados que ya no vivían ni obraban por completo, según el ejemplo de los Apóstoles. No hay que mirar hacia lo mediocre, lo negativo, sino hacia lo alto, hacia lo mejor, y hacia lo que han hecho los mejores. ¡Ah! ¡Ese Párroco de Ars, lo hemos odiado! ¡Teníamos contra él un furor terrible! Era tan tonto, que ni siquiera sabía convenientemente el latín. ¿Cómo ha podido arrancarnos una multitud semejante



de gente, que sin él hubiera venido al infierno?

¡Ah! Ella hace decir: “Si solamente hubiese todavía Sacerdotes como ese Párroco Vianney. No son el dinero, ni los bienes, ni la inteligencia lo que cuenta. Lo que cuenta es lo que hacen los Sacerdotes, lo que cuenta es el estado de su alma, y la forma en que cumplen con la Voluntad de Dios. Eso es lo que cuenta, aunque fuesen los últimos hombres ante el mundo y aparentemente, no ser nada en absoluto y ocupar solamente los últimos puestos. Esos son mucho más grandes ante los de ahí arriba, que el que tiene una mitra de Obispo, o cualquier otra cosa...” ¡Ay! ¡Que hayamos tenido que decir eso!

E: ¡En nombre de la Santísima Virgen, di...!

D: Para muchos hubiera sido mejor que, o bien, orasen noches enteras y ayunen como el párroco de Ars, o bien, que no hagan más que lo que quieren los de ahí arriba (señala hacia lo alto). Si hubiesen rogado al Espíritu Santo, para obtener inteligencia e iluminación sobre lo que debían hacer, antes de prohibir aturdidamente los lugares de peregrinaje, o de obrar simplemente según los consejos de sus vicarios episcopales, o de no sé quién. Tienen que imponer su propio punto de vista, aunque tengan que ser víctimas de una discriminación, y tienen que imponer sus ideas, enfrentándose con todas las ideas y puntos de vista de esos subordinados, que no provienen del Espíritu Santo, y mostrar valor, como los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, que tenían un valor incomparable. ¡Y el valor que tenía Cristo! Él fue perseguido. Sufrió los ataques y los insultos de los fariseos, hasta su muerte en la Cruz. Y, sin embargo, ¿cedió? Es que acaso dijo: “Si me atacan de esta forma, renuncio a mi misión. Hacerme crucificar no tiene ningún sentido. Después los hombres no obedecerán.” Preveía cuántos hombres no le seguirían. Eso hubiera tenido que descorazonarle por completo. Desde luego, era Dios, pero en el Huerto de los Olivos, ya no era más que un hombre. En cierta forma, puede decirse que su Divinidad se había retirado de Él. Tenía que soportar su humanidad con toda su debilidad y en toda su soledad. Sin embargo, se ha mantenido hasta el final, y en eso lo han imitado sus Apóstoles.

Ellos no dijeron: “Si se nos ataca de esta forma – era algo con lo que no podíamos contar – no podremos aguantar más.” No dijeron eso. Se han mantenido hasta el final. Cristo ha dado hasta la última gota de su Sangre en la Cruz, para que se le imite. Y esta imitación se impone especialmente para el sacerdocio.

Obispos, cardenales, sacerdotes, hace decir la Alta, ¿a dónde vais? ¿A dónde os conduce vuestro modernismo?

E: ¡En nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo...!

El Ejemplo del Sacerdote es decisivo:

D: Entre los primeros cristianos, bajo el emperador Nerón, muchos se dejaron martirizar hasta derramar su sangre. Seguían a Cristo hasta el punto de no temer la muerte. Si los fieles viesan a los Sacerdotes dispuestos a todos los sacrificios, y que nada es demasiado para ellos, ningún sacrificio demasiado grande o demasiado duro, ni considerasen ninguna plegaria demasiado pesada, en su deseo de hacerlo todo por sus ovejas, serían objeto de una gran veneración y de un gran respeto. El mal está, en primer lugar, en el clero. Si los fieles volviesen a oír sermones convenientes, si los Sacramentos volviesen a ser administrados con todo el respeto debido, entonces los Sacerdotes obtendrían un tal respeto y tantas gracias, que hasta los laicos encontrarían mejor el camino de Cristo, y verían que hay que seguir el camino de la Cruz y hacer todos los esfuerzos posibles para no caer en el camino resbaladizo y el largo sendero que conduce al abismo.

Muchos miles de almas volverían a emprender el estrecho sendero que conduce al Cielo. Ya hemos tenido que decir la última vez, a propósito del celibato cómo hay que merecer el Cielo, por medio de sacrificios y de renunciaciones, y que puede merecerse. Exige mucha renuncia, ayuno, cruz, imitación de Cristo... ¡No queremos hablar más! ¡Que hayamos tenido que decir esto!

Por ejemplo, Juan María Vianney, no prestaba absolutamente ninguna atención a la comida. Y por eso recibía gracias para sus ovejas, porque ayunaba hasta el extremo y rezaba. Apenas se apercibía que sus patatas estaban agrias. Comía lo que tenía, ni siquiera se daba cuenta de que tenía hambre. Naturalmente, no sería razonable que un Sacerdote no comiese nada en absoluto. Es necesario que coma, pero no se debe pasar de un extremo al

otro, y hacer una vida dispendiosa, llegando hasta la glotonería. A este respecto, tenemos que decir ahora (grita con una voz atormentada): ¡Vosotros, predicad de nuevo la virtud! ¡Seguid el camino de la Cruz! ¡Refugiaos en el Corazón de la Inmaculada! ¡Invocad a los Santos Ángeles! ¡Invocad especialmente al Espíritu Santo con su fuerza! ¡Predicad el Evangelio con su auténtico espíritu, la predicación de la virtud y de la cruz!

E: ¡Di la verdad... en nombre de la Santísima Virgen!

El Día de la Justa Cólera de Dios:

D: ¡Por el amor del Cielo! Vosotros los sacerdotes, volveos atrás, seguid el camino de la Cruz... reconoced por fin que no conducís debidamente a vuestras ovejas. La Alta hace decir: Obispos, Sacerdotes, entended por fin que la hora ha sonado. Son las doce y cinco, o las doce y diez... las doce ya han sonado, hace decir. Y hace también decir: Seguid por fin el camino de la virtud y de la cruz, y ved de nuevo a donde debéis ir, dónde está vuestro puesto. Haced penitencia, rezad, si es posible día y noche, y convertíos; haced penitencia y convertíos... porque el día vendrá (grita con una voz terrible)... “El día de la justa cólera de Dios...” ¡El de ahí arriba, os aplastará si no veis cómo tenéis que conducir vuestro rebaño!

¡Vosotros los laicos, rezad también, y haced penitencia por vuestros Sacerdotes! ¡Poned en ello todo vuestro poder y todas vuestras fuerzas, de lo contrario, habrá aún millares de almas que se perderán!

¡Obispos, Sacerdotes y laicos, seguid el camino de la cruz... convenceos de que ya han dado las doce horas hace tiempo!... ¡Esta es una de las últimas advertencias... advertencia ultra terrenal... que se hace todavía, para que los hombres se conviertan y vean claro!

Si supieseis en qué camino os encontráis... Si supieseis la hora que ha sonado y cómo es el infierno, os crucificaríais vosotros mismos... os martirizaríais vosotros mismos, y haríais penitencia para no ser condenados... para poder reducir solamente algunos años de terrible Purgatorio.

Eso es lo que Ella hace decir, la Alta y los de ahí arriba (señala hacia lo alto), eso es lo que hacen decir y repetir.

He aquí la última palabra: “Haced penitencia, orad y convertíos, porque... la cólera de Dios os aplastará, si no os volvéis atrás” (gime)... La Alta llora lágrimas amargas, porque ve cuántos de sus hijos, cuántos sacerdotes, obispos y cardenales están cegados, y no ven claro.

Ella dice y hace decir: ¡Por el amor del Cielo, escuchad por fin la advertencia, la última advertencia ultra terrenal! Haced lo que Ella desea: ¡Implorad la gracia de Dios... volved atrás antes de que sea demasiado tarde y la cólera de Dios se abata sobre vosotros... y que Ella venga, y que no se vea obligada a dejar caer el brazo de su Hijo! ¡Hemos hablado, hemos hablado...! Al final, hemos dicho las últimas palabras... ¡Que hayamos tenido que decir esto... por orden de la Alta! (Aúlla terriblemente).

COMENTARIO SOBRE LOS EXORCISMOS:

Cualquiera que conozca la Doctrina Tradicional de la Santa Iglesia, habrá notado que casi todo lo que dicen los demonios coincide con lo que ya fue enseñado por el Magisterio Eclesiástico, y que se repiten verdades evidentes aunque casi olvidadas en el siglo XX. También se reafirman muchos de los mensajes celestiales dados en El Palmar de Troya, en defensa del Papa San Pablo VI y del Papa San Juan XXIII, denunciando el modernismo y el abandono de las prácticas de piedad, reafirmando las verdades eternas y la importancia de la digna recepción de los Sacramentos, y sobre todo advirtiéndolo sobre la destrucción de la Iglesia por el clero corrupto y la inminencia de la apostasía de Roma.



Advierten cómo ha de ser la Confesión para que se perdonen los pecados. Denuncian la sacrilega práctica de dar la Comunión en la mano, que fue impuesta por una falsa obediencia a los obispos y cardenales. Dicen: “No se está obligado a obedecer a los malos. Es al Papa, a Jesucristo y a la Santísima Virgen, que es preciso obedecer; la Comunión en la mano no es de ningún modo algo querido por Dios.” Es casi una repetición de los mensajes dados en El Palmar cinco años antes. También repiten lo de la necesidad de la oración y penitencia, de la devoción a María Santísima, y de llevar con amor nuestra cruz de cada día.

Denuncian que “el modernismo es falso. Es obra nuestra, viene del Infierno; los Sacerdotes que difunden el modernismo ni siquiera están de acuerdo entre sí. Sólo esta señal debería bastar.” Y confiesan que el Segundo Concilio del Vaticano fue obra del Infierno, como asimismo el ‘novus ordo’ de la misa y el ecumenismo.

En tiempos de Santo Domingo, los demonios dieron testimonio de la importancia del Santo Rosario, que era lo más necesario en ese momento. Pero en estos tiempos de la gran apostasía de Roma, y de la ceguera del

mundo entero, Dios y su Santísima Madre han obligado a los demonios a dar testimonio de varias de las verdades más importantes para la salvación del mundo.

Aquí atestiguan sobre la inocencia y el martirio del Papa San Pablo VI, en completo acuerdo con los Mensajes del Palmar de Troya. Quería restablecer la Misa antigua y acabar con el ‘novus ordo’, mas como era prisionero no pudo hacer nada. Manifiestan que sólo la intervención divina puede remediar los males de la Iglesia y librarla de la corrupción reinante en Roma, lo cual sucedió a la muerte del último Papa con sede allí en agosto de 1978.

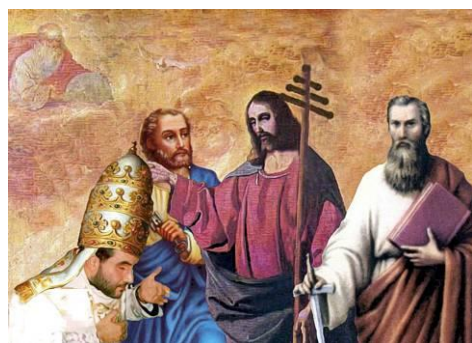
Impresionante es el testimonio de los demonios a favor de la Santa Biblia Palmariana. Explican que en los cuatro Evangelios escritos por los Evangelistas, no se habló casi nada de las grandezas de la Santísima Virgen María; que lo que allí falta se encuentra en las revelaciones de Santa Ana Catalina Emmerick y de Santa María de Jesús de Ágreda, y que Dios quiere que todo esto sea conocido por el pueblo en estos tiempos apocalípticos. Pues esto es precisamente lo que se ha hecho en los Santos Concilios Palmarianos, completar y esclarecer la Santa Biblia, profundizando principalmente en las obras de estas dos Santas, y en las revelaciones y declaraciones dogmáticas del Papa San Gregorio XVII. Ahora la Santa Biblia define con claridad la doctrina de la Iglesia y así cierra la puerta a las herejías y tergiversaciones que provenían de las malas interpretaciones de la Biblia.

Los demonios también dan testimonio de la veracidad e importancia del Tratado de la Santa Misa, al declarar la invalidez del ‘novus ordo missæ’ y manifestar que sin la Santa Misa irían “muchos más hombres al Infierno, porque no tendrían acceso a las gracias que se obtienen en el Santo Sacrificio incruento de la Misa. Son incalculables las gracias que se consiguen en el Santo Sacrificio de la Misa, por cuya ofrenda, la Sangre de Cristo corre de nuevo.”

Además, corroboran la doctrina de la importancia de nuestros sacrificios y sufrimientos unidos a la sagrada Pasión de Cristo y María, al hablar de los que se creen abandonados por Dios y piensan ser las criaturas más miserables. “Por más oscura que sea la noche, Dios está próximo a ellos, ¡aunque ellos ya no lo sientan! mas a pesar de eso deben imitar los Sufrimientos de Cristo, sobre todo aquellos a quienes Él llamó a sufrir mucho. En el mundo de hoy las cruces son extremadamente pesadas. Esas cruces son muchas veces mal soportadas. Las cruces visibles son muchas veces más fáciles de soportar que las angustiosas noches del espíritu. Ella, allá arriba, transmitió: ‘Yo enviaré a mis hijos sufrimientos tan grandes y profundos como el mar.’ Son cruces que parecen inútiles y absurdas; pueden llevar a la desesperación. Muchas veces, parecen imposibles de soportar, pero son esas las más preciosas. Ella quiere gritar a todos esos que cargan una Cruz: ‘¡Coraje! ¡No se desanimen! En la Cruz está la Salvación, en la Cruz está la victoria. La Cruz es más fuerte que la guerra.’”

Insisten mucho en la importancia de la humildad, base de todas las virtudes, para alcanzar la salvación eterna, y de cómo se alcanza esta virtud esencial al imitar a la Santísima Virgen María y a Santa Teresita, y con la lectura del libro de la Imitación de Cristo. El deber de la mujer no es desempeñar funciones públicas, sino educar bien a sus hijos y aceptar los hijos que conciba. Tal como se practica en la Santa Iglesia Palmariana.

Igualmente los demonios proclaman la doctrina palmariana del triunfo de la Santísima Virgen en la última oportunidad salvífica de la muerte clínica, al decir que “muchos cristianos que la invocan al morir y que deberían condenarse, según las leyes ordinarias, se salvan, gracias a su intercesión.”



Resaltan la necesidad del esplendor y dignidad en el culto divino, el valor del santo Rosario y del Viacrucis, y el deber de prolongar la oración a imitación de María Santísima y los Apóstoles; tal como se hace en la Iglesia Palmariana.

Señalan la gravedad del pecado y sus consecuencias devastadoras: lo que la Iglesia predicaba antiguamente y sigue haciendo en El Palmar.

Explican por qué tan pocas personas se hacen miembros de la Iglesia que ahora está con Sede en El Palmar: ‘Mucha gente sigue a las falsas almas privilegiadas, pues eso es más fácil que seguir la Cruz. En general las auténticas almas privilegiadas, las encontramos siempre en la cruz, la

incredulidad, la oposición y contradicción. Es por eso que mucha gente es inducida al error. Están ahora en la prueba, mas la Iglesia resucitará con nuevo esplendor. Ahora, ese tiempo está terriblemente cerca.’

Lo que es de especial interés, es que defienden al Papa San Pablo VI, el cual fue atacado por tradicionalistas y progresistas, y encontró apoyo únicamente en El Palmar de Troya: “No se debe simpatizar fácilmente con los modernismos. El Papa es quien dice la verdad... Los lobos están ahora en medio de ustedes... toman la forma de Obispos y Cardenales... El Papa es atormentado por sus Cardenales, por los propios Cardenales; está rodeado de lobos. Si no fuese así, él podría decir más, pero está como paralizado. Ya no puede hacer mucho... No se debe obedecer a los Obispos modernistas... ¡Son ellos los falsos profetas! Ya no se puede creer en ellos; en breve, ya nadie podrá creerles, porque ellos aceptarán excesivas novedades.” Describen los terribles sufrimientos de San Pablo VI, prisionero y mártir en el Vaticano; reconocen que él no es el culpable de la

destrucción de la Iglesia, y que es un Gran Papa, a pesar de estar forzado al silencio. Estas revelaciones son muy significativas, porque son de las pocas que coinciden con las verdades repetidas tantas veces en El Palmar de Troya sobre la inocencia de aquel Papa. También ponen al descubierto la maldad de los cardenales y obispos romanos: “Es preciso decir a todos los Obispos que el Papa está influenciado, mas ellos no lo creerán, porque ellos también están ciegos. ¿De qué les sirve la erudición y la inteligencia, si están ciegos y no creen? En este aspecto, nosotros sabemos todavía más que los Obispos. Ellos... quieren danzar al sonido de la guitarra del pueblo... ¡Es a esto a lo que se pretende llamar Iglesia! ¿Comprenden? ¡Esto todavía se llama Iglesia! Una Iglesia maldita, perversa, confusa. Será esto una Iglesia... que en breve ninguno seguirá, ¡no deberá llamarse Iglesia! Llegaremos a un punto en que en breve, hasta las sectas serán mejores que el catolicismo de ustedes. Las sectas en breve estarán en mejor posición, pues no poseen la ciencia y no son guiadas por el Espíritu Santo; como la Iglesia siempre lo fue. Las sectas dicen que es el Espíritu Santo, mas en realidad lo que ellas promocionan por el mundo, son sus propias ideas, de la forma que más les agrada. Todavía algunos quieren difundir este género de catolicismo; mas son demasiado cobardes. ¡Y su cobardía clama al Cielo! Si rezaran mucho, algunos todavía comprenderían, mas para muchos ya es demasiado tarde. Como en el Cielo, la Santísima Virgen y el Santo Padre, están de acuerdo, pero es que sólo ellos están de acuerdo... ¡El Papa se encuentra en una situación terrible, terrible!... Ahora el Vaticano es dirigido por los Cardenales; el Papa sufre continuamente. Llegaremos a un punto que el propio Dios estará obligado a destruir todo, a destruir el modernismo. Y a recomenzar desde el punto donde se quedó, en lo que era antiguo, tradicional, en lo que correspondía a la verdad y que es del agrado de los de arriba, y no de lo que fue inventado por los hombres.” Si se analizan estas palabras, son un claro testimonio de que, a la muerte del Papa San Pablo VI, ya no iba a quedar nada santo en Roma, que Dios en ese momento iba a abandonarla y recomenzar su Iglesia en otro lugar apartado de la podredumbre de Roma.

Repiten este testimonio cuando declaran que “la Iglesia Católica está en una situación difícil. Volvió al punto cero. Solo la intervención del propio Dios, de aquel de allá arriba, puede todavía salvar a la Iglesia. La tenemos totalmente presa en nuestras redes. Corre el peligro de perecer. La situación es crítica. Está acorralada por los modernismos, por las ideas de los profesores, de los doctores, de los Padres que se creen más inteligentes que otros. Sólo la oración y la penitencia la pueden todavía salvar, mas son bien pocos los que la practican.”

Es importante también esta sentencia dada en agosto de 1975: “En esta época de terrible confusión, el Papa ya no puede hacer prácticamente nada; ahora, es preciso que el propio Dios intervenga... Y Él intervendrá, dentro de poco tiempo, en breve. ‘En breve’ no significa dentro de algunos años, no, sino que ese momento está más próximo, más próximo de lo que piensan.” Es notable, porque sólo pocos meses después, Dios intervino para salvar a la Iglesia, primero con la fundación de la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz, y en seguida las primeras ordenaciones sacerdotales y consagraciones episcopales en El Palmar de Troya, y la formación de un Colegio Episcopal que defendía firmemente al Papa San Pablo VI, el mártir del Vaticano. Un año más tarde, por voluntad expresa de Dios, y hasta la muerte del Papa San Pablo VI en 1978, el Obispo Padre Fernando ocupó la altísima dignidad de Vicevicario de Cristo en la Iglesia, ya que el Papa prisionero no pudo gobernar ni hacer que sus palabras fueran oídas. Entonces, nuevamente por intervención directa de Dios, empezó el pontificado del Papa San Gregorio XVII con el traslado de la Cátedra de San Pedro, de Roma al Palmar de Troya.



Lo mismo que los mensajes del Palmar, los demonios denuncian la falsa obediencia que manda abrazar el modernismo. Al igual que en el exorcismo que hizo Santo Domingo, los demonios revelan la solución al mal: “La gran mayoría de los Sacerdotes están ciegos. Somos nosotros quienes los cegamos. Mas con un poco de buena voluntad y con mucha oración al Espíritu Santo, acabarían, poco a poco, por comprenderlo. El Rosario sería entonces un remedio universal. Pues, también él fue suprimido en casi todos lados. Ya no está de moda, como se acostumbra decir... porque de una manera general la Santísima Virgen fue sacada de las iglesias. Actualmente, son muy pocas las personas que actúan según la voluntad y los deseos de Ella. Hay pocos que la imitan y son menos todavía los que practican la Verdadera Devoción, según San Luis María Grignión de Montfort. Es preciso decir que es difícil. La verdadera devoción y la ofrenda de sí mismo no son fáciles. Nosotros hacemos todo para impedir esas cosas. Mas para las personas es la mejor cosa que pueden hacer: la mejor entre las mejores. Ella tiene un gran poder; Ella protege a sus hijos.”

Denuncian a los sacerdotes progresistas: “En muchos, lo que falta es la humildad. En muchos Sacerdotes de hoy, lo que les falta es la humildad, porque si fuesen humildes, no serían tan cobardes. Entonces, tendrían el coraje de proceder bien, de cumplir con sus deberes, aun con el riesgo de ser humillados; es por ahí que

nosotros tenemos dominio sobre ellos. Dicen que es preciso practicar el amor al prójimo, que no se puede juzgar a una persona por la manera que anda vestida, o porque viste inapropiadamente, sino que es preciso mirar los sentimientos del corazón. Antiguamente era diferente. Una persona de esas, o mejor dicho, ‘una descarada’, era expulsada de la Iglesia por un Sacerdote. Antiguamente había orden. Mas ahora ya cualquier ‘descarada’ puede entrar.”

Tuvieron que declarar que el mal principal es el herético ‘novus ordo missæ’: “Si se volviera a celebrar la Misa como Cristo quiso, entonces millares de almas que están en camino a perderse y sufrir la condenación eterna, ¡serían salvas! El error está en la Misa, principalmente en la Misa. Un torrente infinito de gracias brotaba de la Misa, cuando todavía era debidamente celebrada. La Misa es el factor principal. La Misa y la Comunión, es lo más grande... La Santa Misa tiene un valor infinito, incalculable. Y es el propio Cristo que sube al Altar con toda su plenitud de gracias, que nosotros tanto odiamos. En una Misa debidamente celebrada estamos obligados a huir... Ellos, en el Cielo, lamentan que la Hostia Consagrada ya no se encuentra en todos los Sagrarios. Pues si al celebrar la Misa, el Sacerdote ya no cree en las palabras de la Consagración y no tiene la intención de consagrar, entonces no consagrará, entonces la Hostia no está consagrada; es sólo un poco de pan... Efectivamente, ya no es Cristo. Eso representa una enorme pérdida de gracias y así, se desvían más fácilmente del camino. ¡Hasta los propios Sacerdotes son engañados!... En breve Jesucristo ya no estará presente en todas las Misas. Lo mismo ahora, Él ya no está presente en todas.”

Denuncian la falta de fe en las verdaderas Apariciones de la Santísima Virgen María, las más importantes de las cuales eran las del Palmar de Troya: “Nadie quiere creer lo que el Cielo anuncia por intermedio de las almas privilegiadas, lo que Ella (apunta para arriba) encarga a las almas privilegiadas anunciar en nombre de Jesucristo. Tampoco ya nadie quiere creer en los Apóstoles del propio Cristo. Jesús y su Madre ya afirmaron bastantes veces, tal como ahora, que en la Iglesia, todo está podrido, mas los Obispos no lo creen. Los lugares de apariciones, no los anteriores, sino los más recientes, no quieren reconocerlos. En Lourdes o en Fátima se cree todavía, pero de un modo superficial; mas también ahí las gracias ya no corren tan abundantes, pues los propios Sacerdotes ya no celebran la buena Misa... Ella todavía tiene piedad de estos miserables gusanos de la tierra. Ella tiene compasión de ellos y vuelve a llamarlos, intenta retenerlos, mas los hombres ya no la quieren oír. Como ciegos, se dejan enredar en los hilos de esas marionetas, que sólo son nuestros lugartenientes, nuestros agentes publicitarios; mas las personas no se dan cuenta de eso. Es esa nuestra gran ventaja, que la gente ya no cree eso... Es preciso que muchos hombres buenos, legos, justos, tomen conciencia de que es necesario rezar y también sufrir por la salvación de las almas, que de otro modo se perderían o se ahondarían todavía más en los caminos de la perdición. La confusión es entonces terrible, mas todavía podría ser peor... Si todos los Padres, sin excepción, en un rasgo de inteligencia, reconocieren cómo está la Iglesia y cuál es su situación, se quedarían terriblemente confusos. Ciertamente modificarían su conducta, por lo menos un gran número de ellos, pues precisamente ese rasgo de inteligencia es el que les falta.”

Observamos que los demonios son forzados por el Cielo a hablar, contra su voluntad, sobre la Iglesia y sobre su situación actual, de tal modo que sus declaraciones van contra su reino y favorecen al Reino de Cristo. En su odio, los espíritus infernales evitan, en la mayor parte de las veces pronunciar el Nombre de María, la Madre de Dios. Se refieren a la Virgen Santísima como: “Ella, la de arriba”. Tampoco dicen: “María así lo quiere”, sino “Ella lo quiere,” “Ella nos fuerza”, “Ella nos manda decir”. Del mismo modo rodean de diversas maneras, el nombre de Jesús y de la Santísima Trinidad. Muchas veces acompañan sus palabras con un gesto de la mano de la poseída, apuntando para arriba o para abajo. Procuremos no seguir su mal ejemplo, procuremos siempre llamar a la Santísima Virgen María por su nombre, y evitar esa mala costumbre de decir sólo ‘Ella’, un pronombre que puede referirse a cualquiera. Es algo que recuerda el caso de Hitler, que como muestra de desprecio a sus enemigos solía llamarles “ese hombre”, evitando usar el nombre propio. ¡No hagamos así con la Madre de Dios y Madre nuestra!

Cuando los demonios exigen oraciones, por ejemplo, cuando dicen que es necesario rezar mucho y evitar los pecados, es claro que este pedido no resulta de un deseo del infierno, sino del Cielo, que lo pide por medio de los demonios. Durante las revelaciones hechas por su boca, la poseída fue violentamente atormentada con dificultades al respirar, convulsiones, perturbaciones cardíacas y crisis de sofocación. De ahí el carácter muchas veces irregular de las frases. Como estos exorcismos van en contra del infierno, los demonios se niegan muchas veces a continuar hablando. Además de eso, tienen objeciones diversas, rezongan, gritan, cambian y la mayoría de esas partes fueron omitidas por cuestiones de brevedad y simplificación, pero en su conjunto, la lucha fue mucho más dura y prolongada de lo que el lector se podría imaginar. Es preciso tener eso bien presente para no cometer el error de pensar que estas graves revelaciones fueron obtenidas fácilmente.

Lo que la Santísima Virgen María obliga a los demonios a decir sobre la redacción de los Santos Evangelios, junto con los párrafos sobre los escritos de Santa María de Jesús de Ágreda y de Santa Ana Catalina Emmerick, constituye, en conjunto, una magnífica defensa de la Santa Biblia Palmariana.



Dicen que, cuando los Apóstoles iban a redactar los santos Evangelios, la Santísima Virgen les dijo: “Deben contar en especial la vida de Cristo, ¿comprenden? Es Él quien debe ser glorificado, y Él es quien debe estar siempre en el primer plano. Dejen que Yo quede oculta. En cuanto a Mí, relaten sólo la Encarnación y el Nacimiento de Cristo, que es indispensable; dejen de lado el resto.” Aunque ellos estuvieron al corriente y vieron cosas extraordinarias y elevadas, no pudieron escribirlas. Eso fue para ellos un sacrificio. Mas Ella quería ocultarse por humildad, quiso permanecer oculta para que el Hijo de Dios, o sea Jesucristo, sobre el cual la Iglesia fue fundada, quedara en primer plano... Entonces para que los Apóstoles no quedaran tristes, les dijo Cristo que más tarde habría todavía que hablar de Ella. En el comienzo de la Iglesia fue dejada de lado. Por amor a su Hijo Ella quiso quedar olvidada para que Él reinase y tuviera un papel primordial.

“Aparecieron entonces millones de sectas, sectas que combatían ferozmente a la Santísima Virgen, sectas que combatían a la Iglesia porque creen que los católicos, al honrar a María, ponen a Cristo en segundo plano... Ella es muy poco engrandecida en los Evangelios, ¡si al menos no hubiera sido tan humilde! Mas tenemos todavía esa ventaja que dio origen a sectas. Mas también eso fue permitido por Dios. A partir de ese momento aparecen las sectas, y sus adeptos pensaban que María desempeñaba sólo un papel marginal, que había sido escogida sólo para receptáculo de Cristo, y que podría ahora desaparecer.

“Aunque los Evangelios poco contenían sobre la Santísima Virgen, más tarde, inspirados por el Cielo, en visiones y revelaciones, grandes Santos, arrojaron mucha luz sobre la vida y obra de María Santísima. Una de los mayores, fue Catalina Emmerick. La otra es María de Jesús de Ágreda... Cuando los lectores verifiquen toda la riqueza de estos libros, no tardarán en comprenderla a Ella... Ella es una Criatura elegida y predestinada, una Criatura de una grandeza inmensa jamás conseguida por ningún mortal. Los Sacerdotes deben hacer comprender a los fieles que es necesario dar a conocer por todo el mundo estos libros tan instructivos, y sobre todo leerlos. Así podrán comprender nuestra derrota en toda su extensión y amplitud, tal como la grandeza y dignidad de esta Criatura, que nos rompe la cabeza... Por estos libros los hombres serían conducidos a caminar por caminos mejores. En estos libros aprenderán cómo la Santísima Virgen vivió y cuánto sufrió. Para conocer los planes eternos de Dios, tanto en cuanto esos planes puedan ser conocidos por los hombres, es ahí donde se encuentran fuentes dignas y seguras de fe. Ahí, los fieles verán el fundamento de todas las cosas. Reconocerán en Ella una Criatura universal; terminarían por rendirse delante de tanta humildad y dignidad... Si ustedes pudieran contemplar un poco de su dignidad, se precipitarían inmediatamente en su búsqueda... También los ‘tradicionalistas’ están muy lejos, inmensamente lejos de concebir tal dignidad, a no ser de una manera aproximada, aunque lean estos libros... Y ustedes Padres, deben anunciarlo a todas las criaturas... Esa que está allá encima, quiere que estos libros sean conocidos en los cuatro cantos del mundo... Prediquen de sus libros, y sobre todo el volumen Vida y Muerte del Señor, de la Venerable Ana Catalina Emmerick que debe ser difundido... Se debe hablar a las personas de sus libros y de sus numerosas revelaciones y visiones. Es preciso que lo hagan por amor a la dolorosa Pasión de Nuestro Señor Jesucristo... Jesús y la Santísima Virgen concedieron a estas dos grandes Santas visiones y revelaciones para que llegue ese conocimiento a los fieles. Estos deberán recibirlo con sus oraciones, seguirlas y transmitir las a los demás.

“No se trata de una anécdota, sino que es algo muy serio, muy grande, que ya fue profetizado por la Santísima Virgen, cuando les dijo a los Apóstoles: ‘Dios proveerá, el Cielo dispondrá, para que mi nombre, a su debido tiempo, venga a ser glorificado y conocido y que todo lo que debe ser revelado con respecto a Mí, sea de mi debida altura.’ Ahora ya es la hora de esa altura. Estamos ahora en pleno Apocalipsis. Y Ella es la Gran Señal. Es por eso que todas las personas deben leer estos libros, porque Emmerick, y más especialmente aun María de Jesús, hablan del Apocalipsis, de la Gran Señal, de la Santísima Virgen. Si las personas leyeran estos libros, comprenderían fácilmente que la hora llegó. Comprenderían mejor el Apocalipsis y lo que está escrito en la Biblia. ¡Ustedes no pasan de ser grandes burros! Los hombres son inmensamente estúpidos... permiten que estos preciosos tesoros de valor infinito se pudran y queden escondidos. Y lo que debería quedar escondido es lo publicado.”

Recordemos que, antes de su Ascensión, Nuestro Señor Jesucristo encargó a sus Apóstoles: “Id por todo el mundo, y predicad el Evangelio a toda criatura.” El Evangelio es una verdad que no admite discusión, porque es la verdad infalible revelada por Dios y proclamada dogmáticamente por su Iglesia. Eso es lo que Cristo manda predicar a sus Sacerdotes: las verdades eternas, lo que es enteramente digno de fe.

Santa María de Jesús de Ágreda vivió en el siglo XVII, y su larga biografía de la Santísima Virgen María ha sido publicada en más de treinta lenguas y en cientos de ediciones. Santa Ana Catalina Emmerick murió en 1824, y las revelaciones que dictó fueron redactadas a partir de las anotaciones de otra persona. Son dos grandes místicas, mas hay discrepancias entre ellas y se contradicen en muchos detalles, lo cual indica que no son



infalibles, como es el caso de todas las revelaciones privadas. Por lo tanto, veamos cómo conciliar el mandato del Señor, ‘predicad el Evangelio’, la verdad infalible y segura, con la necesidad de predicar desde los púlpitos las revelaciones de estas dos Santas. Obviamente esto implica que, antes de predicarlas como verdades de fe, es preciso que el magisterio infalible de la Iglesia, el Papa ‘ex cátedra’, las examine y declare lo que en ellas sea verdad infalible. Y esto es precisamente lo que profetizó María Santísima cuando dijo que más adelante, en el momento oportuno, la Santa Iglesia iba a conocer y enseñar todas sus grandezas que no constaban en los primeros Evangelios. Afirman que la Santísima Virgen María quiso quedar olvidada para que su Hijo reinase y tuviera un papel primordial. Así enseñó la humildad pues se mantuvo escondida y no quería que hablaran de Ella, mas si Ella hubiera dicho abiertamente quién era, si los Apóstoles hubiesen relatado los milagros extraordinarios obtenidos por su intercesión y todo eso figurase en los Evangelios, no hubieran aparecido las numerosas sectas que combaten ferozmente a la Santísima Virgen y creen que los católicos ponen a Cristo en segundo plano. María fue muy poco engrandecida en los Evangelios, y eso fue lo que dio el origen a muchas sectas que pensaban que María desempeñaba sólo un papel marginal, que había sido escogida sólo para receptáculo de

Cristo, y que podría ahora desaparecer. Y la Iglesia tuvo que convocar Concilios para condenar esas herejías y definir la doctrina católica.

Por lo tanto, aunque ‘arrojaron mucha luz sobre la vida y obra’ de María Santísima, el sólo predicar las discrepantes revelaciones privadas de las dos santas místicas no serviría para afirmar con autoridad la verdadera doctrina, sino que sería aportar unas piadosas opiniones más sobre los hechos bíblicos.

El Papa San Gregorio XVII Magnísimo reconoció la urgente necesidad de plasmar la doctrina de la Iglesia con autoridad y esclarecer la importancia de la Santísima Virgen María, tan poco conocida por los católicos y vilmente combatida por los herejes modernistas. Para esa tarea convocó los Santos y Dogmáticos Concilios Palmarianos, en los cuales examinó minuciosamente las revelaciones de Santa María de Jesús de Ágreda y de Santa Ana Catalina Emmerick. Impulsado por el Espíritu Santo, con estas dos fuentes principales, y con la intervención del Señor y de la Santísima Virgen María que le aclararon muchos misterios, San Gregorio XVII llevó a cabo los Concilios Palmarianos, dejó bien claro el papel de María Santísima en la obra de la Reparación y Redención, y promulgó la infalible doctrina de la Iglesia, principalmente en la Santa Biblia Palmariana, el Credo Palmariano y el Tratado de la Santa Misa, todo lo cual está resumido sucintamente en el Catecismo Palmariano. El Tratado de la Santa Misa y la Santa Biblia Palmariana fueron confeccionados de acuerdo con las revelaciones de esas dos Santas místicas, junto con las definiciones dogmáticas y revelaciones del Papa San Gregorio XVII, el cual, guiado por el Espíritu Santo, supo profundizar en los misterios de las obras divinas y en la grandeza de la Santísima Virgen María. Así, por fin, los Evangelistas y Apóstoles pueden gozarse de que se ha cumplido fielmente la promesa o profecía que Cristo les hizo cuando les dijo que algún día la Iglesia iba a conocer bien las glorias de la Santísima Virgen María. El mundo lo ha recibido cuando menos lo merece, pero cuando más lo necesita, porque, como observan los demonios en el exorcismo, ahora estamos en los tiempos apocalípticos, el tiempo de la lucha final entre María Santísima y el diablo. La ‘materia prima’ de las revelaciones de aquellas dos santas místicas ha sido examinada, purificada y explicada por el magisterio de la Iglesia, y ahora es cuando tiene que ser predicada desde lo alto de los púlpitos, para que todos lleguen a conocer los detalles de la Dolorosa Pasión de Jesús y María, y las grandezas de nuestra Madre la Santísima Virgen María, y así acudan a Ella con amor, agradecimiento y confianza filial.

El demonio denuncia la inmodestia en el vestir de la entonces decadente iglesia romana: “Dicen que es preciso practicar el amor al prójimo, que no se puede juzgar a una persona por la manera que anda vestida, o porque viste inapropiadamente, sino que es preciso mirar los sentimientos del corazón. Antiguamente era diferente. Una persona de esas, o mejor dicho, ‘una descarada’, era expulsada de la Iglesia por un Sacerdote. Antiguamente había orden. Mas ahora ya cualquier ‘descarada’ puede entrar.” En otras palabras, están proclamando la necesidad del estricto cumplimiento de las normas de la decencia cristiana, tal como se exige en la Santa Iglesia Palmariana, y eso hace patente que el vestir impudicamente es pecado grave y que los romanos,

al permitirlo, han desterrado la santidad de su iglesia; en cambio, el vestirse con recato y modestia cristiana es mostrar una disposición constante de agrandar a Dios y cumplir sus mandamientos, y de vivir santamente, por lo que es una clara señal de que la Iglesia Palmariana es Santa.



Sí, es Santa, pero no con una santidad cualquiera, sino que encamina a sus miembros a una verdadera santidad mariana, “la mejor entre las mejores”, como corresponde a los tiempos apocalípticos, según otra observación del demonio: “De una manera general la Santísima Virgen fue sacada de las iglesias. Actualmente, son muy pocas las personas que actúan según la voluntad y los deseos de Ella. Hay pocos que la imitan, y son menos todavía los que practican la Verdadera Devoción, según San Luis María Grignión de Montfort. Es preciso decir que es difícil. La verdadera devoción y la ofrenda de sí mismo no son fáciles. Nosotros hacemos todo para impedir esas cosas. Mas para las personas es la mejor cosa que pueden hacer: la mejor entre las mejores. Ella (María) tiene un gran poder; Ella protege a sus hijos.” Estas palabras resaltan la importancia del voto que hacen los religiosos de la Orden de los Carmelitas de la Santa Faz, de la Santa Esclavitud Mariana, la cual enseñan también a toda la Iglesia.

Los enemigos de Dios, la masonería y los satanistas, han declarado la guerra contra la Iglesia, y llevan años intentando destruirla. Su más perversa táctica ha sido corromperla, hacer que la gente peque, que se acostumbre a pecar, que no vea pecado en nada, y que deje de rezar, para que así la Santa Iglesia no sea santa, y así deje de existir. Una táctica clásica de la guerra es capturar algún miembro del bando contrario y obligarle a delatar sus secretos y designios, a fin de estar prevenidos y poder defenderse. Y esto es precisamente lo que se ha hecho aquí, donde los demonios se vieron obligados a confesar sus perversas maquinaciones, su manera de luchar contra la Santa Iglesia, y mostrar cómo la Iglesia se hubiera hundido si no hubiese sido salvada por la intervención divina en El Palmar de Troya. Pero la guerra no ha terminado. Tenemos que seguir la lucha, pero ahora con más fuerzas, usando como arma principal el Santo Rosario Penitencial, y procurando vivir santamente. Porque si han conseguido destruir la iglesia en Roma luchando contra la buena moral y pervirtiendo a la gente desde su juventud, es obvio que la manera de reedificar la Iglesia y hacerla fuerte contra las embestidas del enemigo infernal, es hacer exactamente lo contrario de lo que ellos quieren. Tened, pues, ánimo para huir de los peligros, para dedicaros a la oración, para alejaros de la perversa influencia y los ejemplos del mundo corrompido, y vivid la santa Esclavitud Mariana, la cual consiste en amar intensamente a María Santísima, serle agradecidos, y hacerlo todo para servirla, e imitarla hasta en los detalles, para que lleguemos a ser imágenes vivas de nuestra Madre celestial.

Nos, como Doctor Universal de la Iglesia, en virtud de nuestra Apostólica Autoridad: conferimos el título de “Magna” a las dos Santas Doctoras de la Iglesia: Santa María de Jesús de Ágreda Magna, y Santa Ana Catalina Emmerick Magna. Reciben este calificativo en reconocimiento por su gran contribución al desarrollo de la Doctrina de la Santa Iglesia mediante sus revelaciones, las cuales, depuradas por la exégesis de los Santos Concilios Palmarianos, han contribuido con muchos datos esenciales en la redacción del Tratado de la Santa Misa y de la Santa Biblia Palmariana. Sus escritos sirvieron para aclarar algunos de los puntos más oscuros que había en la Santa Biblia, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, desde el Día de la Creación Universal hasta los acontecimientos del Apocalipsis, y muy especialmente durante la Vida y Pasión de Nuestro Señor Jesucristo y de su Santísima Madre. Ya que los demonios fueron obligados a hablar tan insistentemente en alabanza de ellas, queremos que conste aquí el reconocimiento de la Santa Iglesia Palmariana por la labor de estas dos Santas, y que los fieles sepan que, cuando leen el Tratado de la Santa Misa y la Santa Biblia Palmariana, están leyendo las revelaciones de estas Santas y Magnas Doctoras.

Dado en El Palmar de Troya, Sede Apostólica, día 2, Fiesta Principal de la Santa Faz de Nuestro Señor Jesucristo, febrero del MMXXVI, Año de Nuestro Señor Jesucristo y décimo de Nuestro Pontificado.

Con Nuestra Bendición Apostólica
Petrus III, P.P.
Póntifex Máximus



Petrus III P.P.